

FRAY MOCHO



Homenaje al XX de Septiembre, por Holmberg.

De todo un poco

¿Desde cuándo es roja la bandera revolucionaria?—¿Cuándo y cómo asumió el actual significado la bandera roja? En tiempos de la revolución



—Oh, señorita, ¿en qué otra forma podría yo hablar a usted de mi amor?
—Pruebe usted desde lejos, por teléfono.

francesa representaba el orden; sólo en 1832, en los funerales del general Lamarque, la bandera roja fué convertida en símbolo revolucionario y desapareció casi hasta 1848. En la tarde del 25 de febrero de este año, un médico que curaba un herido en la sala del municipio de París, tuvo la idea de arrancar dos tiras de la tapicería roja, vendar con ellas la cabeza del herido y arrojarlas luego

tintas en sangre a la muchedumbre que se agolpaba ante el palacio. ¡Hagamos una bandera con ellas! fué la exclamación de la muchedumbre y el rojo quedó consagrado como color revolucionario.

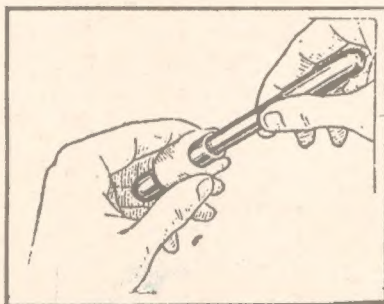
Ese mismo día Lamartine decía: "La bandera tricolor ha dado la vuelta al mundo, con la república y con el imperio, con la libertad y con la gloria; la bandera roja empapada en la sangre del pueblo, ha dado solamente la vuelta del campo de Marte."

Al día siguiente las demostraciones realizadas llevaron ya a la cabeza verdaderas banderas rojas.

Entre los miembros del gobierno provisorio se promovió entonces una discusión. Luis Blanc defendió la nueva bandera y Rollin la condenó y por fin el gobierno decretó que la única bandera nacional francesa era la tricolor.

En la tercer república la bandera roja fué exhibida una sola vez; a raíz del asunto Dreyfus.

Para destornillar la estilográfica.— Las roscas de las plumas estilográficas



se agarran a veces de tal manera que no hay medio de destornillarlas con los dedos. En este caso no hay mejor auxiliar que una goma de borrar con la cual se coge la pluma como se ve en el grabado. La goma se agarra muy bien a la superficie tersa de la pluma y los dedos encuentran mayor y más seguro asidero para hacer fuerza.

Suelta de paracaídas.— Desde una cometa pueden soltarse paracaídas me-

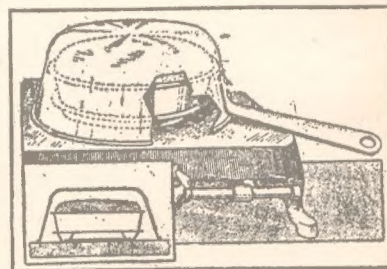


dante la combinación de presillas en la cola del aparato volador que reproduce la ilustración.

Se forma una presilla en un extremo de una cuerda y se ata el otro extremo a la cola de la cometa. En otro trozo de cuerda se hace otra presilla por un lado y por el otro se ata a la parte superior del paracaídas. Se ata otro trozo de cuerda a un clavo, cerca de la cabeza, y el extremo libre se ata a la cola de la cometa. Se pasa una presilla por otra y se pone el

clavo como se ve en el grabado. Para que caiga el paracaídas se da un tirón de la cuerda de la cometa y se suelta rápidamente, con la cual se desprende indefectiblemente el paracaídas.

Horno improvisado.— En las casas cuya cocina no tiene horno es muy



fácil improvisar uno, sobre todo si hay hornillo de gas. Se pone sobre el hornillo una cacerola boca abajo, encima de ésta se pone el molde del dulce o la cacerola que contenga lo que ha de asarse y todo ello se cubre con una cacerola grande, como indica el diagrama que aparece al pie del dibujo de conjunto.



—¿Entonces lo quieres más a él que a mí?
—Es que... él tiene uniforme...



VERMOUTH CARPANO

Exíjalo en todas partes
y tomará verdadero
Vermouth :: :: :: :: ::

Únicos importadores para las Repúblicas
ARGENTINA, del URUGUAY y PARAGUAY:

V. LUCIANI & Cía.
MORENO, 345-379, Bs. Aires

FRAY MOCHO

Año VI

Buenos Aires, 20 de septiembre de 1917

Núm. 282

¡Italia!



Europa, es una en Italia!

Me sería difícil detenerme a detallar un itinerario. Es el conjunto lo que me encanta y me deslumbra. Es ese poema de eternas bellezas que canta esta tierra, desde el golfo de Génova hasta la plaza de San Marco, y desde las estalactitas de la Catedral de Milán, hasta las melancólicas ruinas de Pompeya. Es esa nota eterna que se repite en todas partes, que nace en el Mediterráneo y que muere en el Adriático: que brota en los Apeninos y repercute sonora en los Alpes.

¡Cuántas veces querría yo trazarme el cuadro vivo de esta tierra que ocupa toda la historia del mundo! Tan relativamente pequeña, y ella, sin embargo, ha absorbido durante siglos toda la actividad de esa Europa que la contempla como su cuna. Si la Europa desapareciera en el fondo de los mares, la Italia salvaría toda nuestra historia y nuestra tradición. En ella están los penates del mundo moderno, y sólo ella puede darnos la filiación exacta de nuestro origen moral. En ella se ha desarrollado la leyenda, en ella la historia ha trazado las más grandes páginas de la humanidad. Ha pasado por todas las transiciones; se ha agitado en los tiempos heroicos, ha llegado al más alto de los apogeos, ha caído en la barbarie, ha sido reina y esclava, conquistadora y conquistada, profana y cristiana, libre y sometida, democrática y monárquica, grande y humilde!

Hoy, llena de juventud y de belleza, surge del tronco carcomido, como un retoño que ha recibido todo el vigor y la fortaleza de la vieja planta. Las distintas naciones que la ocupan forman una sola familia que se llama italiana, y conservan, sin embargo, los rasgos distintivos de su estirpe. Los ligurios navegan los mares, los piamonteses y los lombardos surcan y labran la tierra, los venecianos miran al Oriente y procuran restaurar su antigua preponderancia. Roma vuelve a ser la *urbs* antigua, Florencia y Nápoles no han olvidado sus excelsas tradiciones artísticas.

En Italia, cada ciudad es un tesoro de curiosidades. Apartaos del itinerario de los grandes centros y penetrad en esos *piccoli paesetti*, como llaman los italianos a sus villas y ciudades subalternas. Cada una de ellas tiene una historia digna de una nación; cada una tiene una fisonomía típica, acentuada y enérgica, que una vez observada, no se puede olvidar. En Génova yo había hecho el propósito de apartarme, siempre que me fuese posible, de los rumbos oficiales del viajero, y no me arrepiento de esta fantasía, que más de un compañero apurado habría encontrado de un gusto pésimo. Muchas veces en una de esas aldeas tendidas sobre la cima de una montaña o en el seno de un valle, se encuentran riquezas artísticas e históricas que no es dado encontrar en las grandes ciudades. Yo pretendo, por ejemplo, que Verona y Siena, que Padua y Mantua, que Lucca y Faenza, tienen más interés para el *tourista* que todos los palacios de Génova: que todos los fastuosos y pesados mármoles de su cementerio. ¡Que me perdonen los valientes genoveses! Yo admiro en Génova lo que ellos critican. A mí me atrae la Génova de los Guefos y de los Gibelinos, con sus callejuelas oscuras, estrechas, que parecen trazadas por el curso de una culebra. De noche me he internado por ellas, huyendo de la *Piazza Cavour* y de la *Via Nuova* y *Novissima*, donde se agrupa una población que no habla de otra cosa que de fletes y tonelajes. En aquellas sendas tortuosas, el teatro de los Fieschi y de los Doria, conserva todas sus decoraciones. En cada puerta puede ocultarse un *bravo*, y a la luz moribunda que alumbra la imagen de una Madona, *in legno*, pueden darse de estocadas los Grimaldi con los Spínolas antes que la ronda los sorprenda.

Las grandes arterias dan luz y aire a las ciudades, pero las alteran históricamente. Soy un furioso adversario de las demoliciones. Extendido el radio de las poblaciones, pero no les quitéis su fisonomía histórica. Los gigantes palacios de Génova exigirían, es cierto, para destacarse majestuosamente en todas sus vastas proporciones, una plaza, como la plaza de la Señora de Florencia; pero si a cada uno de ellos se le aislase en sus cuatro paredes principales, Génova dejaría de ser Génova y perdería su fisonomía. Desgraciadamente los genoveses van en ese camino, y tienen tal amor al espacio, a la luz y al aire, que no será extraño que de aquí a quince o veinte años, la vieja capital de la Liguria se encuentre convertida en una ciudad yanqui: en forma de damero y con calles anchas en las que sus habitantes se verán privados de los goces de esa encanta-

dora vecindad actual, que permite que los habitantes de un mismo piso se abracen todas las mañanas al través de la calle.

Génova es una ciudad que amamos mucho los hijos del Río de la Plata; y no faltarán genoveses y argentinos que piensen que esa simpatía entre pueblo y pueblo data de ayer. Y, sin embargo, Génova nos trata desde hace tres siglos. Los primeros comerciantes genoveses se presentaron en nuestro río, pocos años después de que don Pedro de Mendoza hubiese asegurado los primeros cimientos de Buenos Aires. Eran, es cierto, de la familia de Cristóbal Colón los que tripulaban aquella nave casi legendaria, de la que nuestros primeros cronistas dan apenas una ligera noticia en sus notas. Pero ella era, ante todo, el primer barco extranjero que iniciaba un comercio, que tres siglos después, debía practicarse diariamente entre dos pueblos igualmente libres. Génova era entonces libre, aventurera, revolucionaria. Si el turco o Venecia le cerraban el paso en el archipiélago de Grecia, ella sabía buscar fortuna en los mares en que portugueses y españoles se disputaban el imperio del mundo.

Bajo el dominio de la casa de Ausburgo, los genoveses como mercenarios, o como aventureros por cuenta propia, merodearon en todos los mares americanos, tripularon no pocas veces las naves de guerra españolas, y rivalizaron con sus rivales, los venecianos, que habían también contribuido con la célebre familia de los Caboto a ilustrar las primeras proezas de los descubridores del Río de la Plata.

Génova dió a la corte liberal de Carlos III uno de sus más esclarecidos ministros; el nombre de los Grimaldi está íntimamente asociado a los primeros ensayos del comercio libre en la América española, y bajo aquel ministerio de italianos regalistas y anti-jesuiticos, las colonias americanas parecieron sacudir el yugo del negro despotismo que pesaba sobre ellas desde dos siglos atrás. Fueron, pues, los descendientes de los antiguos patricios guelfos de Génova, los que contribuyeron a abrir las puertas del Río de la Plata, hasta entonces cerradas al comercio universal; y los que prepararon y realizaron la fecunda revolución política que arrojó a la Compañía de Jesús de las Misiones y de todos los rincones de la América en que había levantado y consolidado su poder. Se ve, pues, que los vínculos de pueblo a pueblo son históricos, y que ellos no han nacido ayer, cuando nuestras contiendas civiles y nacionales vieron figurar como actores a los italianos proscritos y perseguidos.

En nuestros días, una generación de argentinos nos ha enseñado a amar a la Italia. Me vienen sus nombres a la memoria: Juan María Gutiérrez, Miguel Cané (padre) y Juan Carlos Gómez. No he podido dejar de recordarlos el día en que pisé tierra italiana, y, especialmente, el día en que oí los murmullos del Mediterráneo en el hondo seno que forman Sestri y Pegli, a pocos kilómetros de Génova.

Juan María Gutiérrez visitó la Italia en 1843. Cané y Gómez en 1852, si mal no recuerdo. El primero había salido de Montevideo en el "Edén" con Alberdi, Garibaldi les había recomendado el barco como excelente y, en efecto, a los tres meses los desembarcó en Génova. La Italia ardía en aquellos días; pero Génova, como en los buenos tiempos libres de Hamburgo, tomaba poco interés en la propaganda revolucionaria. Comerciantes egoístamente sus riquezas. La unidad italiana era para ella una quimera en la que tomaba poco interés. Cané, escribiendo sus impresiones en *El Nacional*, del 7 de octubre de 1852, decía: "Si a esos hombres, hediendo a brea y a salitre del Mediterráneo, les habláis de unidad italiana, de la iniciativa del Piamonte en la cruzada de la independencia, de la fraternidad de todos los pueblos de la península, se os reirán en la cara, y con la indiferencia del desprecio repetirán que Génova se basta a sí misma y que los otros se entiendan como puedan. El egoísmo del franco, del buen lecho, de la aldea, se ha apoderado de esa ciudad de tal manera, que hoy es su religión, su vida y su patria".

Era por esto que todos los argentinos que llegaban a Italia en aquellos días, no bien desembarcaban en Génova, volaban a Turin. Gutiérrez me hablaba con una simpatía profunda de aquella corte de Carlos Alberto, que fué tan constante en la propaganda como firme en el infortunio. Allí, si la memoria no me falta, escribió su "Capitán de Patricios" y cultivó los maestros de la poesía italiana que acostumbraba recitar con su fina elocuencia en el seno de sus más íntimos amigos. Nuestros padres venían en aquella época sedientos de libertad y preferían los crudos inviernos de Turin a la eterna primavera de Nápoles, donde las bellezas de la naturaleza no podían atenuar la imbecilidad de la corte de Franceschino. Hoy, en todas partes, se encuentra a la Italia, que palpitaba entonces en el Piamonte. Génova, la Cartago comerciante y egoísta de 1852 es hoy tan italiana como el resto de la península, y su espíritu nacional es tan profundo y acendrado que en su suelo duerme el eterno sueño el italiano más italiano del siglo: José Mazzini.

Dib. de Hohmann.

Lucio V. LOPEZ.
(1881)



En las montañas

Los dos viajeros bebían el último vaso de vino, de pie al lado de la hoguera. La brisa fría de la mañana hacía temblar ligeramente las alas de sus anchos sombreros de fieltro. El fuego palidecía ya bajo la luz indecisa y blanquecina de la aurora; se esclarecían vagamente los extremos del ancho patio, y se trazaban sobre las sombras del fondo las pesadas columnas de barro que sostenían el techo de paja y cañas.

Atados a una argolla de hierro, fija en una de las columnas, dos caballos completamente enjaezados, esperaban, con la cabeza baja, masticando con dificultad largas briznas de yerba. Al lado del muro, un indio joven, en cuclillas, con una bolsa llena de maíz, en una mano, hacía saltar con la otra hasta su boca, los granos amarillos.

Cuando los viajeros se disponían a partir, otros dos indios se presentaron en el enorme portón rústico. Levantaron una de las gruesas vigas que inerustadas en los muros cerraban el paso y penetraron en el vasto patio. Su aspecto era humilde y miserable, y más miserable y humilde lo tornaban las chaquetas desgarradas, las burdas camisas abiertas sobre el pecho, las cintas de cuero llenas de nudos de las sandalias, las monteras informes, debajo de las cuales caían cubriendo las orejas y uniéndose bajo la barba los extremos de los dudosos gorros de lana gris.

Se aproximaron lentamente a los viajeros, que saltaban ya sobre sus caballos, mientras el guía indio ajustaba a su cintura la bolsa de maíz y anudaba fuertemente en torno de sus piernas los lazos de sus sandalias.

Los viajeros eran jóvenes aún; alto el uno, muy blanco, de mirada fría y dura; el otro, pequeño, moreno, de aspecto alegre.

—Señor... —murmuró uno de los indios.—El viajero blanco se volvió a él.

—Hola, ¿qué hay Tomás?

—Señor... déjame mi caballo...

—¡Otra vez, imbécil! ¿Quieres que yo viaje a pie? Te he dado en cambio el mío, ya es bastante.

—Pero tu caballo está muerto.

—Sin duda, está muerto; pero es porque lo he hecho correr quince horas seguidas. Ha sido un gran caballo! El tuyo no vale nada; miralo, hace gestos con los huesos de las costillas y de las ancas. ¿Crees tú que soportará muchas horas?

—Yo vendí mis llamas para comprar ese caballo para la fiesta de San Juan... Además, señor, tú has quemado mi choza.

—Peor para ti. ¿Por qué viniste a incomodarme con tus florilejos? Yo te arrojé un tizón a la cabeza para que te marcharas y tú desviaste la cara y el tizón fué a caer en un montón de paja. No tengo la culpa. Debiste recibir con respeto mi tizón. ¿Y tú qué quieres Pedro?—preguntó dirigiéndose al otro indio.

—Vengo a suplicarte, señor, que no me quites mis tierras. Son mías. Yo las he sembrado.

—Este es asunto tuyo, Córdoba,—dijo el caballero, dirigiéndose a su acompañante.

—No por cierto, este no es asunto mío. Yo he hecho lo que me encomendaron. Tú, Pedro Quispe, no eres dueño de esas tierras. ¿Dónde están tus títulos? Es decir, ¿dónde están tus papeles?

—Yo no tengo papeles, señor. Mi padre tampoco tenía papeles y el padre de mi padre, no los conocía. Y

nadie ha querido quitarnos las tierras. Tú quieres darlas a otro. Yo no te he hecho ningún mal.

—¿Tienes guardada en alguna parte una bolsa llena de monedas? Dame la bolsa y te dejo las tierras.

Pedro dirigió a Córdoba una mirada de angustia.

—Yo no tengo monedas ni podría juntar tanto dinero.

—Entonces, no hay nada más que hablar. Déjame en paz.

—Págame pues, lo que me debes.

—¡Pero no vamos a concluir nunca! ¿Me crees bastante idiota para pagarte una oveja y algunas gallinas que me has dado? ¿Imaginaste que íbamos a morir de hambre?

El viajero blanco, que empezaba a impacientarse, exclamó:

—Si seguimos escuchando a estos dos imbéciles nos quedaremos aquí eternamente...

La cima de la montaña, en el flanco de la cual se apoyaba el amplio y rústico albergue, comenzaba a brillar herida por los primeros rayos del sol. La estrecha hondonada se iluminaba lentamente y la desolada aridez del paisaje, limitado de cerca por las sierras negruzcas, se destacaba bajo el azul del cielo cortado a trechos por las nubes plomizas que huían.

Córdoba hizo una señal al guía que se dirigió hacia el portón. Detrás de él salieron los dos caballeros.

Pedro Quispe se precipitó hacia ellos y asió las riendas de uno de los caballos. Un latigazo en el rostro lo hizo retroceder. Entonces los dos indios salieron del patio, corrieron velozmente hacia una colina próxima, treparon por ella con la rapidez y la seguridad de las vicuñas y al llegar a la cumbre, tendieron la vista en torno suyo.

En las gargantas y en los desfiladeros, amarilleaban los pastos recién cortados; en las márgenes de los arroyos, los pajonales y las cortaderas limitaban los cauces con un muro caprichoso y ondulante; algunos rebaños de cabras y de llamas corrían por las lomas, o desaparecían en las grietas de los cerros, y aquí y allí una humareda anunciaba la proximidad de una choza o de un campamento de indios viajeros.

Pedro Quispe aproximó a sus labios el cuerno, que llevaba colgado a su espalda y arrancó de él un son grave y prolongado. Detúvose un momento y prosiguió después con notas estridentes y rápidas.

Los viajeros comenzaban a subir por el flanco de la montaña; el guía con paso seguro y firme, marchaba indiferente, devorando sus granos de

maíz. Cuando resonó la voz de la bocina, el indio se detuvo, miró azorado a los dos caballeros y emprendió rapidísima carrera por una vereda abierta en los cerros. Breves instantes después desaparecía a lo lejos.

Córdoba, dirigiéndose a su compañero, exclamó:

—Alvarez, esos bribones nos quitan nuestro guía...

Alvarez, detuvo su caballo y miró con inquietud en todas direcciones.

—El guía... ¿Y para qué lo necesitamos? Temo algo peor.

La bocina seguía resonando y en lo alto del cerro la figura de Pedro Quispe se dibujaba en el fondo azul, sobre la rojiza desnudez de las cimas.

Diríase que por las cuchillas y por las encreujadas pasaba un conjuro; detrás de los grandes hacinamientos de pasto, entre los pajonales bravíos y las agrias malezas, bajo los anchos toldos de lona de los campamentos nómades, en las puertas de las chozas y en las cumbres de los montes lejanos, yéase surgir y desaparecer rápidamente figuras humanas. Deteníanse un instante, dirigían sus miradas hacia la colina en la cual Pedro Quispe arrancaba incesantes sonos a su bocina y se arrastraban después por los cerros trepando cautelosamente.

Alvarez y Córdoba seguían ascendiendo por la montaña; sus caballos jadeaban entre las asperezas rocallosas, por el estrechísimo sendero, y los dos caballeros, hondamente preocupados, se dejaban llevar en silencio.

De pronto una piedra enorme desprendida de la cima de las sierras, pasó cerca de ellos, con un largo rugido; después otra... otra...

Alvarez lanzó su caballo a escape obligándolo a flanquear la montaña. Córdoba lo imitó inmediatamente; pero los persiguieron. Parecía que se desmoronaba la cordillera. Los caballos, lanzados como una tempestad, saltaban sobre las rocas, apoyaban milagrosamente sus cascos en los picos salientes, y vacilaban en el espacio, a enorme altura.

En breve las montañas se coronaron de indios. Los caballeros se precipitaron entonces hacia la angosta garganta que serpenteaba a sus pies, por la cual corría dulcemente un hilo de agua, delgado y cristalino.

Se poblaron las hondonadas, de extrañas armonías; el son bronco y desapaible de los cuernos brotaba de todas partes y en el extremo del desfiladero, sobre la claridad radiante que abría dos montañas, se irguió de pronto un grupo de hombres.

En ese momento una piedra enorme chocó contra el caballo de Alvarez;

se le vió vacilar un instante y caer luego y rodar por la falda de la montaña. Córdoba saltó a tierra y empezó a arrastrarse hacia el punto en que se veía el grupo polvoroso del caballo y del caballero.

Los indios comenzaban a bajar de las cimas; de las grietas y de los recodos salían uno a uno, avanzando cuidadosamente, deteniéndose a cada instante, con la mirada observadora en el fondo de la quebrada. Cuando llegaron a la orilla del arroyo, divisaron a los dos viajeros. Alvarez, tendido en tierra estaba inerte. A su lado, su compañero, de pie, con los brazos cruzados, en la desesperación de la impotencia, seguía fijamente el descenso lento y temeroso de los indios.

En una pequeña planicie ondulada, formada por las depresiones de las sierras que la limitan en sus cuatro extremos con cuatro anchas crestas, esperaban reunidos los viejos y las mujeres el resultado de la caza del hombre. Las indias, con sus cortas faldas redondas, de telas groseras, sus mantos sobre el pecho, sus monteras resplandecientes, sus trenzas ásperas que caían sobre las espaldas, sus pies desnudos, su aspecto sórdido, se agrupaban en un extremo, silenciosas, y se veía entre sus dedos la danza vertiginosa del huso y el devanador.

Cuando llegaron los perseguidores, traían atados sobre los caballos a los viajeros. Avanzaron hasta el centro de la explanada y allí los arrojaron en tierra, como dos fardos. Las mujeres se aproximaron entonces y los miraron con curiosidad, sin dejar de hilar, hablando en voz baja.

Los indios deliberaron un momento. Después un grupo se precipitó hacia la falda de la montaña. Regresó conduciendo dos grandes cántaros y dos gruesas vigas. Y mientras unos excavaban la tierra para fijar las vigas, los otros llenaban con el licor de los cántaros pequeños jarros de barro.

Y bebieron hasta que empezó el sol a caer sobre el horizonte y no se oía sino el rumor de las conversaciones apagadas de las mujeres y el ruido del líquido que caía dentro de las vasijas al levantarse los jarros.

Pedro y Tomás se apoderaron de los cuerpos de los caballeros y los ataron a los postes. Alvarez, que tenía roto el espinazo, lanzó un largo gemido. Los dos indios los desnudaron, arrojando lejos de sí, una por una, todas sus prendas. Y las mujeres contemplaban admiradas los cuerpos blancos.

Después empezó el suplicio. Pedro Quispe arrancó la lengua a Córdoba y le quemó los ojos. Tomás llenó de pequeñas heridas, con un cuchillo, el cuerpo de Alvarez. Luego vinieron los demás indios y les arrancaron los cabellos y los apedrearon y les clavaron astillas en las heridas. Una india joven vertió, riendo, un gran jarro de chicha sobre la cabeza de Alvarez.

Moría la tarde. Los dos viajeros habían entregado, mucho tiempo hacía, su alma al Gran Justiciero y los indios fatigados, hastiados ya, indiferentes, seguían hiriendo y lacerando los cuerpos.

Luego fué preciso jurar el silencio. Pedro Quispe, trazó una cruz en el suelo y vinieron los hombres y las mujeres y besaron la cruz. Después desprendió de su cuello el rosario que no lo abandonaba nunca y los indios juraron sobre él, y escupió en la tierra y los indios pasaron sobre la tierra húmeda.

Cuando los despojos ensangrentados desaparecieron y se borraron las últimas huellas de la escena que acababa de desarrollarse en las asperezas de la altiplanicie, la inmensa noche caía sobre la soledad de las montañas.

Ricardo Jaimes FREYRE.

Después del "farulhio"



—Todavía me río pasdande mucho te esos cansos te manifestandes que lhielfaron los salchichos que colcaban tel cancho, creyendo que eihlos eran te hícato te afe.
—De burro, entonces?..
—No, senhior: Te bato te escoba.

3er

ANIVERSARIO

DE LA INAUGURACION

DE LA

CASA CENTRAL

MAÑANA

21 de SEPTIEMBRE

conmemorando el 3er. aniversario de la inauguración de la Casa Central, regirán en todas las Casas de

GATH & CHAVES

**-- PRECIOS --
ESPECIALES**

que serán mantenidos únicamente durante todo el día 21.

CASA CENTRAL:
Florida y Cangallo.

ANEXO:
Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

COMESTIBLES:
Bmé. Mitre y Florida

THE SOUTH AMERICAN STORES
Gath & Chaves Ltd



A los niños no les gustan las Píldoras, el Calomelano o el Aceite Castor.

Si el niño está mal humorado,
febril o estreñido, dele
Jarabe de Higos
"California."

Acuérdese de los tiempos de la niñez,
de aquellas dosis que nuestras madres
nos hacían tomar: aceite de castor, ca-
lomelano, catárticos. Qué pesados eran
y cómo peleábamos por no tomarlos.



Con nuestros hijos es diferente. Las
madres que se llevan por la antigua cos-
tumbre de estos purgantes, no se dan
cuenta de lo que hacen. La rebelación
del niño está bien fundada. Los órganos
interiores, delicados, sufren mucho con
estos purgantes.

Si el estómago, hígado y los intestinos
de sus niños necesitan limpieza, dese-
les el delicioso Jarabe de Higos "Califor-
nia". Su acción es eficaz, pero suave.
Millones de madres tienen este inofen-
sivo "laxante de fruta" siempre a la
mano; ellas saben que los niños lo en-
cuentran muy agradable al paladar; que
siempre hace un efecto eficaz en el hí-
gado y los intestinos y alivia el estó-
mago, y que una cucharadita que se le
dé hoy, puede salvar a un niño enfermo
mañana.

Compre en cualquier botica una bote-
lla del Jarabe de Higos "California",
que contiene las direcciones impresas
claramente en cada botella, para niños
de todas las edades y para adultos. Cú-
dese bien que no le den otros jarabes
falsificados. Vea que tenga el nombre
de "California Fig Syrup Company".
No acepte sustituto de ninguna espe-
cie.

DE MUCHO INTERES

Hormotone ejerce un marcado
efecto estimulante, aumenta la ac-
tividad mental y la energía ner-
viosa y muscular. Está muy indi-
cado para combatir la debilidad
propia de la vejez, mala nutrición,
impotencia y neurosis sexual de
los solteros, siendo además muy
valioso para combatir la difícil y
anormal menstruación y la histeria
que sigue al agotamiento funci-
onal de los centros nerviosos.

Asimismo resulta excelente pa-
ra el tratamiento de todas las en-
fermedades debidas a la deficiencia
de oxígeno y en las infecciones
agudas como la fiebre tifoidea,
pneumonía, gripe. En particular
el Hormotone es un medicamento
muy a propósito para el tratamien-
to de todos los estados faltos de
energía, vigor, fuerza, etc.

Hormotone es un producto opo-
terápico de los modernos laborato-
rios de G. W. CARNRICK CO.,
New York. La Opoterapia es el
tratamiento de las enfermedades
por los extractos de las glándulas
de animales, siendo la más recien-
te conquista de la medicina mo-
derna.

Nuestros otros famosos Agentes:
Secretogen; para enfermedades
del estómago.

Kinazyme; especial para la tu-
berculosis. De gran eficacia cuan-
do hay falta de apetito.

Trypsogen; 12 años de éxitos
continuos en el tratamiento de la
diabetes.

Mandamos un cajita con mues-
tras y libros a quien remita en se-
llos de correo cinco centavos oro
Americano para el franqueo a la
dirección de G. W. CARNRICK
CO., 23-27 Sullivan Street, Depar-
tamento Doctor No. M 1. — New
York.

Nuestras tabletas se venden en
las principales farmacias y dro-
guerías. Pídalas a su boticario o en

BUENOS AIRES. Badaracco y Bardin. Far-
macia y Drogueria "Franco Inglesa", Sar-
miento 569-87. — Beretervide, Leonardini y Co.,
Piedras 156-170. — Moine y Soullignac, Dro-
gueria y Farmacia del "Pueblo", Rivadavia
727. — P. Soldati y Co., Drogueria Suizo-Ar-
gentina", Rivadavia 2904, esq. Catamarca. —
Sucesión Diego Gibson, Florida 159, Defensa
174-92, Alsina 397. — Agentes Generales:
Miller y Co., Rivadavia 816, Buenos Aires.

Football

La muchachada del "Boca"

El repórter experimenta un temor ca-
si religioso cuando oye hablar de juegos
atléticos. A él las Olimpiadas le encan-
tan, pero en literatura. Ahora bien, este
temor aumenta en grado superlativo, si
se trata del football.

Y es natural; el repórter es joven y
ama la vida, que no tiene para él más
que encantos. Una sola vez intentó ha-
cerse footballer y dió tan soberana pata-
da en la tierra que cavó una fosa de
treinta centímetros de profundidad. Me-
nos mal que esa fosa le sirvió para en-
terrarse sus flamantes botines de cuero de
chanchito y con ellos su incipiente afición.

Pero, sucede que el que esto escribe,
nota de pronto que ese deporte es popula-
rísimo. Ve que cuarenta mil personas se
lían a trompadas por entrar a presenciar
un partido y terminan incendiando todo
lo incendiable al ver defraudadas sus es-
peranzas y entonces le acomete un súbito
antojo de estudiar de cerca sus carac-
teres.

—¿Dónde acudir para ello?—pregunta,
y alguien le contesta:

—Vea, che, diarista, estúdiese la mu-
chachada del "Boca Juniors", gente sen-
cilla y sportmen de ley. Con seguridad
que lo han de recibir bien.

Y entonces, un servidor toma el 12 y se
larga a la Boca dispuesto a todo. En el
hermoso field, los muchachos patean que
da fiebre. Es día de partido y se hace un
poco de training. El presidente del club,
señor Emilio Meincke, se pone gentil-
mente a disposición del cronista y a su
requerimiento, comienza a hablar:



—"Si, amigo; yo amo al sport por el
sport mismo. Detesto al profesionalismo
y no trazo con fingidos amateurs. De
ahí proviene, tal vez, la mala posición
que tuvimos el año pasado en el campeo-
nato. Es natural: mientras mis muchachos
trabajan en sus empleos o talleres, los de
los otros clubs de primera practican con-
tinuamente. Llevan un training metódico
a base de carreras por la cancha y pelot-
teo continuo, ni más ni menos que los
profesionales ingleses. ¿Trabajar?, cuen-
tos. La mayoría tienen empleos pour la
galerie. En cambio, los nuestros van a
los partidos el domingo, a desentumecer
sus miembros encervados por una semana
de trabajo. Ese es, a mi entender, el
ideal del aficionado sin careta."

—Si mal no recuerdo, Meincke, usted
es presidente del club desde dos años na-
da más. ¿No es así?

—"Así es, y mientras se siga mi siste-
ma, estaré con ellos y los ayudaré en lo
que pueda. No siendo así, me retiraré
para no ocuparme más que de mi alma-
cén naval."

—¿Guarda el pelotazo, señor Mein-
cke!... Este... ¿no sería mejor que sa-
liéramos del field? Va a empezar el par-
tido y creo que estorbamos..."

—"No haga caso, amigo. El club se
fundó el 3 de abril de 1905. En su cuar-
ta división hicieron sus primeras armas
Abattángelo, Garibaldi, Taggino y otros



muchachos que hoy son internacionales y
andan desparramados por ahí. El club ha
llegado a primera por su propio valor, sin
ayuda ni complacencia alguna. La primiti-
va cancha estuvo situada en Pedro Men-
doza y Alegria, hoy Villafañe. Pas de tri-
bunas; apenas un modesto alambradito
la bordeaba. Más tarde nos fuimos con
los arcos al hombro, atrás de las carbo-
neras de Wilson y de ahí pasamos a Wil-
de, donde permanecemos hasta que, el 25
de mayo del año pasado pudimos llevar a
cabo nuestro sueño dorado; inaugurar
este hermoso field, dotado de todas las
comodidades, en Ministro Brin y Sen-
guel, en nuestro barrio, a un paso de la
Picadilly boquense, es decir, la calle Al-
mirante Brown."

—¿Cuáles son los tigres del primer
team, a su opinión?

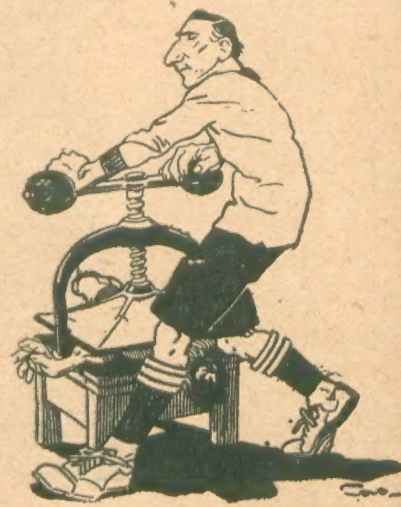
—"Todos. Vaya anotando: Calomino,
un elemento valiosísimo. Al grito de:
¡Dáguela, Calomino, que sun dui punti!
hace proezas. Puede decirse, empleando
una frase del argot turfista, que responde
al látigo. Valentini, Lamelas, Garibaldi,
Galeano y otros, es decir, lo mejorcito,
están lastimados y no toman más parte
en los partidos. Volviendo a los tigr-
s del primer team, le diré..."

El señor Meincke, continuó hablando,
pero al divino botón, pues nadie oyó lo
que dijo. Una bella boquense de ojos re-
negridos tomó asiento en una tribuna
inmediata y el repórter recordó las pala-
bras de Ovidio cuando aconseja en *El
arte de amar*, sobre el modo de armarse
de una ciudadana en el círculo: "Siéntate
lo más cerca posible de tu amiga, sin
que ningún molesto individuo venga a po-
nerse en medio."

Y en consecuencia, largo en banda la
nota y me ubico vicino a la susodicha
beldad...

Mannel ROMERO.

Dib. de Cao.



CULIBRÍ INDIO

Quita el vello como por encanto y no
vuelve a salir más. — No daña el cutis

Señoras y señoritas: Ya tenéis el bálsamo de su
cutis. En una jira por las Indias y por el misterioso
Tibet, buscando la resina que destruya el vello de la
cara, encontré una misteriosa india que con trabajo
me dió la fórmula con cuyos excelentes resultados
se van a beneficiar las damas que usen este invento.

Hoy los grandes químicos europeos se asombran
ante el descubrimiento que, según asegura la india,
en carta que tengo en mi poder, es el fruto de dos
mil años de meditación.

El espacio reducido de que dispongo no puede
contener la explicación de la poderosa virtud que
posee el CULIBRÍ INDIO, a cuyo sólo contacto
desaparece el vello, sin que vuelva a reproducirse.
La ventaja que doy a las personas interesadas,
de que abonen el importe del CULIBRÍ INDIO
cuando haya transcurrido un mes de usarlo, para
que queden satisfechas del resultado, garantiza la
positiva eficacia del procedimiento.

Los pedidos deberán hacerse así:

Señor F. PILÍ — Abonado a Casilla núm. 1292.

Buenos Aires.

Sírvase enviarme el CULIBRÍ INDIO para des-
truir el vello, cuyo importe abonaré a los 30 días
de obtener el resultado.

Como se trata de un invento desconocido, doy
esta facilidad para que toda persona pueda con-
versarse de su infalible eficacia.

F. PILÍ.





La cita en la estrella

(De "El Libro de la Noche", próximo a aparecer).

¿Quién nos impedirá también la cita en el rincón de la feliz estrella?
Nuestra pobre ilusión la necesita y nadie puede separarnos de ella.

¿Cómo se está de bien, allá en la estrella!
¿Qué dulce posesión de su tesoro!
¿Qué blanda paz en el cansado pecho!
¿Qué silencio recóndito y sonoro!

Astro con un rubí límpido hecho...
Casa de eternidad... balcón jocundo...
Esa casa en verdad no tiene techo...
Pero tampoco tiene techo el mundo.

¿Pero tampoco tiene techo el mundo!
¡Oh, y allá canta un invisible coro,
y está toda rodeada de un profundo
jardín azul con margaritas de oro!...

~Por la florida noche de altos ramos
el alma en la honda paz halla sendero;
y en hora tan cabal nos encontramos
que nadie sabe quién llegó primero.

¡Íntimas citas en la estrella amada!
Nieblas de amor, allá se desvanecen,
y sólo queda un agua reposada
donde largos nenúfares florecen.

Y para retornar ya no hay sendero
por la florida noche del jardín...
Sendero, ni lo quieres ni lo quiero...
Y suena un beso que no tiene fin.

ARTURO CAPDEVILA.

AMABILIDADES OFICIALES



Cómo se trata al pueblo que protesta contra el ultraje alemán, y...



cómo es tratado el autor del atrevido atentado, conde de Luxemburg.
Dib. de Columba.

Librería SAN JORGE SANTA FE, 218 — Buenos Aires

Unión Telefónica 3527, Juncal

ACABAN DE PUBLICARSE

Motivos de Proteo, por Enrique Rodó, 2 tomos, \$ 5.00. — La cosecha de la fruta, por Tagore Rabindranath, \$ 1.50. — Psicología Educativa, por Henry Pyle (William), \$ 2.40. — Cuadros de la historia Militar y Civil de Venezuela, por Level Lino, \$ 4.80. — Las mejores páginas, por Jacinto Benavente, \$ 0.80. — La Enemiga, por Nicodemi Dario, \$ 2.00. — Espronceda (Biografía anecdótica), por López Núñez, \$ 2. — Cria lucrativa de las gallinas y demás aves de corral, por Navarro Soler, \$ 5.00.

SE ATIENDEN PEDIDOS PARA LA CIUDAD Y CAMPANA

Dirigir los pedidos a la LIBRERÍA "SAN JORGE", Santa Fe 2118, Buenos Aires. — U. T. 3527, Juncal

Catálogo de revistas y libros se envía gratis al que lo solicita.

ANTEOJOS y LENTES "ICSA" para cualquier defecto de la vista



LAS MAS CORRECTAS MONTURAS Y CRISTALES DE LA MEJOR FABRICACION
Lo más moderno, sólido y elegante, \$ 6.—

COMPANÍA ARGENTINA ICSA — Florida, 385 - Buenos Aires

CHAMPAGNE POMMERY & GRENO VINOS CALVET CALVET y Co. -- PASEO DE JULIO, 401

Tintorería "La Franco-Italiana"

DUPOURTEAU Y SIMONETTI

Limpiar y planchar un traje, \$ 3.—;
Teñir y planchar un traje, \$ 6.—; Vestido de señora, limpiar, \$ 4.—; Limpieza de guantes, el par, \$ 0.30. Zurcidora. — Se va a domicilio.

TUCUMAN 1049, U. T. 3999 (Libertad)
BELGRANO 2245, U. T. 3532 (Mitre)

Para comprar BARATO
solicite el Catálogo del

Gran Almacén "EL SOL"

Venezuela 501 y Bolívar 497

Unión Telefónica 4952, Avenida

Reparto y embalaje gratis a las Estaciones

EDUARDO FREIRE



Nuestro local de muestras de artículos de talabartería en la actual Exposición Rural Argentina de Buenos Aires.

QUEBRADOS (HERNIAS)

Curación radical, rápida y cómoda sin operación, ni tener que dejar el trabajo. Sistema G-R.W.
SUIPACHA N° 441 allos.

Agencia de FRAY MOCHO
en MONTEVIDEO

MANUEL FONSECA

Calle Buenos Aires 722

El Secreto de la Felicidad

Los que tengan dificultades, los que sufren, los que no tienen suerte, los que aman y desean ser correspondidos, los que dudan y los desengañados:

Vengan a visitarme o escribanme, y les indicaré los medios más seguros para triunfar y conseguir el éxito que desean.

GRATIS, remito un interesante folleto "Los Secretos de la Naturaleza", que explica las virtudes de la PODEROSA PIEDRA IMAN y el modo de usarla para obtener:

SUERTE, SALUD, FELICIDAD

Basta pedir por carta o personalmente este maravilloso folleto, enviando 10 centavos en estampillas a la casa:

Piedra iman legítima BERGE TOMASSET, Ombú 394, Buenos Aires.



La canción del agua

Esto pasó también en nuestra tierra, ese misterioso país, pampa arriba, sierra adentro, que se extiende lejos de Buenos Aires, más allá del Arroyo del Medio.

Fué el caso que Fermín Zelaya, con la bendición de sus padres—ya senectos—acudió al llamado de la patria. Los veinte años habían llegado para él invitándole a partir; y una tarde, juntamente con los sorteados de su pueblo, marchó a la conscripción.

Ya en el crepúsculo desaparecían los álamos y el humo blanco de los hogares; ya la montaña era apenas un volumen de sombras en el occidente. Vino pronto la noche y desaparecieron las visiones familiares. No cabe duda que algo nuevo pasó por la médula de aquellos mocetones mientras el tren, cuesta abajo, rumbo a Buenos Aires, ululaba sobre los campos.

Para matar, para endulzar ese escozor que pasó por el temple de los viajeros, sacaron de las alforjas: quién, el vino de añosas bodegas; otro, la viñuela bien amada; y el de más allá, ese pan de las aldeas que sabe a dulzura y a perfume de casita pobre. Sucedió luego el sueño, y el soñar, y el despertar lejos de la tierra.

Carecen de importancia los pormenores de la llegada de tanto buen muchacho y su incorporación a las filas de la patria. Sólo Fermín Zelaya nos interesa. Dado su continente de líneas altas y buena presencia, lo destinaron a la marina, y durante dos años anduvo cabalgando sobre el mar.

Mientras el hijo, de puerto en puerto, ensanchaba su conciencia de la vida y se hacía más hombre, allá lejos, los padres encendían velas a la Virgen rogando por el ausente. Si por las noches oían graznar el buho entre las viñas de la huerta; si ladraba el perro a ese espíritu malandante que ronda las casas; o crujían las sillas y alacenas al paso de la muerte... los viejos se abrazaban con no sé qué ansias de vida.

¡No! No querían morir antes del regreso de Fermín. Para él regaban el predio, podaban el viñedo y hacían nuevos mugrones. Para él blanqueaban la casita blanca y plantaban mirasoles y claveles. ¡Oh!... a no ser el hijo, ellos los derrotados de la vida habrían, ha tiempo, imitado a sus vecinos, vendiendo la parcela de tierra para esperar la muerte en calidad de simples cuidadores de lo ajeno. Pero resistían con heroísmo.

¡Con qué diligencia y amor remozaban el huerto y la casa! ¡Cuántas veces no fueron de rodillas ante el dueño de casi toda la manzana a pedirle que no les atajara la acequia ni les cambiara el turno! Hubo noches que arrastrándose, sosteniéndose el uno al otro, pasaron en vela, temerosos de que el amo feudal les cortara el riego. A la luz de una candela, endilgaban el agua, de amelga en amelga, de parrón en parrón. Mudos, trágicos, parecían esas ánimas en pena, que según las consejas, salen de noche en busca de salvación. En la quietud de la hora tan sólo la acequia venturosa, la vieja casera que cavaron los abuelos decía su buena canción.

—¿Oyes cómo canta el agua?

—Sí, mi vieja. Ojalá no cese de cantar hasta que amanezca. Así regaremos todo.

El canto del agua era en verdad el verbo de la vida en la noche inclemente. Mientras sonara y resonara en la huerta de los Zelaya estaba bien; pero, ¿si al señor se le ocurriera poner un atajo y apagar de un golpe la buena canción?

—¿Ves las estrellas en el agua?

—Sí, querida. Eso quiere decir que se llenan las amelgas y que Dios nos mira desde el cielo y desde la tierra.

Ciertamente, en el remanso de los tablones llenos, se reflejaba el numeroso firmamento. Todas las constelaciones de que habla la astrología de los pueblos, palpitan en el agua quieta: La Paloma, La Campana, El Rosario, El Avestruz, etc...

—¿Huelen el perfume del agua y de la tierra?

—Sí, mi corazón: huele a cariño. Es que el agua y la tierra se unen, se abrazan; por eso la acequia canta, esa larga copla de amor, esa vidalita mejor que todas las vidalitas...

Así charlaban los ancianos en las noches de riego, para hacer menos penosa la faena. Así, turno a turno, día a día, luchando contra las peores estratagemas del gran dueño, pudieron mantener la propiedad. Entonces el amo, viendo que de ninguna manera compraría la herencia de Fermín, resolvió sitiarlos por sed y hambre. Emplearía con ellos—claro está—el mismo procedimiento usado con tantos pobres que sin esperanza de justicia ni garantías de vida le vendieron viña y cortijo. ¿Qué podían hacer los humildes frente al gran dueño, amigo de jueces y políticos? Nada; y le entregaban la tierra y el alma de la tierra.

Aquello era una tragedia sin nombre. Los huertos en cuyo recinto se fundaron apellidos y generaciones naufragaban en el fundo total. Y veíase un quemar de cercos, un romper de tapias y un hachar de árboles, bien plantados ahí como númenes permanentes. Sobre las ruinas de los hogares se alzaba la unidad tamaña de un solo dueño. Las escrituras que desde la Colonia viajaban íntegras, una para cada familia, desaparecían en el testamento único. ¿Cómo evitarlo? Si alguien se resistía, con sólo quitarle el agua, para que el huerto se seque, el amo tenía la victoria.

Sólo la herencia de Fermín estaba incólume y entera. Los viejos resistían con verdadero heroísmo. Pero llegaría una hora—pensaron—en que el señor feudal, el dueño de toda la manzana, estremando su táctica triunfara al fin, y el patrimonio del hijo, iría como tantas huertas, a no ser nada en el todo sin alma del señor.

Un día, al cabo de tanto sufrimiento cantó el bienteveo en la higuera del patio. El ave parainfó que anuncia buenas noticias no se equivocó. A los pocos días un hombre alto, de bello continente y donaire militar penetraba en la casita blanca. Era Fermín Zelaya que volvía—bien moldeado el brazo y el alma—en los yunques de la patria. Se confundie-

ron los tres en un solo abrazo y lloraron de amor. Fermín tomó asiento e hizo sentar en sus rodillas a los dos viejecitos; lo mismo que hacen con sus hijos los pastores, al volver de la montaña. Fué ahí la revelación del drama. Supo el viajero de las noches frías, de los yámenes sufridos por sus padres. Supo también de cómo sus vecinos de otro tiempo fueron entregando al amo la tierra de los abuelos. Y por sus arterias cruzó llorando de odio, el amor filial.

—¡Déjelo no más, tata! Yo le voy a enseñar...

La presencia de Fermín, lejos de amedrentar al gran dueño, atizó su orgullo. El señor feudal hizo más hábil su táctica de despojos y latrocinios legales y se propuso como nunca vencer la fortaleza.

En el primer turno que atendió Fermín la canción del agua, calló unos minutos; y ya el buen mozo se disponía a ir en busca del malvado que le atajaba la acequia, cuando de nuevo la linfa llenó de armonías la casita y la huerta. Más valía así... La voz de la casera le mandaba seguir trabajando; era la voz de la madre que le invitaba al cariño y al esfuerzo. El mozo aquietó el ánimo y siguió regando.

A los veinte días le tocó de nuevo el turno. Nada se presentaba bien. El agua demoró más que de costumbre; pasaron las doce y recién en la tarde el amo largó la corriente. Fermín Zelaya alcanzó a regar la primer amelga y la acequia empezó a mermar y mermar. El verbo del agua sonaba cada vez más leve, más agonizante en la tarde profunda. ¿Quién le quitaba el riego? De un salto trepó la tapia y fué en busca del amo. Ahí estaba rodeado de tres mastines. Sin miedo le increpó y le atacó a puño limpio. Largó entonces el gran dueño sus tres perros de presa que se prendieron famélicos a los muslos de Fermín. Brotó a torrentes la sangre joven; y sin dar un gemido saltó al cuello del malvado, lo hizo morder la tierra y lo estranguló. Arrastró luego el cuerpo por la acequia, deshizo el atajo y toda el agua trágica y potente se volcó en la huerta de los Zelaya cantando un himno de libertad y justicia.

César CARRIZO.



El aparato funcionando

Nuevo Aparato Langosticida

Patentado bajo número 13.881

Fabricado por los Señores **BOSCH & Cía.**

Avenida de Mayo, 945 — Buenos Aires

Unión Telefónica 4486, Libertad

OJO!! HACENDADOS Y AGRICULTORES

Sencillo!!! Práctico!!! Rápido!!! Eficaz!!!

Las ventajas que ofrece este nuevo sistema de matar la langosta, especialmente en el estado de mosquita y saltona, son muy superiores a las de todo aparato hasta hoy conocido. Con éste no se destruyen las plantaciones y se consigue concluir con el aeridio con muy poco gasto.

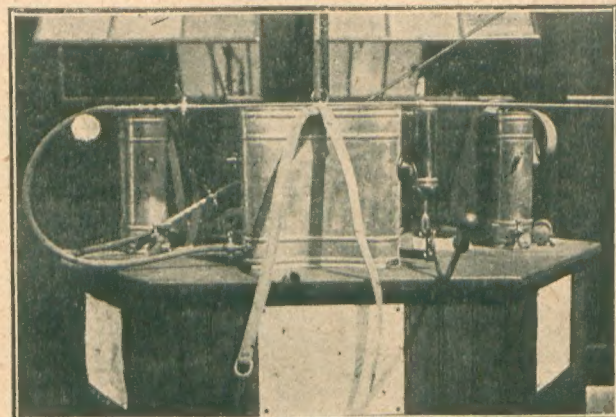
El aparato se lleva a la espalda cómodamente y funciona a voluntad del operador con la mayor sencillez y comodidad.

PROBADO SATISFACTORIAMENTE por la DIRECCION GENERAL DE DEFENSA AGRICOLA. Premiado en la Exposición Rural de Rosario, Agosto 1917.

SOLICITE Vd. FOLLETOS EXPLICATIVOS y PIDA UN APARATO como vía de ensayo, en la seguridad de que LO ADOPTARÁ.

BOSCH & Cía.

AVENIDA DE MAYO, 945 — Unión Telef. 4486, Libertad



Vista del aparato en distintas formas

Un amigo raro

¡Cuántos pajarillos tenía su pobre cabecita atormentada, cuántos pajarillos! Yo solía decirse frecuentemente, obstinado y previsor, aunque no fuese el más indicado para esa empresa vivificadora, porque, de vez en cuando, como él sabía bien, piaban y batían alas en mi cabeza infinidad de pájaros de quimera. Pero, en fin, tal era un deber de amistad, y él, que no ignoraba estos medicamentos de curanderismo fortificante, tomaba la pócima de mi amigable aceite de castor.

Extraño amigo aquél, mi confidente de sus extravagancias, corazón pequeño y rostro hostil; aquél, mi amigo, que, después de haber educado su espíritu en la gimnasia de los fuertes yogis, un día, en un vértigo de sangre, de sangre y de hiel, o de hiel solamente, epilogó la lamentable crónica de su vida con un trazo en cruz de alfabeto, dando tema a un comentario sucinto y rojo. Capítulo de la historia más sombría que haya podido yo saber nunca, aparecido impreso entre la noticia del hecho delincuente, junto a la del asalto audaz.

¡Mi doloroso Wherter! Verdaderamente, fué un recurso repugnante, repulsiivo, según oí decir a algunos hombres madurados en paz y en gracia de Dios, y a algunas jovencillas frívolas.

Y fué un recurso repugnante, sí, pero también contradictorio a una doctrina practicada, cosa que nadie supo.

Y no hablemos más de esto, si os place.

Le conocí hace varios años, en una tertulia literaria, hablando conjeturas, en la amena y desagradable convocatoria de descontentos—los contertulios—palmeta en ristre y discordancia en tono mayor.

Como una persona exhumada de un sepulcro antiquísimo, bordeaba mi amigo sendos musgosos y húmedos, de épocas remotas, entre el encanto de la crítica matemática de Descartes, la matemática construcción de Espinosa, el análisis quirúrgico de Kant, y la original doctrina de Hegel, discóbolo potente que la arrojó en el tiempo; y desde aquí a Pitágoras y Anaxágoras, Leucipo y Protágoras; después, Shakespeare, relumbroso el yataján en el cinto, recitando en alta voz; Sófocles, doctoral; Esquile, funesto; luego Mirón y Praxiteles, "toda la grey, hija del día", desfilaban hablando, accionando, meditando, al conjuro de ese mago y malabarista. Por cierto, atraído mi atención.

Joven y tímido, parecía en él postizo y artificial el tono grave de sus disecciones anatómico-filosóficas y artísticas, a pesar de lo oportuno de las ideas. De más está decir que las simpatías fueron disminuyendo en los circunstantes. Pero ellas se concentraban en mí, que me notaba predispuesto a una fuerte estima, pues sentía la admiración que dicen los sabios ser el anuncio del amor. Así fué, en efecto. Ese hombre de ultratumba y yo, fuimos dos amigos inseparables, desde los pocos días siguientes.

Os diré cómo era, para que le conozcáis de algún modo. Medianamente alto, rubio, de ojos azules, más bien delgado que grueso; de fuerte voz pectoral y con una ligera contracción en la boca, signo dejado por quién sabe qué golpe de agua interior, misteriosamente reproducido en la faz. Las cejas convergentes, como dos alas de un avecilla diminuta y áurea; la frente amplia. Conjunto hostil.

Interiormente, era original, propio. Sombrio, huraño, buen amigo y temible enemigo; corazón, como el de Verlaine, "dispuesto a todos los naufragios". Perspicaz, intuitivo como una mujer. Poco cariñoso, pero exquisitamente sensitivo. Sabiendo, por Platón, que tenía tres espíritus, les educó y encantó, como a tres serpientes: hizo del nutricio el vínculo entre su yo y el mundo; del cerebral su norte, su escuadra y su compás; y del cordial (¡cuánto erró en esto!), del cordial hizo el lazarillo piadoso para el vía-crucis que, según su expresión, presidía Edipo enloquecido.

Hicimos amistad, pues, y hasta estudiamos juntos, varios años, muchos autores, ilustrándonos en cosas inútiles—¡cómo le fastidiaba ese término!—y que, más o menos, habían de prepararnos bastante mal para el combate con los molinos.

Los mejores momentos, las mejores horas que solíamos pasar, eran en paseos hechos de noche, cuando nos lo permitía la atmósfera.

En esos cursos a pie, por todos los barrios calmos, abordábamos temas variadísimos, casi siempre los insolubles, los que nadie había podido dilucidar. Regularmente, se finalizaban con aquellos versos de Darío:

"Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido, y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida, y por la sombra..."

Después, un silencio de asentimiento, tan prolongado, a veces, como el camino.

Una noche, tras largos días de no vernos, caminábamos presintiendo algunas novedades que confiar.

—Mi amigo inició el diálogo, casi monológico:

—¡Recuerdas "Mademoiselle Maupin", de Gautier?

—Sí.

—¿El comienzo, la primer carta?

—Sí.

—Bueno; pues yo estoy como el protagonista. Llego a casa, todas las tardes, preguntando qué novedades hay; qué carta de letra femenina y desconocida ha llegado para mí. Y entre todas esas divagaciones neurasténicas, la neurastenia de la espera en un imposible encuentro, de "golpe y porrazo", con la compañera reservada desde antes del tiempo para todos los tiempos. ¡Perjudicial manía esta esperanza!

—Perjudicial esperanza esa manía, hermano!

—Pero la carta no llega, y el encuentro tarda en llegar, si todo no es locura. Vivimos demasiado solos, demasiado solos. ¡Qué te diré de mí, que tú no sepas? Nunca he tenido un afecto sincero. Huésped desconocido, he comprado la amistad o la he subyugado como a un perro. Y ya sabes cómo te hablo. ¡Crees que eso está bien?

Convencido de los beneficios de vivir mi propia vida, he ahogado el instinto de sociabilidad, de comunión, y ahuyentado la ingenuidad y la fe que podrían haberme valido tanto!

Engaño por engaño, ¡no es preferible creer, con Leibnitz, que las cosas están perfectamente en el mejor de los mundos posibles, o con Emerson que cada buena acción nos beneficiará en igual magnitud, tarde o temprano?

—Y no habrá en esto algo de cierto que yo haya dejado de poder ver?

Porque todo esto es triste, hermano; porque todo esto es triste. La consecuencia necesaria de la contradictoria manera de ser y vivir, me han conducido a cifrar mis anhelos, como al personaje de la novela a que me refería, en un ser raro y anormal. Aquél, en la mujer-hombre. Yo, en una persona que encuentre, desconocida y enigmática, y, al mismo tiempo, que me entienda plena y únicamente: la mujer predestinada y para quien he nacido; porque, posiblemente, ese es el único motivo de que yo sea, en estos tiempos y no en otros, un peregrino deplorable en esta y no en otra nación. Algo me augura que no la hallaré jamás.

—¿Dormiré, ya, en una estrella?

—Quizás se ha ido, sí. Pero es preciso el recurso de la busca. Quizás duerma, ya, en una estrella. Todas las noches, al acostarme, siento el temor de que al día siguiente se haya disipado mi obsesión, y que despierto despertando definitivamente, cansado y resuelto a abandonar tan ridícula empresa. ¡Qué sería de mí!

—La vida te dará, siempre, el fruto de conservación. Cuando te quite uno, otro hará que codicies.

—Si no te conociera bien, tendría nueva opinión de ti. La vida nos da su fruto, sin elección: el limón, la poma o la uva. El fruto es nuestro modo de ser, más tarde; y tal será el cristal a cuyo través miraremos las cosas.

No sabía qué contestarle.

—Nuestras pobres almas están muy enfermitas, verdaderamente—dije.

Anduvimos, anduvimos, casi hasta el amanecer.

Nos separamos luego, y no tornarle a ver durante algunos días, me puso temeroso. La siguiente tarde, iría a visitarlo. Quizás había recibido, por fin, desde una tierra desconocida, la esquila de mano femenina y extraña que tanto esperó.

Pero, a la siguiente mañana, leí:

"...y un reloj con las iniciales "M. F."

Mi corazón pausó su ritmo.

¡M. F.!

¡Diablos, esa era una coincidencia alarmante!

En una mesa del anfiteatro estaba. Frío y blanco, de cera. El rostro habitual: serio; y la boca ligeramente contraída, como siempre. Pálido y frío; las facciones marcadas como a golpe de cincel, enérgicas las líneas.

(Buen rostro para una mascarilla, señor don Alonso Berruguetel)

Pobre amigo mío excepcional, inefable. Se parecía al Wherter.

Mi primera impresión, sin embargo, me tentó decir lo que Brack en "Hedda Gabler" de Ibsen:

—Hombre, hombre, "esas cosas no se hacen".

Ezequiel MARTINEZ ESTRADA.

En Winchester (Estados Unidos) hay un guardabosque poseedor de una colección de colas de gato verdaderamente maravillosa, que ha reunido del modo siguiente. Todos los parques donde guarda los faisanes son de alambre, por cuyos hilos pasa una corriente eléctrica que mata a cuantos gatos se ponen en contacto con ánimo de cenarse las aves.

Todas las mañanas recorre el hombre sus terrenos, recogiendo los cuerpos de los merodeadores nocturnos, a los cuales corta la cola. Ya tiene reunidos 255 ejemplares.

Los vecinos no pueden ver al guarda, porque no sin razón suponen que han contribuido a aumentar su colección las colas de algunos gatos favoritos del vecindario.



Harrods

termina el próximo sábado la

SEMANA INAUGURAL de

PRIMAVERA

Se ha seleccionado una serie de modelos en cada departamento, para ofrecerlos a precios de "presentación", al solo objeto de interesar la visita personal de nuestra distinguida clientela.

4965—RICO VESTIDO en tul de hilo, adornado con flet crudo y cintas de seda fantástica, a. \$ 95.—

PRECIOSO SOMBRERO de crepe rosa, copa adornada con flores, a. \$ 38.—

1757—ELEGANTE VESTIDO en espumilla de muy buena clase, adornado con bordado en seda, cuello en lencería fina y botoncitos, corpiño pongé de seda, a. . . . \$ 75.—

ELEGANTE TOQUET de erin y tul negro, adornado con fantasía de heron, a. . . \$ 35.—



9454—ELEGANTISIMO SOMBRERO de encaje de erin negro, borde y cabecita de plumas de avestruz . . . \$ 40.—

Exposición de las últimas creaciones en SEDAS y TEJIDOS



Harrods

FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554

9484—PRECIOSO SOMBRERITO de plumas de avestruz color turquesa velado de tul negro, pesos 45.—



En los transatlánticos alemanes internados

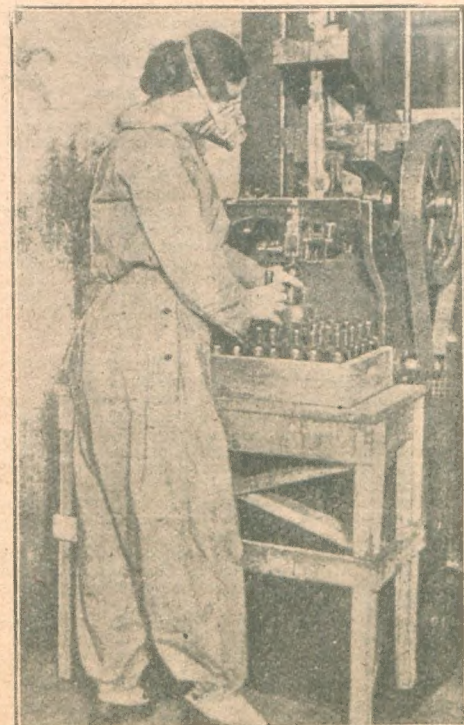
No sólo en las trincheras se usa la máscara contra los gases.



Imagine el lector un gran vapor abandonado, un vapor de quinientos cuarenta y cinco pies de largo, de setenta de ancho y cincuenta y cinco de profundidad, en cuyas inmensas bodegas reina la más completa obscuridad y cuyo departamento de máquinas es un bosque de motores, calderas, bombas, dinamos, cañerías, válvulas... Imagine la tarea de explorarlo, cuando al que va a hacerlo se le advierte que puede caer en trampas por las que se precipitará a un abismo, que al abrir una puerta, al mover una manivela puede hacer estallar un explosivo que hará volar al barco, que las escaleras pueden estar aserradas, que cualquier cosa que se toque sin previo examen, madera, metal, paño, oculta tal vez un terrible peligro; que mientras se explora las profundidades del vapor uno está aislado de sus compañeros de la cubierta que podrían prestarle auxilio... Pues esta fue la tarea encomendada a un ingeniero neoyorkino, poco después de que el gobierno norteamericano resolvió confiscar los grandes vapores alemanes internados en los Estados Unidos. La realizó sin embargo con todo éxito, aunque en constante peligro, y treinta y seis horas después de haber iniciado la inspección, uno de los trasatlánticos funcionaba perfectamente y en condiciones de emprender viaje. Sin embargo, los tripulantes expulsados del

vapor habían recurrido a innumerables medios, más o menos ingeniosos para provocar un accidente terrible en caso de que se quisiera utilizar la maquinaria. Faltaban partes vitales de ésta que fueron descubiertas entre el carbón acumulado en grandes cantidades. También en la carbonera se descubrió pernos y pequeños recortados de metal, sacados de las cañerías de vapor y de los cilindros y sustituidos con otro material destinado a ocultar la falta. Partes de las tuberías habían sido perforadas con círculos de orificios, tapados luego con una substancia blanda, de manera que la presión del vapor provocara un estallido. En otras partes delicadas de la maquinaria, en puntos ocultos a la vista y conexiones con llaves de paso, se descubrió cuñas de acero, colocadas de tal modo que al abrir la llave, arruinaran esa parte de la máquina. En el fondo de las chimeneas de ventilación había acumulados grandes trozos de carbón de piedra y barras de hierro. Ese fondo es corredizo, mediante una cadena que tira un individuo que para esta operación se sitúa precisamente debajo de él. Si al examinar el buque en cuestión no se hubiese tomado debidas precauciones, el incauto que hubiese corrido el fondo de la chimenea habría recibido sobre su cabeza unos doscientos kilos de barras de hierro...

Se ha afirmado, hasta cierto punto, con evidente verdad, que ni una sola de las innovaciones de la presente guerra ha sido un invento destinado a la guerra. No ha habido genio militar creador. La llamada ciencia militar, compuesto de la colaboración de las diversas ciencias de la paz, ha aprovechado, modificando ligeramente en ocasiones, de los inventos de uso cotidiano en las industrias. La máscara contra los gases asfixiantes, por ejem-



Las emanaciones de algunos desinfectantes son peligrosas para las personas expuestas largo tiempo a ellas.

plo, es empleada comúnmente en un sinnúmero de industrias que manipulan productos químicos peligrosos.

Las balas de algodón que llegan a las grandes manufacturas de tejidos son sometidas a una corriente de cianógeno, con una presión de 1.000 libras por pulgada cuadrada, a fin de destruir los gorgojos que atacan a la planta del algodón. La acción del cianógeno en los órganos respiratorios del hombre ocasiona la muerte. Los obreros empleados en esa especie de desinfección del algodón usan todos máscaras contra emanaciones asfixiantes, semejantes a las de los soldados.

El embotellado de algunos desinfectantes exige el empleo de la máscara a las personas ocupadas en esta operación.

En los depósitos de productos químicos las barricas que contienen cloruro de cal, del cual sale el gas de clorina, usado en las trincheras, son transportadas por individuos provistos de máscaras y de guantes, pues sale de ellas un polvo que produce en los tejidos de los pulmones irritaciones gravísimas.

El químico, sobre todo, que en laboratorio hace experimento con substancias corrosivas o de emanaciones irritantes, está obligado a emplear la máscara contra gases que es, en los laboratorios un instrumento común.

Algunas máscaras son muy complicadas: poseen un largo recipiente que contiene diversas substancias las cuales transforman los gases peligrosos eliminando de ellos las propiedades nocivas, de tal suerte que en medio de una atmósfera fatal para los seres vivientes, permiten que llegue a los pulmones aire relativamente puro.

Advertencia innecesaria

—Este es realmente un precipicio peligroso— observó el turista. —Me extraña que no hayan puesto un cartel para avisar del peligro.

—Sí, es muy peligroso— contestó el guía. —Tu- vimos puesto un cartel durante dos años, pero como ninguno se cayó, lo sacamos.

Fortuna hecha

Dos soldados de un regimiento canadiense se hallaban en las trincheras por primera vez. Su capitán les había prometido cinco chelines por cada alemán que mataran. Uno de ellos descansaba, mientras el otro vigilaba las posiciones enemigas. Este último gritó de pronto:

—¡Vienen!, ¡vienen!

—¿Quién viene?

—¡Los alemanes!

—¿Cuántos son?

—¡Cerca de 50.000!

—Muy bien—respondió el otro, apoderándose de su fusil.—¡Esta vez nos hacemos ricos!

El cigarrillo para todas ocasiones



LA GENTE CHIC FUMA REINA VICTORIA

Nadie lo duda; todos lo reconocen; los cigarrillos REINA VICTORIA son de calidad suprema.

ooo

Solamente el mejor tabaco habano, cuidadosamente elegido es el que se emplea en el cigarrillo REINA VICTORIA.

ooo

La mayor higiene, el cuidado más perfecto, vigila la elaboración de los cigarrillos REINA VICTORIA; por eso puede afirmarse que son insuperables: exquisitos.

LA GENTE CHIC FUMA REINA VICTORIA

El rey del nitrato

Inmediatamente de recibir un telegrama, en clave, del servicio secreto norteamericano, Kennedy y yo, tomamos el primer tren que, en combinación con el Ferrocarril Trasandino, partía de Buenos Aires. Pocos momentos después de llegar a Valparaíso, nuestro primer visitante en el Hotel d'Angleterre, fué un joven que se nos presentó como James Fitzroy, un tipo característico del norteamericano del centro del Oeste.

—Sin duda ya saben ustedes,—nos explicó confidencialmente,—que estoy aquí, aparentemente como representante de los fabricantes de municiones, y, en realidad, empleado en el servicio secreto...

Kennedy hizo con la cabeza una señal afirmativa.

—Mi verdadera misión consiste en observar, en averiguar, en informar... Pero me encuentro ahora con dificultades de las cuales no sé cómo librarme.

—Fitzroy se inclinó y murmuró en voz baja:—Desde que se produjo la explosión que destruyó al último vapor cargado con nitrato, estamos seriamente alarmados. No sabemos si se trata de una bomba, de un submarino o de un corsario. De cualquier modo hay que hacer algo y muy pronto... Ya sabe usted que mientras nuestro gobierno no termine la instalación de la fábrica de nitratos por electrólisis, dependemos de la importación del extranjero. Recibimos de Chile el cincuenta por ciento de los nitratos. Si estas remesas fueran suspendidas...

Reinó un instante de silencio.

—Hay aquí una complicada intriga—prosiguió Fitzroy.—Hace varias semanas llegó a Valparaíso una hermosa mujer, una soberbia mujer—Fitzroy hablaba con visible animación—la señora Berta Duval. Vive en este mismo hotel. Se ha relacionado rápidamente con algunos personajes, vinculados según he notado, con la industria de los nitratos. Constituyen un selecto círculo de amigos, a los que a menudo invita a comer. Es una mujer inteligente, muy hábil...

—¿Y qué está haciendo aquí?

—Es lo que no puedo saber. Traté de cultivar su relación, pero... no he conseguido intimar con ella—agregó con cierta hesitación Fitzroy.—Tal vez ha oído usted hablar del señor Caliche, el Rey del Nitrato, como lo llaman. Es dueño de importantes yacimientos de nitrato. Sin embargo, su principal importancia en los círculos de los negocios se debe a su influencia en el gobierno. Es hombre riquísimo. Este hotel, por ejemplo, es suyo. Es uno de los visitantes asiduos de la señora Duval.

—¿Qué más sabe de él?

—Posee también varios vapores de transporte que van a Norte América por el Estrecho. La sede de los negocios de Caliche está en Iquique, pero tiene además una oficina en Valparaíso. Esta última está a cargo de su yerno, Carlos Braun, casado con la hija única de Caliche, Zita, una muchacha espléndida. Este Braun no es chileno, pero se ha naturalizado... Ya sé lo que va a preguntarme: desde que ocurrieron los últimos hundimientos, se mira aquí con cierta desconfianza a Braun.

—¿Y usted sospecha de él?, preguntó Kennedy.

Fitzroy esquivó la respuesta y se limitó a decir:

—Lo he visto con la señora Duval.

—¿Qué otras personas hay en el grupo de las amistades de esa señora?

—Muchos chilenos; luego, un peruano, Ricardo Rascon, exportador de nitrato, sujeto extraño que a veces parece estar en excelentes relaciones con la señora,

y otras como si entre ellos mediara un disgusto... Si usted me acompañara esta tarde a las carreras en Viña del Mar podría conocerlos a todos. Soy bastante amigo de Caliche; él cree que represento a sus mejores clientes.

Kennedy aceptó complacido la idea.

Concurre a las carreras de Viña del Mar casi toda la sociedad elegante de Valparaíso. El deporte hípico, el juego, tienen sin duda una subyugante atracción, pero allí la acrecienta la belleza del lugar y las magníficas instalaciones del Jockey Club, de las cuales los chilenos se sienten orgullosos, con razón. Es una de las más animadas y pintorescas reuniones sociales pródiga en alegría, lujo y flirt. Caliche, que había sido de la comisión del Jockey, era infaltable. Fitzroy se lo indicó a Kennedy: era un hombre bastante entrado en años, pero de aspecto en cierto modo imponente, alto, derecho, correcto de modales. Fuimos presentados y nos recibió con tanta afabilidad como si hubiéramos sido antiguos amigos. Cerca

de él se hallaba Carlos Braun, hombre de unos treinta años, que aunque en su lenguaje y modales no se diferenciaba de la generalidad de los jóvenes chilenos, no se tardaba en descubrir su origen alemán, por los rasgos de su rostro.

La señora Caliche y su hija Zita se paseaban por los jardines destinados a las damas que concurren al hipódromo. Zita, que visiblemente era objeto de un amor sin límites de parte de su padre, llamaba en seguida la atención: era encantadora, con esa delicada belleza de las chilenas que tan a menudo va unida a una viveza intelectual, ajena a las mujeres hermosas de otras razas. Aparentemente entre ella y su esposo existía la más cordial y amable armonía, lo que motivó esta reflexión de Fitzroy:

—La última vez que los vi tuve la impresión de estar en presencia de un matrimonio desgraciado. El la ha conquistado...

Observábamos a la pareja, pensando por mi parte que acaso Fitzroy se había aventurado demasiado al sospechar de Braun, cuando, súbitamente, nuestro acompañante tocó el brazo de Kennedy:

—Berta Duval,—murmuró.

Vimos, cruzando la terraza, una mujer vestida con exquisita elegancia, una de esas mujeres "muy femeninas" que marean a los hombres, que los conocen a fondo y saben dirigirlos. Por indif-

rente que uno hubiese sido no habría dejado de interesarse en ella. Pareció que sentía que la mirábamos. Se dio vuelta, dominó nuestro grupo con una mirada rápida, e inclinándose levemente la cabeza, saludó sonriendo. A pocos pasos de nosotros, Caliche, que por azar la miró, la saludó también de una manera marcadamente amable. En cambio Braun, a quien Berta Duval envió al pasar una sonrisa, contestó con frialdad. Vi a Zita mirar a la otra mujer con cierto ceño y luego, para mi sorpresa, hacer un rápido gesto de inteligencia a su esposo.

Fitzroy nos hizo notar también la presencia de Rascon, el peruano, un joven de cabellos negros, de buen parecer, de cuyo hombro pendía elegantemente una caja de anteojos de carrera.

Por fin logramos acercarnos al grupo de la señora Duval. Cuando Kennedy fué presentado, sus miradas se encontraron con instintiva y mutua desconfianza. La señora Duval, sin embargo, sonrió con una franqueza que se me figuró fingida. Me pareció comprender que ella sabía quién era Kennedy y que deseaba conocerla con un interés deliberado. Sin duda, no era sincera la amabilidad que le demostró, hasta llegar a invitarle para una cena que iba a ofrecer a sus amigos muy pronto.

Cuando Kennedy se despidió, la linda mano de la señora Duval le detuvo en la suya más de lo común...

La última carrera acababa de terminar. En animados grupos la elegante multitud se dirigió a la larga hilera de carruajes y automóviles que poco después partían en una misma dirección: hacia las suntuosas mansiones de los alrededores de Viña del Mar. Nosotros nos instalamos en el primer carruaje que hallamos cerca. Era un coche particular, pero existe allí la costumbre, entre la aristocracia, de tomar cualquier carruaje particular, sin pedir autorización a su dueño, el cual, por su parte, procede en la misma forma.

No tardamos en llegar a casa de Caliche que nos había invitado a cenar en su magnífica residencia.

Durante la comida, que por cierto fué excelente, observé a Zita y a su esposo. Confirmé mi impresión de que las



relaciones entre ambos eran de lo más cordiales. Noté también que Kennedy prestaba singular atención a las idas y venidas del mozo de comedor, un japonés, llamado Huroki. Llegué a pensar que había en Huroki algo inexplicable que denunciaba en él a una persona que pertenecía a una situación más elevada que la que ocupaba. Sin duda atendía preferentemente a Braun y su esposa y, acaso, las palabras cambiadas entre éstos no pasaban inadvertidas para los oídos del japonés.

Se oyó el ruido de un carruaje que se detenía frente a la casa. Huroki desapareció durante algunos segundos y regresó para decir que había vuelto el coche del señor Caliche, ocupado por Rascon y algunos amigos que enviaban las gracias. Al mismo tiempo traía un telegrama para el señor Caliche. Este pidió permiso para leerlo, y lo abrió. Su rostro adquirió en seguida una expresión de gravedad. Inclinóse y murmuró a Braun algunas palabras en voz baja.

Le era indispensable, —nos dijo,—trasladarse inmediatamente a la ciudad, y nos invitó a acompañarle. Braun, Kennedy, Fitzroy y yo estábamos pocos instantes después en el carruaje del señor Caliche en viaje a la ciudad. Aquí nos despedimos. Nosotros dos nos trasladamos al hotel, mientras Fitzroy prometió vernos dentro de algunos momentos. Vino en efecto con una noticia que le desconcertaba:

—El "Aconcagua", —dijeron,—un buque empleado en el transporte de nitrato, ha regresado al puerto. Ocorre algo muy extraño. No sé cómo explicármelo. Tendré que ir en seguida a bordo.

Antes de un cuarto de hora los tres íbamos en una lancha recorriendo el puerto, a la sombra de los grandes vapores en dirección al "Aconcagua".

Fitzroy sabía, sin duda, dónde se encontraba anclado. Durante el trayecto se acercó un vaporcito, y uno de los tripulantes cambió palabras, aparentemente sin sentido, con Fitzroy. Luego, éste nos explicó que la pequeña embarcación había sido contratada por él para informarle de lo que ocurría en el puerto y para vigilar a los vapores alemanes internados.

En el "Aconcagua" había sin duda un centinela, que nos vio llegar, pues apenas atracó la lancha al costado del buque, se nos preparó los medios de subir a bordo.

El capitán Blake, un inglés, nos recibió con cortesía no exenta de reserva. Examinó las credenciales que Fitzroy le presentó, y, sin decir una palabra, nos pidió que le acompañáramos y nos condujo a las bodegas.

En una enorme pila de bolsas de nitrato, algunas habían sido evidentemente removidas como si alguien se hubiese deslizado entre ellas. Había allí un objeto obscuro. Una vez encendida la luz, Kennedy se agachó y lo observó:

—Una bomba eléctrica,—exclamó.

—Sí,—confirmó Blake,—el palo de trinquete está precisamente sobre este sitio. Alguien, mientras estábamos cargando en Iquique, ha debido poner aquí la bomba, con la intención de hacerla estallar utilizando el palo mayor como receptor de ondas eléctricas. La descubrimos y cortamos la conexión medio día después de la partida. El telegrafista me dice que la bomba tiene una construcción especial dispuesta de modo que sólo la afecten ondas eléctricas de largo determinado. Cree, pero no está seguro, de que percibió la llegada de esas ondas. Quizás aquí, en el puerto, debe haber alguno más sorprendido que nadie al vernos regresar salvos. Decidí volver a Valparaíso, sobre todo para dar la noticia que, comunicada por la telegrafía sin hilos, puede ser interceptada. Tal vez se pueda salvar a otros vapores.

Cuando abandonamos el barco, en silencio, me asaltaron las preguntas que compendaban el formidable misterio: ¿Quién puso la bomba? ¿Quién debió hacerla estallar por medio del telégrafo sin hilos? ¿Qué decía el telegrama recibido por Caliche durante la cena y que, —lo recordaba entonces—había provocado una nerviosa expectativa en Zita y en Braun, su esposo? ¿Y esa mujer misteriosa e inquietante que habíamos encontrado en las carreras?

A esa mujer, Berta Duval, fué a quien primero vimos apenas llegados al hotel. Estaba sentada al lado de una mesilla con sus amigos de costumbre, entre ellos Rascon, y, de espaldas a nosotros, Carlos Braun. Berta Duval nos vio inmediatamente y dirigió un saludo, no a mí ni a Fitzroy, sino a Kennedy solamente.

—Es una mujer muy hábil, muy hábil, esa señora Duval,—fué lo primero que me dijo Kennedy cuando estuvimos en nuestra habitación.

—¿Qué pasó después que yo salí?

—Nada... nada interesante...

Ninguno de los dos estábamos preparados, a la mañana siguiente, para la terrible noticia que nos trajo Fitzroy, entrando de repente en nuestra habitación:

—Carlos Braun ha muerto. Cerca de Viña del Mar Zita lo encontró desmayado. Poco después murió.

No perdimos ni un segundo en trasladarnos a Viña del Mar. Encontramos a Zita en un estado terrible y a la familia Caliche trastornada.

Huroki, imparable, nos introdujo. Nuestra presencia no pareció extrañar a nadie, en medio de la confusión ocasionada por la desgracia. Hablamos con el médico que había atendido a Braun; el joven había sufrido una profunda postración, acompañada de pérdida de la palabra; le era imposible tragar alimentos; su boca estaba seca, las pupilas dilatadas como en una parálisis de los ojos; había parálisis respiratoria y los nervios craneales afectados.

—Tengo en este frasco una parte del contenido del estómago,—terminó diciéndonos.—¿Quieren examinarlo?

Era precisamente lo que Kennedy deseaba.

Pasamos en seguida a la cocina. En ella Kennedy tomó pequeñas porciones de cada uno de los alimentos que había preparados y de los restos de la última comida. Luego volvimos al hotel. Kennedy se encerró en su cuarto donde ya tenía listo su laboratorio.

Le dejé trabajando y fui a dar una vuelta por las calles. Nada pude saber con respecto a la muerte de Braun. Cuando volví al hotel, me sorprendió en-



contrarme con una persona cuyo rostro me era familiar, que salía de uno de los departamentos del hotel. Era Huroki.

Corrí hacia nuestras habitaciones. Kennedy no estaba allí. Sobre la mesa, los materiales de su laboratorio dispuestos para un experimento. Accidentalmente me acerqué a una ventana y miré hacia la calle. Con explicable asombro vi, en la calle, a Kennedy, al mismo Craig Kennedy en compañía de Berta Duval... Evidentemente había abandonado su laboratorio en medio de una importante investigación, y aprovechando de mi ausencia para estar algunos momentos a solas con Berta. Recordé la exagerada amabilidad que esta misteriosa mujer había manifestado a Kennedy y pensé que acaso éste no era insensible a ella.

Esperaba que al volver Kennedy me daría alguna explicación. Regresé, entré como de costumbre, como si nada de nuevo hubiese ocurrido. No me atreví a preguntarle nada; saqué mi reloj y observé que era hora de comer.

Íbamos a entrar al salón comedor cuando Kennedy se detuvo.

—Me parece mejor que comamos en nuestro cuarto,—dijo lentamente.

Dimos orden de que nos llevaran la comida a nuestra habitación. Nos trajeron la sopa; antes de probarla Kennedy tomó una cucharada, la llevó a la mesa donde estaban los aparatos del laboratorio y comenzó a examinarla. Yo lo observaba con ansiosa atención:

—Aquí no hay nada,—dijo por fin y guardó silencio.

Cuando vino el asado, sometió un pedazo a la misma operación. Mientras la realizaba su rostro adquiría una extraña expresión:

—Contiene la toxina del bacilo "botulinus", —exclamó lentamente, y como yo aguardara explicación prosiguió:—El "botulismo" es una terrible enfermedad, originada por una de las más peligrosas formas de envenenamiento por los alimentos. Esta carne ha

sido envenenada con el bacilo, cuya toxina extremadamente virulenta, ocasionó la muerte de Braun, probablemente, aunque yo todavía no he encontrado señales de ella en las muestras de alimentos que traje.

Fitzroy entró en ese instante, precipitadamente:

—A bordo del "Kronprinz" (uno de los barcos alemanes internados), —dijo,—han descubierto un transmisor de telegrafía sin hilos. Los aparatos habían sido desmantelados por las autoridades; pero se descubrió que salía de ellos un alambre fino, oculto a primera vista, que por la chimenea pasaba a un cuartito debajo de la cubierta. Estaba conexionado con la dinamo del barco, pues la dinamo del aparato de telegrafía fué sellado. Del barco internado se enviaban las ondas que debían hacer estallar las bombas en los transportes cargados de nitrato.

Kennedy guardó silencio un minuto. En seguida, después de encargarme que comunicara a Fitzroy su descubrimiento de la toxina, salió de la habitación y se dirigió directamente a la de la señora Duval. Sus relaciones con Berta no dejaban de causarme disgusto. Le seguí para pedirle que no se viera con ella, pero ya entraba en el departamento. En el mismo momento en que entraba, Rascon, el peruano, salía apresurado de las habitaciones de la señora Duval.

—Y ahora,—prosiguió Fitzroy,—resulta que han acusado a Zita de la muerte de su esposo. El señor Caliche está desesperado. Debemos ir a verle.

Por suerte, Kennedy no tardó en regresar y convinimos en ir inmediatamente a Viña del Mar. El señor Caliche, postrado su espíritu por la desgracia, apenas podía hablar. Zita lloraba sin cesar. No contestó a nuestras preguntas, pero una vez que le dijimos cuanto sabíamos, alzó de pronto la cabeza y resueltamente exclamó:

—Hace dos días me dijeron que Carlos enviaba noticias a alguien... Se lo dije y admitió que era cierto. ¡Un espía, Dios mío!... ¿Qué podía hacer yo?... Me pidió que lo perdonara y me prometió que no volvería a hacerlo, que repararía el mal... Su amor por mí era más fuerte que todo lo demás... Pero yo tenía miedo de que alguien se vengara... No podía abandonarle.

Caliche, entonces, nos declaró en voz baja:

—No hay motivo para ocultar nada; yo sé quién es usted, Fitzroy, y usted también profesor Kennedy... Ustedes deben hacer algo.

En ese momento Huroki se acercaba. Kennedy le salió al encuentro y le interrogó. El japonés no sabía nada. Su rostro no se inmutó en lo más mínimo. La tranquilidad de su expresión era por cierto desconcertante.

Berta Duval nos recibió con su habitual afabilidad. No así sus amigos, entre ellos Rascon, que le acompañaban rodeando una mesa del lujoso café. Kennedy se sentó al lado de la señora.

—¿Por qué no bebe hoy?—preguntó la Duval, indicando una copa llena.

Kennedy levantó la copa:

—Supongo que no hay "botulina" aquí,—dijo como con indiferencia.

—¿Qué quiere decir con eso?—exclamó vivamente Berta.

Kennedy dejó la copa y sacó algo de su bolsillo.

—Esta tarde encontré este frasquito en su cuarto.

—¿En mi cuarto?

—Sí; es el mismo veneno que mató al pobre Carlos...

Los amigos de Berta estaban consternados, inmóviles... Creí, por un segundo, que Berta iba a desmayarse. Con angustiada voz atinó apenas a decir:

—Y usted quiere decir...

—Nada,—interrumpió Kennedy con la mayor calma fijando la mirada en los ojos de la mujer.—Señora Duval, ¿quién es usted?

Berta Duval vaciló, intimidada:

—Yo fui quien descubrió lo que estaba haciendo Carlos Braun. Hace dos días se lo dije a Zita. Pertenecía al servicio secreto inglés. Huroki, que está a mis órdenes y estaba encargado de vigilar a Braun, me dió esta mañana este papel, que encontré en el coche en que Carlos y el señor Caliche ocuparon anoche.

Kennedy tomó el papel y leyó:

"Es usted un traidor a su país. Aunque chileno de nombre, usted es siempre, por la ley, uno de los nuestros. Ya sabe cuál es el castigo por la traición. Esta noche deberá tomar esto, o me verá obligado a proceder. Reinald Rask."

Kennedy exclamó bruscamente:

—Era, pues, un complot para arruinar a Caliche, el rey del nitrato, por medio de su yerno. No habiendo podido envenenarme cuando yo investigaba el crimen, usted—se dirigía a uno de los presentes—trató de hacer recaer las sospechas sobre Berta Duval. El aparato clandestino de telegrafía que se descubrió en el "Kronprinz" era suyo. Usted es el asesino de Carlos...

Una copa cruzó entre los circunstantes arrojada por Reinald Rascon, al que teníamos por peruano, y en realidad era un agente extranjero, Reinald Rask.

Arthur B. REEVE.

Dib. de Yucama.

El significado del XX de Septiembre

En los primeros días de enero del 1850, es decir, pocos meses después de haber la República Francesa muerto a la República Romana, Víctor Hugo pronunció contra los bonapartistas que habían comenzado la innoble tarea de esclavizar la Francia, aquel magistral discurso sobre la enseñanza laica, que aún es la acusación más serena y potente contra la Compañía de Jesús. Decía el orador poeta:

“¿Qué habéis hecho de Italia? ¿Qué habéis hecho de España? Hace siglos que tenéis en vuestras manos, a vuestra discreción, en vuestra escuela, bajo vuestra férula, a esas dos grandes naciones, ilustres entre las más ilustres. ¿Qué habéis hecho de ellas? Yo os lo voy a decir. Gracias a vosotros, Italia, cuyo nombre no puede pronunciar ningún hombre que piense, sin sentir un inexplicable dolor filial; Italia, aquella madre de los genios y de las naciones, que difundió por todo el universo las más deslumbradoras maravillas de la poesía y de las artes; Italia, que enseñó a leer al género humano, ¡Italia hoy no sabe leer!”

Verdad. La Italia de 1850 no sabía leer; pero había aprendido a luchar, y a vencer también. Mientras Víctor Hugo hablaba así en la legislatura cómplice del golpe de estado de 1851, y las calles de Roma estaban todavía ensangrentadas, nuestros abuelos en el destierro reanudaban las falanges.

Caída Roma, caída Venecia, el papa volvía a nuestra capital escoltado por los soldados extranjeros y por los de las tiranías interiores; Europa parecía nuevamente envuelta en las mortajas de la Santa Alianza, y Luis Napoleón subía al trono para abrir de par en par las puertas de la vida francesa a la codicia de Saccard, al vicio de Naná, a la impudicia de los frailes.

En 1850 Italia no sabía leer: había desaprendido; pero, al morir fusilado, no necesitó Antonio Sciesa mucha ilustración para decir, en dialecto milanés, la frase aquella: “Tirrem inauz”, gloriosa e hiriente como la de Camborne, pero más serena.

Y pasaron veinte años.

—“Non possumus”—había dicho Pío IX;—“Jamais”—había dicho el ministro napoleónico Rouher;—al grito de Garibaldi: “Roma o muerte”, había contestado Eugenia de Montijo desde el palacio imperial:—“Muerte sí, pero Roma jamás”; y sin embargo, a pesar de Aspromonte, a pesar de Mentana, los “bersaglieri” entraron en Roma el 20 de septiembre de 1870.

Entraron y para siempre. Y junto con ellos, entraba en Roma el nuevo derecho y la nueva conciencia de la humanidad; la conciencia laica, que es respetuosa de toda fe, pero enemiga de todo dogma; que quiere examinar, analizar, rebuscar, saber; que quiere desgarrar cuanto más pueda el velo del misterio que envuelve la vida humana; que quiere encontrar los medios para hacer más apacible, más serena, más amplia la existencia de estas pobres “petit-chose” que somos las criaturas; que quiere arrancar un poco de divinidad al cielo para ensalzar y ennoblecer la vida material en este mundo, tan lastimosamente parecido al infierno.

Hay que remontarse muchos siglos atrás para encontrar el origen de la lucha que terminó con la victoria civil del 20 de septiembre de 1870; antes de Carlos Magno, acaso antes de Constantino; había empeza-

do la lucha cuando los primeros cristianos, herederos legítimos de la grandeza helénica, del alma romana, vieron desde las catacumbas, desde la arena de los circos, desde las cruces, su idea deformada por aquellos que adapta-

ban la palabra de Cristo a la hipocresía farisaica. Roma católica era la negación de Roma cristiana y, por ende, de la civilización.

La victoria italiana del 20 de septiembre, tan nimia bajo el aspecto militar, tuvo el alcance de una victoria enorme de significación universal. Cadorna, padre del gran capitán que hoy guía nuestros soldados en los Alpes y a la otra orilla del Isonzo, no venció para Italia, venció en nombre de Italia para todo el mundo.

Pero la secta clerical no está vencida todavía: pelea hoy al lado de los despotas teutones; dicta al pontífice en Italia, innobles propuestas de paz, adormece en la Argentina el espíritu de la nación y contiene la legítima protesta contra

los ruines que quisieron ultrajar la bandera de Belgrano, como si eso fuera posible, e intentaron insultar a todo el pueblo argentino a través de sus hombres de gobierno.

Hay que pelear, hay que vencer aún en muchas batallas, para libentar a los hombres del doble yugo material y espiritual que les imponen los despotas y los embusteros. Tenemos que libertarnos nosotros mismos y libentar a nuestro Dios: dar un fin noble a nuestras energías y un fin divino a nuestras almas. El ejército italiano, derumbando el poder temporal de los pontífices, desmoronando las murallas de Porta Pia, abrió el camino a nuestras generaciones para que ellas sigan avanzando sin arrepentimientos, sin perplejidades, cuesta arriba, hacia el progreso, que no tiene ni soluciones de continuidad ni límites extremos.

La alegría con que nosotros, los italianos, festejamos la fecha del 20 de septiembre es una alegría sanamente pagana: es la confirmación de la fe en la vida que nos ilumina y anima.

Como arrojamus de Roma al papa, arrojuremos de Trieste al emperador, arrojuremos los mercaderes del templo. Somos un gajo nuevo de una encina viejísima; nuestras flores brotan soberbias bajo el cielo más puro que Dios creara y brotan también lozanas bajo todos los cielos en donde haya tierras esperando la herida vivificadora del arado, en donde haya cerebros esperando ávidos los nuevos atrevimientos del pensamiento humano.

Cuando pase este huracán de hierro, de sangre y de muerte; cuando los pueblos hayan conquistado con tantos sacrificios el derecho de vivir al amparo del trabajo, confiados en el hoy, esperanzados en el mañana; entonces la significación histórica y moral del 20 de septiembre de 1870 aparecerá radiante para todas las naciones; y los hombres entenderán que para el rescate del alma universal era necesario arrojar de Roma los usurpadores y los adulteradores de la palabra de Jesús: era preciso restituir Roma al mundo, del que fue madre.

¡Adelante, pues! Derrumbada la brecha de Opeina, Italia tendrá su Trieste. Aquel día todo el mundo deberá alegrarse, habrá muerto la hidra alemana y los pueblos aprenderán las armas y volverán al campo, para abrir los surcos y aprestar las espigas del pan de mañana. El pan del cuerpo y el pan del alma: el bienestar, la justicia, el amor.

Folco TESTENA.



“El asalto de Porta Pia”. — Cuadro de Cammarano.



El general Rafael Cadorna, padre de otro héroe, cuya fama es del dominio mundial en la hora presente.



“La brecha de Porta Pia”. — De una fotografía tomada el 21 de septiembre de 1870.

Las huelgas violentas

En el Rosario.—El personal de los FF. CC. Central Córdoba y Provincial de Santa Fe.—Los tranviarios.

Ha sido desgraciadamente muy breve el paréntesis de calma habido entre la solución de la huelga ferroviaria del Central Argentino y los presentes acontecimientos de la actualidad rosarina. El triunfo obrero de aquella emergencia parece que ha enardecido demasiado los ánimos de ciertos gremios que se han abrogado el derecho de extremar los procedimientos sobrepasando los límites de lo razonable, y esto no es de extrañarse porque toda emulación suele exceder a lo que se imita.

La huelga del Central Argentino fué un movimiento sostenido parcialmente durante un mes y generalizado después por espacio de una semana, existiendo



Calle Pichincha entre Córdoba y Rioja.—Dos coches "alio spiedo", después de la intervención de los bomberos.

en tal circunstancia una divergencia planteada terminantemente entre la empresa y los huelguistas después de varias tentativas de arreglo malogradas por obstinación más que por otra causa. Pero ahora resulta que las cosas se precipitan en tal forma que se producen casi simultáneamente el pedido de mejoras, el abandono del trabajo y los actos de violencia, lo cual ha hecho degenerar lamentablemente un derecho justísimo de los trabajadores, el de la huelga, que sólo en los casos extremos, cuando se agotan los medios pacíficos de solución ante un empecinamiento caprichoso podría justificar en cierto modo la violencia.

La huelga del ferrocarril Provincial de Santa Fe y la de los tranviarios han sido de efectos fulminantes en lo que respecta a los actos violentos llevados a cabo por los obreros. La destrucción y el incendio han cundido como medio autorizado para apo-



Fuerzas destacadas bajo el mando del teniente Tobal, en la estación "La bajada", de la C. G. de F. C. de la P. de B. A., próxima al Rosario, y donde se hallan los depósitos de máquinas e inflamables de la empresa. Una ametralladora de desembarco, en la puerta de la estación, lista para despachar "confites".

yar de inmediato las peticiones hechas a las empresas y ante semejantes actitudes repetidas con intervalo de dos días, se ha llegado a temer justamente por la falta de garantías.

Los ferroviarios del F. C. Santa Fe presentaron su pliego de condiciones dando a la em-



En el F. C. P. de Santa Fe.—Extinguiendo, desde una máquina, el fuego de uno de los vagones.

presa plazo para contestar hasta el día 12 a las 10 p. m. La respuesta no llegó con la puntualidad requerida y a las once de la noche ardían varios vagones de leña, de los numerosos que fueron incendiados. Los tranviarios presentaron un extenso y complejo pliego de condiciones el día 14 a las diez de la mañana, dando plazo para la respuesta hasta las tres de la tarde del mismo día, y a las 2 y 30 ya había empezado el abandono de los coches por las calles, siendo muchos de ellos destrozados y algunos incendiados. Y tales actos realizados por sorpresa, puesto que se adelantaron con exceso, no dieron tiempo a que la intervención policial pudiera evitar parte de los sucesos.

Nadie duda que las empresas, por lo general, no tratan a los obreros como éstos lo merecen; son evidentes los abusos y las injusticias que suelen cometer, lo cual hace que sean simpáticos los movimientos solidarios tendientes a obtener las necesarias mejoras, pero nunca podrán merecer la aprobación pública las actitudes violentas extemporáneas. Sea por la emulación extremada lamentablemente, sea porque éstos movimientos irrumpen sin una dirección sensata, el caso es que el Rosario atraviesa por un período de turbulentas agitaciones.

No parece sino que cundiera una racha de teutonismo aniquilador que tendría su justificativo por la emulación que provoca en estos momentos la "neutralidad" germánica del gobierno argentino.

Entre tanto, además de las huelgas citadas, se ha iniciado la del personal del ferrocarril Cía. General de la Provincia de Buenos Aires y la de los ferroviarios del Central Córdoba. El día sábado llegaron a Rosario fuerzas de los regimientos 5 y 12 de infantería y del Arsenal de Marina, con las cuales se ha establecido un servicio especial de vigilancia para evitar cualquier acto de violencia.

EN BUENOS AIRES

En la noche del domingo último, los obreros del ferrocarril Central Córdoba acordaron, por unanimidad de votos, rechazar el arbitraje que, por intermedio de la dirección general de ferrocarriles, propusiera el gobierno nacional; y esta actitud, unida a la huelga del personal de la Compañía General de Ferrocarriles, agravó considerablemente la situación creada por el movimiento obrero.

Desde el primer momento, el ministro de obras públicas, doctor Torello, ha prestado preferente atención a los acontecimientos, haciéndose informar diariamente de la marcha de los sucesos y realizando conferencias con los representantes de las empresas ferroviarias a quienes afectan los conflictos actuales.

A fin de evitar que se registaran los actos registra-

Señores Jorge Campdesuñé, R. Ortega, H. Macgillicuddy, R. Barri y C. Hartkopf, del personal superior de la empresa del Central Córdoba, esperando el turno de la huelga a plazo fijo (36 horas).



Los huelguistas en la esquina de Ovidio Lagos y Salta, momentos antes de una carga del escuadrón de seguridad. ¡Guarda! 4 p. m. del día 14.



Cinco tranvías abandonados en la calle Salta entre Balcarce y Oroño.—Ilesos por obra y gracia de la divina providencia.



Oficialidad del 5.º de infantería al ocupar la estación del F. C. C. Córdoba, donde hasta el sábado a la noche no se había declarado la huelga.



La huelga del F. C. P. Santa Fe. El único coche de pasajeros que cayó en la volteada.

dos durante la pasada huelga de los obreros del ferrocarril Central Argentino, el poder ejecutivo resolvió adoptar las medidas de seguridad conducentes a mantener el orden contra los atentados a la propiedad; y aun cuando no se acordó nada en concreto, respecto al tráfico, dijese que en vista de la actitud de las empresas sometiendo al arbitraje y poniéndose a disposición del gobierno para resolver las divergencias, éste tenía el propósito de declarar como de fuerza mayor los casos que nos ocupan, procediendo con energía para asegurar el tráfico.

Como por los informes que se recibieran del comando militar de Rosario y de la dirección de correos, se desprendiera la gravedad de la situación, dictáronse varias medidas para garantizar el orden en la



Fuerzas del arsenal de marina guardando la estación central de la Cía. Gral. de F. C. de la P. de B. A. en la tarde del día 15.

había sido volado el puente sobre el arroyo Durazno, en Plomer, perteneciente a la Compañía General de Ferrocarriles.

Cuando se intentó comunicación telegráfica directa con el jefe de la estación Plomer, buscando la confirmación del hecho, se recibió como respuesta un despacho que decía únicamente: "¡Viva la huelga!" Más tarde pudo comprobarse que dicha noticia era inexacta, pues lo que en aquel punto ocurrió fué que los huelguistas levantaron los rieles en un pequeño trozo de vía, cerca de la mencionada estación. En la de Villars, o sea la situada antes que Plomer, fué detenido por la policía un grupo de obreros que conducían materias inflamables.

La Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires, anunció



Restos de un coche de la línea número 10, a las 3 y 30 de la tarde.



Restos de la estación "Sorrento Cambio" (F. C. S. Fe), construida en madera; después de ser incendiada por los huelguistas en la noche del día 12.

provincia de Santa Fe, a cuyo efecto el ministro de la guerra transmitió las instrucciones del caso al jefe de la región, general Oliveira César.

Los representantes del ferrocarril Central Córdoba, que, como ya indicamos, aceptaron el arbitraje propuesto por la dirección de ferrocarriles, se entrevistaron con el ministro de obras pú-

que haría correr trenes hasta Mercedes y Navarro, a condición de que el gobierno garantizase con fuerzas suficientes la vida de los pasajeros y de los empleados y diese seguridades de que el material rodante no sería dañado. En las vías de esta empresa llevaron a cabo los huelguistas grandes destrozos, consistentes en el levantamiento de rieles, interrupción de todas las líneas telegráficas y de la luz eléctrica, y otros daños, siendo inminente un asalto a la estación Talleres, de esta capital, según noticias que circulaban a la hora de escribirse estas líneas.

También se han recibido informes de que en la estación Agüero, del ferrocarril Central Córdoba, situada en el partido de Vicente López, se declaró un incendio en la sala de espera de la misma, pero la pronta intervención de la policía y de algunos particulares logró dominar el fuego en sus comienzos.

El domingo último se reunió el consejo de la Federación Obrera Regional

Argentina y acordó pasar una circular a los gremios adheridos aconsejándoles se preparen para secundar el movimiento de los obreros ferroviarios, a quienes dió un voto de apoyo. El gerente del ferrocarril Provincial de Santa Fe hizo saber al ministro de obras públicas que, habiendo recibido un nuevo pliego de condiciones del personal de la empresa solicitando mejoras, teme que los obreros vuelvan a declararse en huelga. Y el personal de la sección Caballito, del ferrocarril Oeste, se halla actualmente preparando el pliego de condiciones que han decidido presentar al directorio de esta compañía.

Como se ve, el movimiento, que va asumiendo serios caracteres, tiende a intensificarse, sin que en estos momentos sea posible calcular hasta dónde llegará ni cuáles serán sus consecuencias.

De cualquier modo es de lamentar la frecuencia con que van surgiendo estos conflictos, donde se revela el hondo mal estar que late en la clase trabajadora.



Tranvía de la línea núm. 13 incendiado en la calle Córdoba y Avenida Francia, frente al Hospital Centenario.

blicas, a quien hicieron presente su agradecimiento por las medidas de seguridad adoptadas por el gobierno, en vista de las amenazas que los huelguistas hicieron a la empresa. Al mismo tiempo comunicáronle al doctor Torello las negociaciones que ésta llevaba a cabo para tratar de resolver satisfactoriamente el conflicto, y su resolución de clausurar los talleres y suspender el tráfico en toda la línea de la compañía, cuyas comunicaciones telegráficas quedaron en poder de los huelguistas, desde un principio.

Una de las primeras noticias que se recibieron en el ministerio de obras públicas fué la de que



El coche núm. 13, de la línea 4 abandonado en la calle Salta con los trolleys a la funerals y sin un vidrio sano. La jettatura del núm. 13 se desvirtúa. Otros coches quedaron peor.

La cuestión internacional

Un desenlace rápido, aunque incompleto a todas luces, al menos hasta el momento de cerrar este número, ha tenido el sonado asunto argentino-alemán-sueco.

Decimos rápido porque nuestro gobierno, antes de lo que se esperaba, decidió declarar que el conde von Luxburg había dejado de ser persona grata—¿cómo había de serlo?—si mientras trataba con sonrisa melosa de evitar que el hundimiento del vapor "Toro" tuviera consecuencias mayores, enviaba a su gobierno telegramas en que en forma terminante y con una claridad que no



Estado en que quedó el comedor del Club Alemán.



Señor Emilio Mihura que contestando a su colega radical Lauro Lagos, dijo que lamentaba los sucesos de violencia a que se había referido el diputado Lagos; pero que era tan grande su indignación por la revelación diplomática recientemente publicada, se había sentido tan hondamente sublevado su espíritu de argentino por la ofensa inferida a nuestro gobierno en la persona de su ministro de relaciones exteriores, y por aquello de hundir buques de nuestra bandera sin dejar huellas, que, francamente, los hechos ocurridos en esta capital le indignan mucho menos. Al fin, se trata únicamente de destrozos materiales, mucho menos graves que la enorme ofensa inferida a nuestro país, y por la cual el pueblo de la capital, en un movimiento espontáneo, que por cierto no aprobaba, ha recorrido sus calles como un acto de protesta y de indignación. Van ya para cinco o seis días que el gobierno de Alemania conoce las revelaciones a que se hacía referencia y todavía no tenemos de aquel gobierno una sola palabra de desautorización por la ofensa y maquinaciones inauditas de su representante en la Argentina.

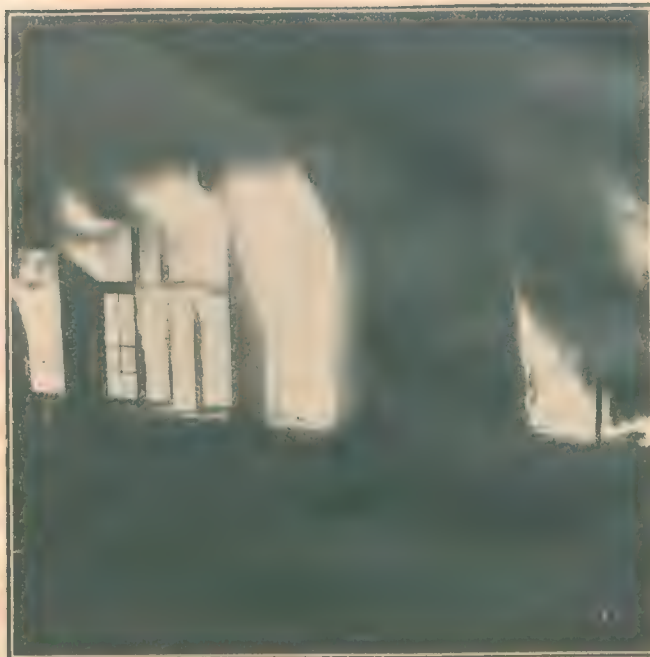
de ellos el señor Villar Sáenz Peña, que dijo más o menos lo siguiente:

"No es posible que nuestra nacionalidad, llena de tradiciones altivas y sublimes, esté en peligro de perder su inmaculada soberanía, no es posible que nosotros, los argentinos, aceptemos

dejaba lugar a dudas, haciale indicaciones y dábale consejos que acusan la más completa ausencia de moralidad y de sentimientos humanitarios, en contra de los argentinos de quienes se tituló muchas veces enfáticamente amigo sincero y consecuente, y decimos que ese desenlace, al par que rápido, es aún incompleto, porque la opinión verdaderamente sana del país espera, y no sólo espera, sino que también desea, que nuestro país rompa por completo sus relaciones con Alemania. En este sentido se han realizado ya diversas manifestaciones, una de las más elocuentes y autorizadas ha sido la del mitin llevado a cabo el sábado último en el frontón Buenos Aires. En este acto, del que participó un público numeroso que llenaba totalmente el amplio local, hablaron diversos oradores, siendo el primero



Fronte de "La Gaceta de España", semanario que dirige el conocido periodista germanófilo Julio Cola.—Después de la visita de los manifestantes.



Parte del piso bajo del Club Alemán ardiendo.

continuar las relaciones con una nación donde sus súbditos han recibido todos los beneficios de libertad y bienestar que brinda nuestra generosa y amplia constitución nacional, para correspondernos criminalmente con las frases que perdurarán en el alma de nuestro pueblo, en las generaciones venideras: "Hundir sin dejar huellas".

Al señor Villar Sáenz Peña le siguieron en el uso de la palabra los doctores Juan Carlos Rébora y Alfredo L. Palacios, quienes abundaron en conceptos que reflejaron el sentir predominante en el país después de los últimos sucesos, que tan hondamente lo han conmovido.

Son del dominio público la airada actitud de nuestra juventud el mismo día en que se tuvo conocimiento de que el poder ejecutivo había decidido entregar los pasaportes al ministro alemán. No es posible, desde luego, aplaudir los desmanes a



Los manifestantes frente al Aue's Keller, después de romper puertas y ventanas, a la llegada del cuerpo de bomberos.

que llegaron los manifestantes en la noche del miércoles de la semana pasada, frente a instituciones y casas de comercio alemanas, causando destrozos materiales y profiriendo denuestos e insultos, pero así como no llegamos a aplaudirlos, tampoco llegaremos a condenarlos en el tono solemne y lapidario que algunos colegas lo han hecho, hablando de cultura y de otras verbas. Es verdaderamente alarmante la manía en que desde cierto tiempo atrás hemos caído de hablar de cultura a cada paso y sacar a relucir la cultura argentina; parece que temiéramos que no se creyera en nuestra cultura, de la cual el conde von Luxburg se había formado seguramente una opinión muy particular. Vamos con el tiempo a llegar a creer que la cultura, o por lo menos la cultura argentina, es renunciar a la virilidad, al amor propio, a la dignidad y tantas otras condiciones morales.

El "affaire" está actualmente, puede decirse, en sus prolegómenos. A la entrega de los pasaportes al ex ministro teutón han de seguir novedades de bulto. Queda aún por definir el asunto en su faz oficial, es decir, entre el gobierno argentino y el alemán, desde que es de suponer que nuestra cancelaría no se quedará a medio camino.

Una noticia traída por los diarios del día lunes ha causado sensación entre nosotros. La declaración atribuida a nuestro ministro en Berlín, Dr. Molina, que según un despacho de Amsterdam recibido en Londres y telegrafiado a esta, al presentar al secretario de estado de las relaciones exteriores alemán la nota del gobierno argentino en que se declara que se le entregó sus pasaportes al conde de Luxburg, dijo que esa medida se dirige exclusivamente contra la persona de dicho diplomático.

Si no resulta que en esto ha habido error o mal entendido, una declaración de tal índole ha de producir efectos imposibles de prever hasta ahora.

Tal vez cuando este número llegue al público se hayan producido acontecimientos importantes, decisivos; esperemos que ellos sean encarados y resueltos con la altura de miras en que siempre se inspiró la República Argentina en sus asuntos internacionales.



Doctor Julio A. Costa.

Había otro delito, otro crimen cometido por el señor Luxburg; era un delito contra la humanidad, la injusticia le hundió en el mar a los ciudadanos argentinos, sin dejar rastros. Al señor Luxburg, el orador le hubiese mandado un cuadro de vigilantes para enviarlo a los buques alemanes, y en lugar de eso, el presidente de la república le mandaba un coronel de la nación.

Palabras del diputado doctor Costa.



En La Plata, frente al monumento a San Martín, concurrentes al mitin realizado por los clubs y universitarios radicales en adhesión al gobierno nacional por su actitud en el asunto von Luxburg.



Doctor Mariano Demaría (h)

Yo creo que el señor presidente de la nación es tan buen argentino como cualquiera de nosotros, porque no admito que haya ni un argentino ni un pueblo argentino. Y he aquí esta declaración que manifiesta una lealtad, pero no es la que pienso que en este momento no la sabría aceptar las exigencias de la nación. Entiendo y afirmo que el señor presidente de la república, por intermedio de su ministro de relaciones exteriores, en vez de esta nota, ha debido ordenar al señor Molina, ministro argentino en Berlín, que comunicara al gobierno de su majestad imperial alemana el profundo desagrado con que el gobierno argentino había tenido conocimiento del telegrama del conde Luxburg, y que el gobierno argentino esperaba que públicamente, a la faz del mundo, el gobierno de su majestad imperial le aclarara la conducta y las palabras del conde de Luxburg. ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Palabras del diputado doctor Demaría.



El conde von Luxburg, al descender del tren en la estación San Martín.



Ventanas de la oficina de la calle Sarmiento de la compañía alemana de electricidad.



En el Frontón Buenos Aires.—Mitin popular organizado por el Comité de la juventud, para pedir el gobierno nacional la ruptura de relaciones con Alemania.



Uno que a menudo cobra. El vocero de las publicaciones teutónicas con asiento en Florida y Corrientes

Critica

El sábado último, *Critica* festejó a todo trapo su cuarto aniversario.

—Che, Fulano, no dejes de mojar en el programa nocturno. El maestro Iglesias, nuestro Salaberry, arroja la casa por la ventana. Con tal motivo, ha emitido una serie de obligaciones culinarias que dan fiebre. ¡Menú de tiro largo! ¡Recuéstate, che! ¡El gran banquetazo nacional!

Caimos. Era la hora del aperitivo. —Te lo voy a presentar a nuestro director. ¡Es de línea, colega! "Minga" de protocolo. No comulga con Barilari, te lo aseguro. De paso, camarada, apúntate con otro Bitter Hugo. ¡Se impone, che, se impone!

Me lo presentaron. —Festejamos nuestro cuarto aniversario—dijonos—en guerra con los imperios centrales y con el radicalismo. Con los primeros llevo tres años largos de lucha diaria: en cuanto al segundo, recién



Señor Natalio Botana, director.



La tripulación de "Critica".—De izquierda a derecha. De pie: Carlos Romen, Raúl de los Santos, Martín Cambión, Oscar Lanata, Luis De Simone, Alberto Ballester y Manuel Romero; sentados: comandante Javier de Viana, Alejandro Ballester, Alberto Salís (¡Salud y R. S.!) y Andrés Ferrando Cano.—Nota: A causa de habersele movido la 13x18 a nuestro fot., salió ídem Sánchez de Toledo, posiblemente, la figura más "integrá y hermenéutica der conglomerao", falla que, desde luego, lamentamos, y muy sinceramente, por cierto.

me acerco al 12 de octubre. No me quejo. Estoy satisfecho. Al kaiser y a los suyos les declararé la guerra conforme invadieron a Bélgica. Con Hipólito y su estado mayor, yo ya había roto las



Señor Manuel Iglesias, Salaberry.

relaciones antes de que Pala vecino tironeara de la "volanta de los principios". Estuve a punto de declarar la guerra a España, pero me contuve a tiempo. Quizá la muy noble actitud de D. Miguel de Unamuno, y la de otros hispanos que valientemente empuñan la "piqueta de los empujes" anti-germanófilos, evitome aumentar el número de mis enemigos. Mi diario, señor, no se escribe "al agua de Colonia" ni a la "vaselina perfumada al uno por ciento". Mi diario es submarino. De ahí, que torpedeo sin piedad. Gozo mucho, señor, abriendo rumbos en la línea de flotación de los bajefes de la Santa Regeneración y en la ídem de los chinchorros tripulados por germanófilos y germanizantes, naveguen éstos en el estuario del periodismo o apunten aquellos con sus cañones cargados



El más "Andrés Bello" del gremio de caricaturistas. Diógenes C. Taborda, dibujante, que en breve mojará oficialmente en Fray Mocho.



Señor Alberto Salís, secretario.

de aspirantes al pategrás del presupuesto, las situaciones provinciales que todavía permanecen con la bandera del viejo régimen al tope.

—¿Cuál ha sido el torpedeamiento que más le ha llenado de alegría, señor?...—inquirimos.

—¡Son tantos!... Del montón, le narraré un siniestro. Tenía yo noticias de que el bajel insignia de la regeneración, matrícula de la Casa Rosada, había salido de un puerto de la calle Brasil, con un contrabando de metales cuya exportación está patéticamente prohibida. Prudentemente me acerqué a él. Biché por el periscopio y luego apunté. ¡Puego! Y ¡zas!... Un torpedo hizo blanco en el centro del buque. El comandante tocó desesperadamente la ocarina. Alguien disparó desde a bordo con un posirer cañonazo de probidades, confite al que le cuerpié. Oí decir, creo que en latín: "homus acum". Un santiaguino, que me pareció tuerto, guiñó de mal Agüero Vera. Momentos después... ¡todo había terminado!

Dib. de Taborda.

Los grandes clásicos de la temporada El "Gran Premio de Honor"



"Trésor", del stud Picadilly, modesto hijo de "Ovación" y "Argelia", hábilmente dirigido por el jockey Francisco Arcuri que, cargando 62 kilos, se permitió el lujo de batir a la "gente bien" del élevage, ganando holgadamente el Gran Premio de Honor, mientras aparecía en las cotizaciones como extremo "outsider".



es lo cierto que, por A o por B, el fenómeno tiende a convertirse en regla.

La actuación negativa del caballo "Saint Emilion", en la prueba que nos ocupa, la descontábamos de antemano, porque creemos completamente errónea la táctica seguida con él, cuando se trate de distancias superiores a 2.200 o 2.500 metros. Es una verdadera temeridad pretender que un animal tenga resistencia para vencer de punta a punta, con tren violentísimo, en un tiro de 3.500 metros. Lo más raro del caso es que tanto los profesionales como los propietarios, se hallan conformes con esta opinión, pues cuando lanzan un competidor a desempeñarse en tal forma, para favorecer a un compañero, dicen que va "al sacrificio", y en efecto, así sucede, aun en dis-

tancias mucho más cortas. El éxito podrá favorecer tales intenciones cuando, considerando racionalmente la calidad y resistencia del animal, se apliquen a distancias adecuadas, es decir, las que pueda recorrer antes de que sobrevenga el agotamiento físico.

En cuanto al caballo "Sin Rumbo", le fué fatal la circunstancia de pasar desde los tiros cortos a los más extensos, sin tener la preparación necesaria, o sea, sin hallarse tendido, por cuanto esta condición no se le puede transmitir a un animal, con sólo someterse a una corrida preliminar como ha sucedido con el hijo de "Val d'Or".

Y respecto a la yegua "Digital", diremos sencillamente que a nuestro juicio fué la que debió triunfar, si su jockey no hubiera tenido la precipitación que demostró, inexplicable en un profesional como Acosta. La lucha encarnizada que desde el principio trabaron "Solazo" y "Saint Emilion", fué disgregando el lote hasta interponer 150 metros entre el primero y el último competidor, cuando el grupo había recorrido la primera milla; y a esta altura, "Digital", que ocupaba el penúltimo puesto, violentamente obligada por su piloto, realizó un gran esfuerzo, y pasó a colocarse en segundo término, junto a "Saint Emilion". Estas energías, prematuramente regadas en mitad de la carrera, fueron las que le faltaron al final, no obstante lo cual la yegua tuvo coraje para vencer a sus dos más serios competidores.

Así se explica que dos caballos medioerres, como "Trésor" y "Cracker", cargando más peso que sus adversarios, y habiendo sido ya derrotados por éstos, triunfaron por obra y gracia de la casualidad que les permitió conservar energías, mientras sus enemigos las derrochaban en tácticas lamentablemente erróneas.

JOTAERRE.



La llegada de la "Copa de Oro"—"Trésor" galopa delante del pelotón, seguido a dos cuerpos por "Cracker" y detrás de éste "Digital", "Saint Emilion", "Sin Rumbo" y, fuera de foco, "Solazo".

El diario de un artista

Septiembre 3.

Los jurados del próximo salón, constituidos por fin, después de las incidencias conocidas, han dado hoy comienzo a sus tareas.

Esta hecho pequeño al lado de otros muy grandes que en estos últimos días han preocupado los espíritus y conmovido la opinión pública, como ser la arremetida del P. E. en el famoso asunto de tierras y colonias y la reclamación diplomática ante Alemania, que nos mató a traición el "Torro", merece, no obstante su pequeñez, un rato de meditación que servirá, por lo menos, para hacer olvidar los venenamientos y otras hipotecas.

Ante todo, hay que empezar por agradecer cordialmente a los señores que constituyen los tales jurados, cobrando sólo en maldiciones su trabajo. Difícilmente podría inventarse un oficio más ingrato que este de admitir obras de arte y de rechazar las que no lo son, ya que un bastante crecido porcentaje de los que viven al margen de



los salones son vanidosos por compensación y vengativos por desquite.

Hecha esta manifestación de condolencia, surge la primera interrogante del problema, que no por ser la primera se formula aquí por primera vez: ¿Debe o no debe existir el jurado?

Que el punto haya sido debatido, a nadie debe extrañar, pues no ha de existir cosa alguna sobre la costra del planeta que no lo sea y lo siga siendo, mientras el hombre, por razonante y discutiendo por excelencia, lo encuentre todo mal o sea poco y por muy poco tiempo lo que acierte a encontrar bien.

Por mi parte debo confesar que el jurado es ahora, y lo será después, un mal necesario, destinado a evitar males mayores. Admitir todo lo que se envía al salón es ahuyentar al público, desorientar al que no se ahuyenta, perjudicar a lo bueno con la vecindad de lo malo y fomentar onerosamente el garabato. Y como siempre lo malo está en mayoría abrumadora (el año pasado sólo fue admitido un 12 % de los envíos), resultaría que el estado gastaría dinero, hoy más escaso que ayer, en exhibir lo que queda mejor estando oculto.



Admitida la necesidad fatal del jurado, surge la segunda interrogante: ¿Debe ser éste nombrado directamente por las autoridades o por los expositores, o en la forma mixta aquí en uso? Nuestra breve experiencia y la más larga ajena no abogan en favor del jurado elegido totalmente por los expositores, criadero de camarillas tendenciosas y excluyentes. Y no es lo mejor tampoco, en plena democracia, negar una representación, siquiera parcial, a los directamente interesados. Estamos bien, entonces, como estamos, lo que no deja de ser tan curioso como comfortable.

Estos son los problemas que el jurado presenta; veamos ahora cuáles son los que se le presentan a él mismo.

Las obras remitidas al salón pueden ser clasificadas en tres categorías: las decidi-



damente buenas, las decididamente malas y las dudosas. Son estas últimas las que ponen a prueba la competencia (hay que advertir que un buen artista puede ser un mal crítico) y la equanimidad del juez.

La severidad del fallo está, en este caso, subordinada a dos condiciones de las que es imposible prescindir: la relatividad de nuestro ambiente artístico y el hecho de existir un solo salón oficial en toda la república. Interviene, además, en la decisión del jurado, un término de comparación: los salones anteriores, puesto que es evidente que si el pie quiere evitar el pantano y la cabeza las paredes, no debe darse ni un paso atrás ni otro demasiado hacia adelante. Lo difícil, pues, es mantenerse en un centro equidistante de la excesiva tolerancia pasada y del rigor casi absoluto que se podrá emplear más tarde, cuando el arte nacional haya alcanzado un grado superior de evolución. Y para esto es necesario conocer bien el grado de evolución del momento y la capacidad de los autores nacionales. Por otra parte, hay que establecer una comparación entre las mismas obras juzgadas; y si es severo en la selección—lo que no siento mal, por cierto,—hay que serlo por igual, porque no hay derecho de rechazar un cuadro malo, si se ha admitido otro que es peor.

Algunas obras incompletas merecen el honor de la admisión a mérito de condiciones positivas y de esfuerzos dignos de ser exhibidos. Sobre todo los ensayos de carácter nacional, precursores de un arte argentino original y propio que deben ser estimulados algo más que los de autores demasiado sensibles a las sugerencias del momento o que, visiblemente, se inspiran en los maestros en boga. Por eso los artistas que reniegan del país y no lo sienten—a veces por ausentismo crónico—son jurados peligrosos y cómplices del mimetismo suicida que retarda la formación del carácter nacional, digna de ser nuestra más honda preocupación colectiva. La prueba cartesiana—"pienso, luego existo"—debe ser aplicada también a las naciones. Y pensar por cuenta ajena, no es pensar.

Quedan todavía a considerar las obras pertenecientes a escuelas en desuso—no sé si momentáneo—y las de algunos maestros... también en desuso. Habrá que analizar las primeras con un espíritu de amplio eclecticismo, que por verse libre de preconceptos agresivos, no se cuida ni de escuelas, ni de maneras, ni de modas, porque sabe que en lo concluido y en lo obscuro (me refiero a la entonación y no al concepto) suele haber más miga que en lo esbozado y en lo claro (no olvidarse de Rembrandt). Por otra parte, los cuadros que por no responder al academismo moderno, se les llama académicos, sirven por lo menos, como términos ilustrativos de comparación.

Y los maestros, que por su larga y meritoria actuación han conquistado el derecho de ser directamente responsables ante el público, deben encontrar expedito el camino y la puerta franca. Es éste un "fuera de concurso" permanente que queda librado a la discreción de los jueces.

Estos son, pues, los problemas que han de resolver los jurados. Pronto sabremos cómo los resolverán este año.



Septiembre 7.

Ayer y hoy he visitado la exposición de retratos, organizada por la Conferencia de San Vicente de Paul. Es una colección bastante completa (84 obras), reunidas en varias salas decoradas con gusto. Sin embargo, existe aquí el gran inconveniente de la luz artificial que altera los colores y

empobrece los matices. Es cierto que algunos cuadros suelen ganar, vistos en tales condiciones, pero los más, casi todos, pierden tanto que, a veces, siendo buenos, parecen malos.

Después de una recorrida general, conveniente para evitar sorpresas y orientar el juicio, dentro de aquella variedad desconcertante, he vuelto, con verdadero placer, a contemplar la cabeza de la condesa de Domburg, pintada por Lembach. No obstante ser tan sólo una cabeza con el busto apenas esbozado, se impone desde luego por la maestría de su ejecución y por la luz extraordinaria que hay en la mirada de esos ojos. Está hecho con amor y con una ligereza de pincel admirable. Uno que otro rasgo decidido acentúa el dibujo de las facciones y, por más de cerca que se la mire, no se descubre cómo fué puesta la



pasta que modela con tanta delicadeza como vigor los planos transparentes de la carne. No ha habido, pues, el propósito modernista de exhibir la pincelada ni el trabajo penoso y pusilánimo, contrario, de ocultarla. Se ve que la mano, libre de tales preocupaciones subalternas, ha andado lista y segura sin dejar más rastro apreciable de su paso, que ese bello trozo de pintura que vive con la vida del autor y con la vida del modelo. Es éste el retrato que más me ha llamado la atención y el que revela, entre los expuestos, más saber y más arte.

Hay otra cabeza también del mismo Lembach, la del señor de Radowitz. Un apunte rapidísimo que, no obstante ser esto, tiene todo y no le falta nada. Sobre el fondo que le da el tono natural de un cartón cualquiera, están firmemente indicadas con carbón las líneas del contorno. Adentro hay algún toque de tiza y otro de sanguina esfumados con el dedo y... nada más. Parece imposible que con medios tan sencillos se consiga tanto. Es de admirar el relieve de la cara, la blandura de los pliegues carnosos y los detalles sugeridos por esa improvisación del momento. Yo afirmo, sin conocer al original, el parecido absoluto, tal es el carácter que hay en el croquis del maestro.

Una de las piezas fuertes que, por sus dimensiones y su valor artístico, atraen poderosamente la atención del visitante, es el retrato del doctor Enrique Rodríguez Larreta, por Zuluaga. Conocía ya esta obra

por las reproducciones de las revistas y como la composición y el dibujo son sus dos méritos mayores, poco es lo nuevo que me ha dicho el cuadro. Zuluaga que es, a no dudarlo, uno de los más grandes pintores vivos, no sobresale precisamente por sus condiciones de colorista. El empleo sistemático de los reflectores de cobre, si bien intensifica los contrastes y calienta los tonos, da una cierta monotonía a su paleta, pobre en medias tintas. En cambio, tiene lo otro: la técnica formidable, el dibujo poderoso y amplio y, sobre todo, la honda penetración psicológica, lo que no es poco tener.

La figura elegante y señorial está recostada con negligencia sobre unas rocas y entre los grandes pliegues del ropaje que escamotean hábilmente la fealdad de la indumentaria contemporánea. La cabeza, de un notable parecido, piensa apoyada en la mano. En el ángulo izquierdo de la tela aparece la ciudad de Avila que se prolonga en una nube, cuyo contorno se pierde en el azul sombrío del cielo que sirve de fondo. El sol, cálido de la tarde enciende el rostro y la mano, ilumina los pliegues amplios de la capa, hace brillar la línea recta del bastón y dora las almenas y las torres de la vetusta ciudad lejana.

Ya sabemos que a Zuluaga no hay que juzgarlo con criterio realista. Esa luz no



es la del sol, sino la del reflector próximo violentamente proyectado sobre el modelo; ese cielo no es cielo de tarde, sino de noche cerrada y hay evidente simplificación de tintas en esas masas coloreadas por grandes zonas y barridas con largos, anchos y fogosos arabescos de pincel. Pero todo eso ¿qué importa! si él no quiere ser realista y si consiguió lo que buscaba: un conjunto de un estupendo efecto decorativo, de una bella armonía, de un gran poder sugerente, que es, en resumen, un retrato magistral del autor de "La gloria de Don Ramiro", allí presente en cuerpo y en espíritu.

No diría lo mismo de los otros cuadros del mismo maestro, ni aun del retrato del señor Girondo, el mejor de ellos, del que tantas ponderaciones anteriores había oído, pues, a pesar de su parecido impresionante y de la energía característica, de la técnica, da una cierta sensación de sequedad, especialmente por el rostro falto de morbidez y de matices.

El señor Martínez de Hoz, por Boldini, ejecutado con soltura y en forma un tanto sumaria, es una silueta movida y de logrado realismo. Sobre los grises del traje se destaca la nota clara de la cabeza, trazada con vigor, pero sin violencia. Se reconoce, en seguida, la misma mano en el retrato de la marquesa de Salamanca, no tan feliz como el otro.

Hay en el salón dos pequeñas muestras de un gran artista. Son dos dibujos—Miss Livermore—de Sargent. Sobre todo, en el que representa al modelo de frente se advierte pronto el dominio de la forma y el conocimiento a fondo del oficio. El lápiz corre sin hesitar un momento; modela a grandes curvas el ala del sombrero, acusa con hachuras firmes y nerviosas el tono obscuro de un moño y se desliza con gracia entre los planos perdidos de las suaves facciones femeninas. Esta delicadeza y esta soltura resaltan al comparar el croquis con otro dibujo de Hellen; que se halla en un sitio próximo y que con ser de Hellen y todo, resulta, por comparación, un tanto duro.

Y después muchas cosas más. Distinguidos y elegantes retratos de De la Gándara, bastante sordos de color; un acierto de Guirand de Scevola (señora Castellanos de Anchorena); otro acierto de Madrazo (señora O'Gorman de López), dos artistas que han hecho tantos retratos comerciales en esta tierra; un pastel suave y simpático (señora Aguirre de Ocampo, por Gilbert), y muchas grandes telas, con muchas figuras adentro, concluidas, alegres, más o menos fotográficas, que, sin duda, agradan a la gente y adornan muy bien una sala. De éstas y de otras se podría hablar largo y discutir lo mismo, pero no ha sido mi intención copiar el catálogo ni hacer crítica en vasta escala, sino simplemente anotar por pasatiempo las cuatro o cinco obras que más me han interesado.

Bruno DE VANDYCK.

"L'Italia del Popolo"



Farte de la concurrencia que asistió a la inauguración del nuevo diario, en los salones de la redacción.



El prestigioso periodista señor Folco Testena pronunciando su discurso.

En la Universidad Libre



Vista parcial del público que asistió a la reunión literario-musical realizada el día 15 por esta institución, que preside el señor Ernesto Nelson.

Despedida



Partida del diputado peruano doctor Corbacho. En la estación Retiro, con un grupo de amigos y personas conocidas

Los que llegan



Paul Capellani, el eminente actor de la Comedia Francesa, y señores Marcel H. Morhange y Georges Benoit, en compañía del señor Héctor G. Quiroga y demás miembros de la "Platense Film", al desembarcar aquéllos del "Vauban".



Mlle. Sabine Landray, M. André Brulé, Mlle. Dolly Monca y don Faustino Da Rosa, en el momento en que ambas, actrices de la compañía del Odeón, desembarcaron.

En el "Vauban" llegó a Buenos Aires el eminente actor de la comedia francesa Paul Capellani, que viene a hacerse cargo de la dirección artística de la nueva empresa argentina "Platense film", constituida recientemente con el objeto de producir cintas cinematográficas en gran escala para la exportación.

El señor Paul Capellani, que será a la vez el primer actor de la novel empresa, estará acompañado en su labor por los señores Georges Benoit y Marcel H. Morhange, director técnico y operador, respectivamente.

Con la formación de la "Platense film" la industria de la cinematografía ha de recibir un poderoso empuje, pues la nueva empresa cuenta con grandes capitales que le permitirán competir con las poderosas casas europeas y norteamericanas.

La inmensa importancia que a la vuelta de pocos años ha adquirido en el mundo la industria del "film", al constituirse esta nueva institución tendrá entre nosotros una nueva fuente productora que no podrá redundar más que en beneficio práctico del país, desde que será una órbita de actividad más, a la vez que un excelente medio de propaganda argentina en el extranjero.

Sociedad Popular de Educación



Público asistente a la fiesta con que fué inaugurada la Escuela de Puertas Abiertas el día 11 del actual

Un argentino en Knoxville (Tennessee. - U. S. A.)

Universidad que nos convendría a nosotros

José León Suárez (hijo), en traje de "farmer", cuyo retrato publicamos, es el primer argentino matriculado en la universidad de Tennessee. Esta universidad data de 1794, año en que William Blount, gobernador del entonces "Territorio al Sud del Río Ohio", fundó el colegio de su nombre. El "Blount College", a través de varias transformaciones y denominaciones, adquirió su nombre definitivo actual en 1879.

La universidad comprende 12 colegios o departamentos de instrucción media o especial y las siguientes facultades: artes liberales (equivalente a nuestra antigua facultad de humanidades), de ingeniería, de agricultura, de derecho, de medicina y de odontología.

Está bajo la dirección de un consejo de 16 miembros, siendo su presidente y rector el señor Brown Ayres. El decano del colegio de agricultura y estación experimental anexa—donde está inscripto nuestro compatriota—es el señor H. A. Morgan. Los profesores titulares son 70 y con los suplentes y ayudantes suman 258. Los profesores viven en la ciudad o en las cercanías y hacen del profesorado, forzosamente, una profesión exclusiva. Están muy bien pagos y acumulan varias cátedras cada uno.

Los alumnos regulares son 1010, pero incluyendo los provechosos "cursos de vacaciones", "las escuelas de cursos cortos de invierno" y las mismas de "cursos cortos de verano", su número se eleva en el año escolar (septiembre-junio) a 4.535.

La universidad tiene dos grandes, completas y ampliamente dotadas "estaciones experimentales", una en Knoxville y otra en Jackson, en el Tennessee del Oeste. Los estatutos de la universidad establecen que "el propósito de las estaciones es "promover la investigación y la experimentación". La enseñanza es eminentemente práctica y cada alumno del colegio de agricultura dispone de una parcela que debe trabajar personalmente". Las "estaciones son, además, "farmers modelos", a donde los agricultores y ganaderos de Tennessee "acuden para aprender a perfeccionarse".

La ubicación de Knoxville (ciudad de 10.000 habitantes y de 80.000 con los suburbios), a orillas del río Tennessee, no lejos del Ohio, a las faldas de la meseta de los Alleghany y de los Montes Apalaches, le da las características de los valles y de las alturas y montañas, permitiéndole el singular privilegio de tener en sus mismos alrededores, grandes cultivos de cereales, hortalizas y algodón y arroz e importantes explotaciones de mármol, de hierro y de carbón.

El estado de Tennessee, llamado en los Estados Unidos el "Dry-State" (el Estado Seco), porque prohíbe, en absoluto, la venta de alcohol, hasta el punto de que se clausuran herméticamente los coches restaurant de los ferrocarriles que cruzan sus fronteras.

El Gabinete Hidrográfico de Washington ha medido cuidadosamente las dimensiones de las olas del Atlántico.

Su altura suele ser por término medio de unos nueve metros, pero en tiempo malo alcanzan de doce a quince metros. Durante las tempestades llegan a medir de ciento cincuenta a doscientos metros de largo y duran entre diez y once segundos.

La ola más grande que se recuerda, medida cerca de un kilómetro de largo y tardó en romper veintitrés segundos.

Se ha presentado a las autoridades militares de Petrogrado un recluta cuyos rasgos fisionómicos le delataban como japonés.

El joven dijo a los oficiales que, en efecto, sus padres eran nipones, pero había nacido en Rusia y en ella había pasado toda su vida, añadiendo que le interesaban más los intereses rusos que los japoneses y que consideraba a Rusia como su única patria.

Uno de los Rothschild ha pagado en una subasta verificada en Nueva York cinco mil pesos oro por una mariposa muy rara cogida en la república del Ecuador.

En la parte norte del crucero de la catedral de Wells (Inglaterra), hay un reloj que se dice es el más antiguo de los que dan las horas mecánicamente. Data de 1320, y su constructor se llamaba Pedro Lightfoot. Además de las horas del día, indica la fase de la luna, la posición de los planetas y las mareas, todo ello por medio de una serie de extraños mecanismos, de los que forman parte varias representaciones de cuerpos celestes.



Señor José León Suárez (hijo).

(aun para la venta de cerveza), sigue muy apegado a las austeras tradiciones religiosas y sus costumbres son muy severas. Allí no se conoce el juego, ni las diversiones más o menos libertinas, ignorándose, por ejemplo, las fiestas de carnaval.

Los habitantes del estado, especialmente los de Knoxville, se precian de ser los de sangre más pura de la Unión, por descender directamente, en su gran mayoría, de antepasados coloniales, de tal manera que el "parvenu", tan frecuente en los países americanos, es allí un elemento desconocido. El tipo de los habitantes es de complexión robusta, sanos de cuerpo y de espíritu, y de la más pura raza blanca. No se mezclan con los negros, que cuentan sus colegios y universidades aparte; en Knoxville existe un "coloured College", o Colegio de gente de color.

En marzo último la universidad celebró una fiesta solemne, en honor del gobernador del Estado, Tomás C. Ryce, festejando la sanción de la ley que acuerda un millón de dólares por una vez a la institución y una renta permanente de 336.000 dólares anuales. Con este motivo, el rector, Mr. Ayres, pronunció un gran discurso, prometiéndose elevar a un rango muy alto a la Universidad, cuyo adelanto actual contrastaba con el estado en que la encontró en 1890, cuando empezó a formar parte del cuerpo docente de la misma.

El joven Suárez ha hecho conocer por vez primera en tan lejana y apartada universidad, nuestra bandera y algunas de nuestras producciones literarias y costumbres. Entre éstas la que más extraña les parece a los estudiantes tennesianos es "el mate", que ha llevado consigo nuestro compatriota, y su falta de repugnancia a la gente de color, que aquí no profesamos.

La característica de las escuelas de esta Universidad, es dar enseñanza práctica y formar más bien técnicos que profesionales, entendiéndose que son técnicos todos los que por la práctica se hacen peritos.

Cuando este reloj da la hora, dos caballeros armados de punta en blanco salen de dos puertas en direcciones contrarias y se embisten con furia, dándose mutuamente tantos botes de lanza como horas señala el reloj. A poca distancia encuéntrase sentada en lo alto de un elevado poste una extraña figura, que toca los cuartos con una campana.

La esfera del reloj en cuestión tiene veinticuatro horas, e indica las fases de la luna sobre un mapa del cielo.

En el exterior del mismo crucero hay otra esfera más grande y dos campanas, sobre las cuales dos guerreros dan los cuartos golpeándose con sus alabardas. Se dice que estas figuras se mueven por el mismo mecanismo del reloj interior.

En Inglaterra, que es donde más carbón se consume en el mundo, cada inglés gasta por término medio tres mil trescientos kilogramos de carbón al año.

Las colonias alemanas ocupan tanto espacio como cinco veces la metrópoli, las de Francia diez y ocho y las de Inglaterra noventa y siete veces.

Según el informe sobre el comercio exterior de la República Argentina, en 1916, que acaba de presentar el director general de estadística de la nación al ministerio de hacienda, el valor de las importaciones ascendió a 360.130.571 pesos oro y el de las exportaciones a 572.999.522 pesos oro, cifras que arrojan un total de 933.130.093 pesos oro. Comparados ambos totales, resulta un saldo de 206.868.951 pesos oro a favor de la exportación.

Overland



El automóvil que representa un valor mayor por su precio que él proporcionado por cualquier otra marca de automóviles.

Modelo 85 B, 35 H. P., 7 asientos

\$ 3.750.00 c/l.

Modelo 90, 32 H. P., 5 asientos

\$ 3.250.00 c/l.

Modelo "Country Club", 31 H. P., 4 asientos, con ruedas de alambre

\$ 3.450.00 c/l.

UNICO IMPORTADOR:

P. A. HARDCASTLE

RIVADAVIA, 325 - Buenos Aires

Pampeana

A mi querido amigo el Capitán de Navío D. Angel J. Elias.

Surge el crepúsculo suave
con su penumbra sedosa,
con su sombra rumorosa,
con los gorjeos del ave;
el misterio—que es la llave
del encanto de la vida—
sume el alma adormecida,
en dulces reminiscencias
y despiertan sus cadencias
nuestra ilusión más querida.

Apenas la leda brisa
roza el follaje tupido,
como suspiro perdido
con efluvios de sonrisa;
una tenue luz irisa
sobre la verde pradera:
hunde el sol su cabellera
y esa penumbra ilusoria
dibuja su trayectoria
como rápida quimera.

Todo es calma y poesía
en este instante sagrado;
el corazón desbordado
se satura de armonía.
Pletórica el alma ansia
remontarse al infinito
y entona un himno bendito
la natura lujuriosa,
entre la hierba olorosa
y el trino del pajarito.

Pierde su tono verdoso
la encantadora llanura
y avanza la noche oscura
con su paso cauteloso:
hay un algo misterioso
—no sé si será verdad—
pero aquella inmensidad
es de sabor tan profundo,
que condensa todo un mundo
su grandiosa soledad.

Se recoge la majada
en apiñado montón.
Como una inmóvil legión
se alza fiera la potrada;
la hacienda vacuna echada
sobre los verdes rastros,
rumia entornando los ojos,
y en la lomada verdosa,
la alimaña temerosa
sale a ventear los despojos.

El teru-teru alertea;
grita lúgubre el chajá
y un poquito más allá
el avestruz gambetea:
la cachirúa volteja
por el aire embriagador,
la lechuza, con terror,
—rauda su cuello girando—
deja oír de cuando en cuando
su graznido delator.

Sobre el poste irregular
que perfora el alambrado,
está el chimango taimado
espiando para atacar;
lento vuelo circular
describe el carancho airoso,
y en el sendero tortuoso,
que hace la oveja paciente,
el zorrino pestilente
levanta el hocico ansioso.

Un ambiente refrescante
flota en el campo tendido
y el pastizal es mecido
bajo el hálito tremante;
combina el aura embriagante
con esencias infinitas
de mentas y margaritas,
de hinojos y trebolares,
de gramillas y alfalfares,
mil fragancias exquisitas.

Entre el junquillo y la caña
la laguna gris oscura
rompe, como una cisura,
la monótona campaña;
en su orilla, la espadaña
teje espeso matorral:
desflora un duraznillal
donde cuchichea a ratos
la bandada de los patos
que allí esconde su nidial.

Garzas, flamencos rosados
de matizado plumaje
bordan fantástico encaje
por la playuela alineados:
los batitús desconfiados,
los chorlos y los zancudos
trenzados en vivos nudos
forman contraste, tal vez,
con la inerte estupidez
de los mirasoles mudos.

Entre el blancuzco pajal
veloz corretea el cuiz.
silba triste la perdiz
con cadencia funeral:
cerca del rancho, el bagual
con su escuálida figura,
con su roja matadura,
con la huella de los bastos,
se revuelca entre los pastos
tras de la jornada dura.

Bicha el zorro en la maleza,
suenan en el monte tupido
del eucalipto el crujido
que desgaja la corteza.
El álamo alarga, tiesa,
su sombra. La selva umbría
conjugó la algarabía
del hornero y venteevo
y del chingolo, el gorjeo
que anuncia un hermoso día.

En la llanura ondulada
corcovea la potrancia:
con un tordo sobre el anca
va la vaca rezagada.
A lo lejos dibujada,
se destaca la silueta
de alguna rústica horqueta
delatora del jagüel
donde el ganado en tropel
abreva en la tarde quieta.

Montado en su redomón,
torna el paisano al tranquito
cantando un suave estilito
con verdadera emoción...

Trasponiendo el albardón,
cerca de un ombú coposo,
está el rancho venturoso
donde humea el costillar;
donde piensa descansar
del trabajo fatigoso.

Allí, la china querida,
la de la cara bronceada,
la de profunda mirada,
la de la trenza partida;
con la prole reunida
se allega hasta la tranquera
y a su noble gaucho espera
brindándole el cimarrón
que recibe con fruición
de su dulce compañera.

Tal es el cuadro que hirió
desde niño, mi retina:
tal es la pampa argentina
que en mi mente se grabó.
Es el mundo que vi yo
con dulce recogimiento
en el plácido momento
de la hora crepuscular
en que Dios hace vibrar
la cuerda del sentimiento.

Gabriel GOÑI.

Casino Debuts extraordinarios. — Harcourt, el hombre que crece. — El equilibrista De Coe. — El 21 se inaugurará el campeonato de lucha romana.

En la presente semana se han efectuado en el concurrido teatro Casino varios debuts artísticos de tal importancia, que no podemos menos que reseñarlos aquí aunque sea brevemente. Una de esas novedades es la de Mr. Harcourt, el hombre que crece, verdadero espectáculo de rara originalidad. Harcourt posee un organismo adiestrado en una forma especial que le permite crecer ante la vista del público de 3 a 8 pulgadas. El público que acude a verlo al Casino se queda maravillado ante tamaña proeza, que está libre de todo "truc". He aquí cómo explica Harcourt su habilidad:

"Siendo muy niño, descubrí que podría aumentar o disminuir mi estatura a voluntad en pequeña escala, y con la práctica he conseguido desarrollar ciertos músculos que no se ponen en juego por la gran mayoría de las personas. En la actualidad puedo aumentar mi estatura de

3 a 8 pulgadas como asimismo mis brazos y extremidades inferiores. Me he presentado al público en diferentes partes del mundo, no llegando a comprender las personas que me han visto cómo puedo efectuar estos alargamientos y decrecimientos. Tengo suma voluntad en efectuar estas demostraciones ante Médicos o Científicos en cualquier momento, como ya lo he hecho en ocasiones anteriores, dándoles toda clase de informaciones. Debo advertir que mi acto destruye el sistema Bertillon, el que se usa



Harcourt, el hombre que crece, que ha hecho un debut sensacional en el teatro Casino.

para tomar las medidas a los delinquentes en casi todas las naciones civilizadas. Contestaré cualquier pregunta que se me haga con respecto a mis exhibiciones."

Otro de los debuts de importancia ha sido el del equilibrista norteamericano Harry De Coe, cuyos ejercicios le valen grandes aplausos.

La dirección del Casino nos anuncia que hoy jueves, y el domingo próximo, habrá dos grandes matinees familiares con extensos programas de variedades y con reparto de chocolatinas para el mundo infantil.

Campeonato de lucha. — El campeonato de lucha romana de 1917, será inaugurado en el Casino el viernes 21 del presente mes. Tenemos los mejores informes acerca de los campeones que se disputarán el gran premio.

Será un cuadro de atletas, cuya homogeneidad dará un interés superior al que tuvieron los campeonatos anteriores. Enumeramos aquí algunos de los luchadores inscriptos y que han llegado a Buenos Aires: Ochoa, vasco; Massetti, italiano; Schulze, alemán; Silva, brasileño; De Roua, belga; Ancinelli, italiano; Kervaras, griego; Löbmayer, alemán; Albert le Boucher, francés; Firs, austriaco, etc., etc.

El campeonato será regido por los mismos reglamentos que los celebrados en años anteriores. Habrá grandes premios para los tres primeros triunfadores y una gran copa de plata para el que resulte campeón.



El famoso campeón de lucha romana Javier Ochoa, vasco, de 108 kilos de peso, que tomará parte en el campeonato de lucha romana de 1917, a inaugurarse el viernes 21 en el Casino.



El extraordinario equilibrista Harry De Coe, otro de los debuts efectuados en la presente semana en el mismo teatro.

El casamiento de una princesa de la corte de Prusia

Empezó mal la vida. La joven Guillermina, hija de Federico Guillermo I, primer rey de Prusia, cuyas excentricidades han quedado legendarias. Una soberana bofetada fué el primer regalo que recibió de su padre por haber dado un beso a su madre, la reina Sofia Dorotea.

Guillermo Federico, siempre encolerizado, jamás abandona su bastón con el cual golpeaba por capricho a lacayos, gentileshombres, médicos, niños, soldados y servidores de todas clases o burgueses con los que tropezaba en sus paseos nocturnos por las calles de Berlín.

Guillermina creció entre las disputas, los gritos y las escenas de embriaguez. Se la había confiado a una gobernanta, llamada Letti, que se pasaba los días haciendo espía de todo lo que ocurría a su alrededor, y las noches en roncar como un granadero. Pegaba sin miramientos a la princesa y le enseñaba el respeto expresándose groseramente de las damas del séquito real. La Soustfeld era "una bruta", la Kaunke "una vana". Esta virago sordida trataba a la misma reina familiarmente de "gran burra". Guillermina que no se asombraba ni indignaba ya de nada en la edad en que los niños están llenos de candor, de curiosidad y de entusiasmo, acostumbrada desde sus primeros años a no ver en la vida más que fealdades, creció enfermiza, triste, insincera, y sin afecto por su madre, la pobre reina aterrada que no se atrevía a hacer un carño a sus hijos, temiendo que por ello fueran castigados.

La reina tenía, sin embargo, una idea fija que fué la ambición de toda su vida. Quería casar a su hija con el duque de Gloucester que debía heredar la corona de Inglaterra. Pero la tacañería y las locuras del rey no eran como para ser gratas a la corte inglesa, que se mantenía en una prudente reserva.

Federico Guillermo buscó entonces un marido entre los nobles de su alrededor, y pasó en el margrave Schwedt, "un borracho completo", escribe el cronista Lenotre, cuya notable resistencia había podido apreciar en el curso de las famosas borracheras de Potsdam. Guillermina execraba a ese hombre por haberlo visto a menudo caer ebrio.

Entretanto ocurrió el gran disgusto entre el rey y su hijo, que pudo terminar de una manera trágica, pues Federico Guillermo quería nada menos que hacer fusilar a su hijo, como había hecho fusilar poco antes al mejor amigo de éste, el teniente Katte. Guillermina sufrió de rebote; fué encerrada y permaneció en prisión durante ocho meses, hasta el día en que se presentó un nuevo pretendiente en la persona del margrave de Bayreuth.

inútil decir que la reina soñaba siempre con su "príncipe charming", el heredero de la corona de Inglaterra. Pero el margrave no era tampoco un pretendiente que mereciera ser deshecho. Ante todo, era honesto. Habiendo solicitado una entrevista con su futura, le declaró que se retiraría inmediatamente en el caso de que ella no lo aceptara. Se arrojó delante de ella y la pobre Guillermina debió confesar que jamás se había visto tan honrada.

Hubo que luchar aún contra la tacañería del padre, que primero prometió 60.000 escudos de dote, y que en el momento solemne declaró que no podía dar más que 4.000. Agregó, es cierto, para su futuro yerno, el grado de coronel que no le costaba nada. En cuanto a la reina, el día mismo del casamiento, mientras las camareras peinaban a su hija, quiso romper todo bajo pretexto de que el correo de Inglaterra estaba en viaje y que acaso venía el pedido de la mano de su hija. Era demasiado tarde. Se celebró el casamiento, y Guillermina, en la corte de Bayreuth, fué como los pueblos felices: ya no tuvo historia.

Las cosas más antiguas hechas por el hombre

El Museo Británico y otras instituciones científicas europeas poseen en buen estado objetos cuya antigüedad data de millares de años; es decir, de tiempos de los cuales no se tienen ninguna tradición histórica y de los cuales no queda testimonio humano más concreto que estos objetos fabricados por el hombre. El documento más impresionante es un pedazo de arcilla en el que existe una impresión digital que delata la presencia de un ser humano, o muy semejante a él, hace 250.000 años, según los cálculos de los hombres de ciencia. No menos interesante para la historia de los comienzos del arte en la humanidad, es la pintura sobre cañamazo que conserva aun todo su colorido, aunque tiene una antigüedad de 3500 años; fué descubierta en el Egipto-Superior.



por Robert de Rastafjaell. La más antigua escultura conocida representa a un hombre sentado y sosteniendo entre las manos un vaso de forma ovalada. Cuenta, probablemente, 7000 años. En cuanto al arte iconográfico cristiano lo más antiguo que existe todavía es una pintura sobre paño, que representa a los santos Rafael, Miguel y Gabriel.

Pan extraño

Aunque el pan es en la mayor parte de los países el artículo de alimentación más común e igual, hay comarcas en que tiene las más extrañas formas y cualidades, tanto, que el que lo ve por la primera vez no sospecha que se trate de un pariente cercano del pan nuestro de cada día. En el este de Siberia, en una región llamada Masuri, notable por la humedad extremada del suelo que pudre rápidamente las raíces de los vegetales, los

nativos siembran los cereales en suelo labrado en forma de gradería que favorece el drenaje de las aguas. A pesar de esta precaución es muy común que un hongo microscópico ataque a los granos. El pan hecho con estos cereales tiene la propiedad de intoxicar y produce los efectos del alcohol.

En Asia Menor, en Turkestán y en Arabia se da al pan la forma de una tabla, especie de lámina cuyo tamaño común es de cuarenta pulgadas de ancho por ochenta de largo. A estas "sábanas" de pan, se las lleva arrolladas. En caso de sol ardiente o de lluvia repentina, el dueño de uno de estos panes lo desarrolla y sirviéndose de él como de un paraguas, soporta el chubasco sin mojarse. Como cubre a la masa una capa de aceite de almendras o de sebo, resulta impermeable al agua.

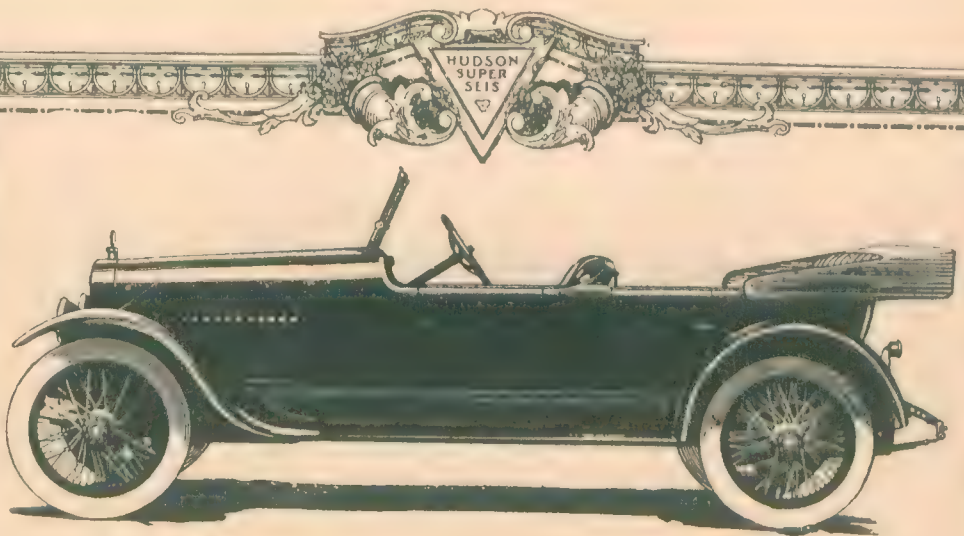
La pasta de este pan árabe es elástica y se presenta al tacto como si fuera cuero, cuyo espesor tiene. No es raro verlo usado por los campesinos turcos para sustituir a los vidrios en una ventana batida por el viento. Un pedazo de él, arrollado como cartucho, puede servir a manera de vaso.

COCINA GOMICA. — Pato con guisantes.

Se adquiere un pato (1) lo más esbelto y garboso que sea posible y se le proporciona el descanso eterno, cortándole el hilo de la existencia, desplumándole con cariño y sacándole los estorhos del interior. En una cacerola se ponen y se revuelven 30 gramos de manteca de Cullón, 20 gramos de cloruro de sodio y 2 gramos de pimienta hembra. En otra cacerola se blanquean 20 gramos de tocino facturno que se rebogan con 30 gramos de la misma apreciable manteca. Cuando esté rubicundo se pulveriza con 30 gramos de harina y se le obliga a que cueza tres minutos, removiendo con fe y con una cuchara de palo. Después se le añaden 6 decilitros de caldo, una cebolla picada de viruelas, dos escarpas de especia, un "bouquet" de perejil y otras hierbas puestas y sal. Al primer hervor de todo (plaf) se presenta en escena el pato y se le invita para que ingrese en la cacerola con la compañía del tocino, más un litro de guisantes fusionistas. Cinco cuartos de hora bastan para que el pato se convenga de que debe cocer y cueza resignado.

Sácanse de su vera el manojito de hierbas y la cebollita picardeada. Se desengrasan los guisantes por el sistema Remington se ponen con el tocino en la fuente y a ella se mete el pato. Si es hembra, lo que se mete es la pata. — Juan PÉREZ ZÓNIGA

Nota de la redacción. — Que no sea de los que se despluman en los hipódromos.



HUDSON SUPER SEIS

El sello de distinción que es exclusivo del HUDSON SUPER-SEIS, ha determinado la aceptación tan enorme de que es objeto.

La ausencia absoluta de vibración en su funcionamiento asombra a los automovilistas más exigentes.

Las líneas irreprochables del modelo «Sport» cuatro asientos que ilustramos, demuestra un nuevo éxito del HUDSON SUPER-SEIS.

También recibimos el modelo de Turismo de siete asientos y cuya elegancia es ya bien conocida.

BUXTON OLDITCH & CO
SUIPACHA 502 BUENOS AIRES
AUTOMOVILES, ELECTRICIDAD Y MAQUINARIA

Historia de una Revista

Discurso muy interesante y sin una sola pulgada de desperdicio, pronunciado por el señor Alfredo A. Bianchi, en la reciente fiesta de "Nosotros".

Señores:

Hace quince años, pisaba yo por vez primera los umbrales de nuestra Universidad. En aquella época, debido a la cierta resonancia que tuvo en esta indiferente metrópoli, la primera y única colación de grados celebrada en la Facultad de Filosofía y Letras, algunos muchachos que cursábamos estudios en la de Derecho—y que ya habíamos sido atacados por el sarampión literario en el Viejo Nacional Central—empezamos a frecuentar las aulas de aquella Facultad y a gustar del encanto de pasar largos momentos en el florido patio, oliente a jazmín del Paraguay, discutiendo de arte y de poesía con el pequeño íntimo grupo, mientras las campanas del vecino convento transmitían a nuestro ánimo la melancolía de la hora.

Esto hacía que en las horas pasadas en la biblioteca de la Facultad de Derecho, en las apacibles tardes de octubre de 1902, nuestra vista se levantara muy a menudo del texto de Introducción y nos distrajeramos oyendo cuán alegremente cantaban los pajaritos en la rama vacía y nos quedábamos contemplando en los arborescentes la forma libre de volar de la "Revolución de la Muerte". ¡Y cuántas veces me dije en esas ocasiones! ¡Si yo pudiera dirigir algún día en esta país una revista parecida!

Precisamente hacía poco que diéramos el definitivo adiós a la segunda de las revistas, pues hace diez y siete años, señores, que me daba esta misma revista, "Rinconete y Cortadillo", primero, "Preludios", después, alimentaron durante dos años nuestros ensueños de adolescente y nos sirvieron de vehículo de desahogo de toda la amargura y el desaliento de que ansiamos hacer ostentación los que recién empezamos a escribir. En todas aquellas primeras andanzas literarias me acompañaba, entre otros muchos, nuestro Mark-Twain actual, Enrique M. Ruas. Y a propósito de estas revistas, quiero contar un hecho, no ajeno a la desaparición de ambas. En aquel entonces Emilio Becher, que como la generalidad de nosotros era revolucionario, casi anarquista—no en balde pasaron por Buenos Aires Malatesta y Gori—había escrito un soberbio artículo contra la guerra, titulado "Amor patrio", que me entregó para que lo publicara en "Rinconete y Cortadillo". No lo hubiera hecho. Dos de los redactores éramos de ideas avanzadas, pero los otros dos pertenecían a la Democracia Cristiana. Y allí fué Troya. Ironías y hasta insultos nos lanzamos al rostro, y no hubo conciliación posible. No se publicó el artículo, pero la revista no salió más.

Al año siguiente fundé "Preludios". Fué una buena revista. Puedo asegurarlo, que de entonces acá, no he visto ninguna publicación de muchachos del Nacional, que le equivalga. Editó 43 números y llegó a tirar hasta 1.500 ejemplares. Bueno, volviendo a mi cuento, al cumplir un año esta revista, quisimos festejar el acontecimiento con un número extraordinario y entonces me acordé del célebre artículo de Becher, que aun conservaba en mi poder. Sin consultarlo, pues ya me había dado otro artículo para el mismo número, lo incluí, esta vez, como director que era, sin oposición de nadie. Pero yo me había olvidado que la revista se editaba en la imprenta del Asilo de Huérfanos, dirigida por un sacerdote, y con la que ya tenía una deuda muy cercana a los mil pesos. El artículo alborotó al director del asilo y a las damas de beneficencia, de quienes dependía la institución, y con tal motivo, me manifestaron que no podían continuar favoreciendo a unos herejes. Y así, por obra y gracia del artículo de Becher, murió también mi segunda revista. Nunca como ahora sería oportuna la publicación de "Amor patrio", pero como comprenderéis, no me decidí a transcribirlo. Quizás lo mande a alguna revista, cuya desaparición desee.

Ese año, naturalmente, sufrí mi primer fracaso estudiantil. Acostumbrado en el Nacional—y perdonadme la falta de modestia—a ser siempre el primero de la clase, estuve esta vez, casi entre los últimos. Eran, en verdad, malos preliminares.

No fueron mejores los del año siguiente, pues mi espíritu levantisco hizo ser el que prendió fuego a la hoguera revolucionaria de ese año, que terminó con el cierre de la Facultad en las dos épocas de exámenes y la suspensión de todos los que formábamos el Comité de Salud Pública.

Nuestro local de muestras de artículos para la herra en la actual Exposición Rural Argentina en Buenos Aires.

PIDAD CATÁLOGO F.

GALERÍA GÜEMES



ARTICULOS UTILES



Rifles de aire comprimido, a municiones, desde \$ 4.90
Linternas eléctricas y pilas, desde \$ 2.—
Navajas de seguridad "Ever Ready", con 12 hojas, desde \$ 4.50
Lapiceras con depósito "A. A. Waterman", legítimas, desde \$ 3.50



PEDIR CATALOGOS

HUMBERTO F. TOSI - FLORIDA, 255. Buenos Aires

Concurso infantil de FRAY MOCHO

10.232 PREMIOS

Como se había anunciado en ediciones anteriores, el sábado 15 del corriente mes, quedó clausurado el Concurso Infantil de "Fray Mocho", que ha obtenido un gran éxito entre la gente menuda, y al cual se han destinado 10232 premios.

El jurado, compuesto por los señores Enrique Banchs, Félix Lima y Luis Macaya, ha iniciado ya la minuciosa tarea de revisión y selección entre los numerosos dibujos recibidos para poder emitir con toda exactitud el fallo definitivo que asigne los premios establecidos a los trabajos que, a juicio de los jueces, lo merezcan.

En nuestro próximo número daremos a conocer los nombres de los concursantes cuyos dibujos han obtenido los primeros premios: y en las ediciones sucesivas, seguiremos publicando los nombres de los niños a quienes hayan correspondido los premios de las demás categorías.

Fué entonces que obligado por las circunstancias, ingresé oficialmente a la Facultad de Letras, a la que concurría como simpatizante desde tres años atrás. Desde los primeros días me llamó la atención un muchachito esmirriado y coloradito, que llegaba todas las tardes con unos grandes libretos bajo el brazo, en compañía de nuestro respetable profesor de latín don Antonio Porcietti, y que con una timidez única, se deslizaba contra las paredes, sin atreverse a mirar a ninguno de los que—como dueños de casa—atronábamos en los claustros. Era Roberto Giusti. Muy pronto me hice su amigo y lo tomé bajo mi protección.

Ese mismo año, David Peña, que aún nos tenía bajo el encanto que su palabra nos había producido en su histórico curso sobre Facundo—histórico en los dos sentidos—fundó "Diario Nuevo". Allí fuimos con él, casi todos sus discípulos de la casa y le acompañamos en aquel período de breve esplendor. Pero el periodismo no me seducía. Muy pronto me retiré de "Diario Nuevo" para redactar con pseudónimo una tercera revista, en la que inicié a Giusti como escritor. ¡Quién hubiera dicho en 1904, cuando publicó su primer pensamiento, firmándolo "Roberto Ninno", que llegaría a ser el crítico severo y respetado de hoy día!

Nunca le agradeceré bastante a Calixto Oyuela, el año de literatura francesa que bajo su dirección entusiasmé estudié. Ese curso sobre el naturalismo, me familiarizó con los más grandes críticos de Francia y con sus mejores novelistas, pues quizás ninguna época literaria los tuvo mejores; me hizo amar seriamente las letras e intensificar el deseo de fundar una publicación literaria, juvenil pero seria, que en ese instante—desaparecida ya—"Ideas"—faltaba en el país.

Las reuniones de la Brasiñña, que tan fotográficamente nos ha conservado Gálvez en "El mal metafísico", precipitaron esta decisión. Largas noches se discutía en el café el título que se le pondría, hasta que Orloff—"pardon"—hasta que Alberto Gerchunoff encontró el de "Nosotros", aceptado por todos, como el que encerraba en sí el sentido afirmativo y americano, que queríamos darle a la publicación.

Inmediatamente se iniciaron las suscripciones, se contrató imprenta y se empezó la preparación del primer número. La cantidad que debía entregarse anticipadamente, la facilitó un compañero, cuyo nombre hace rato que quiere asomar a mis labios. A ese joven—uno de los descubrimientos de que más me enorgullezco—lo había conocido el año anterior en "La Prensa", en el carácter de secretario de don Ezequiel. Una tarde me llamó a su escritorio para leerme unas páginas que decía haber escrito. Se las oí en silencio y al concluir, no supe qué decirle, pues estaban muy bien, pero yo quedaba con el convencimiento de que eran el producto de un plagio. ¡Panto se parecían a los cuentos de la primera manera de Lugones! Posteriormente me leyó otros varios y poco después obtenía el primer premio en un concurso literario de "El Diario". Su autor era Enrique Banchs, el mismo que luego llamaría la atención con sus originales sonetos, publicados en el primer número de "Nosotros", y que en seguida, al aparecer "Las Barcas", sería ya considerado como el talento más robusto de su generación. Banchs, como decía, anticipó el dinero necesario, y apareció el primer número de "Nosotros".

El título de la revista nos sirvió, sin querer, para un pequeño truco. Enterado Payró de nuestro propósito, se acercó una noche a nuestra mesa de "La Brasiñña" para manifestarnos que debíamos buscarle otro título a la publicación, pues el encontrado por Gerchunoff lo perjudicaba, por cuanto él tenía desde hacía años una novela en preparación con ese título, y de la que ya se habían publicado algunos fragmentos. Como no nos resignábamos a abandonar lo que considerábamos un hallazgo de Gerchunoff, le propusimos a Payró una transacción, que—dicho sea con toda sinceridad—nos convenía. "Denos usted el primer capítulo de la novela, le dijimos, y nosotros explicaremos la procedencia del título de esta revista." Era justo. Payró, benévolo como siempre, sonrió con indulgencia y cedió. Además nos facilitó un artículo que, respecto a su novela, escribiera Darío en "La Nación", en 1896.

ES BUENO SABER LO QUE SE TOMA

La fórmula del Jarabe Calmante de la Sra. Winslow no es un secreto; se imprime claramente en todas las etiquetas, y se publica aquí a continuación, porque

Cada madre debe saber exactamente qué es lo que administra a su niño, y

Cada médico debe saber que al administrarse el Jarabe Calmante de la Sra. Winslow, el paciente recibe una agradable combinación de ingredientes eficaces en dosis medicinales.

El Jarabe Calmante de la Sra. Winslow contiene: Ruibarbo, sen, citrato de sodio, bicarbonato de sodio, aceite de anís, aceite de alcaravea, aceite de coriandro, aceite de hinojo, glicerina, jarabe de azúcar de caña.

La combinación mejor que se conoce para calmar al niño sin narcotizarlo.



Nuestro kiosko en la Exposición Rural Argentina en Buenos Aires. Semillas de maíces "Larguía". De gran rendimiento. Para exportación, industrias y consumo.

PEDIDOS, MUESTRAS, Etc., A Boero, Cordiviola y Cía. San Martín, 740 ROSARIO

Y así fué cómo el sumario de nuestro primer número decía: 1.º "La Dirección"; Presentación; 2.º "Rubén Darío"; Introducción a "Nosotros"; 3.º Roberto J. Payró, "Nosotros", etc., con lo que conseguimos hacer creer, que Darío y Payró habían colaborado especialmente para dicho número.

Mentiríamos si dijéramos que la revista no fué bien acogida. Su presentación elegante casi aristocrática, aparte de la buena colaboración, que no le faltó en ningún momento, le aseguraron el éxito.

Pero el número de los suscriptores no aumentaba y a los nueve meses—¡oh coincidencia!—empezaron a sentirse los primeros sinsabores. Desde el N.º 10 al 26, fueron varios los números dobles que aparecieron y algunos con bastante atraso. Fué aquella, en verdad, la época heroica de la revista. Finalmente en Marzo de 1910—en plena bancarrota el editor que la administraba—la revista tuvo que suspenderse.

Francamente os confieso que entonces sentí una especie de vacío en mi existencia. No sabiendo qué hacer, compré

un pi- caento a los primeros amores de mi infancia, entretení mis ocios maltra-
tando Chopin. Giusti decía irónicamente que yo creía que pa- Interpretar bien a
había que tocarlo con sordina. Sin embargo, el piano cont- onyo indirectamente
a la resurrección de "Nosotros". Una noche que nos habíamos reunido en mi cuarto
varios amigos con el objeto de oír un poco de buena música, algunos bebimos varios
vasos de whisky, quizás con exceso. Al terminar la audición, Luis Matharón y yo salimos
del brizo, y entre alegres y melancólicos fuimos a dar al café de los inmigrantes. Como
estábamos en un momento sentimental, nos dió por lamentar la desaparición de "Nos-
otros" y en coincidir respecto a la urgente necesidad de que reapareciera. Sin dar lugar
al olvido, al día siguiente mismo me decidí a tentar fortuna proponiendo la edición de
la revista a un viejo amigo y suscriptor de "Nosotros" desde el primer número, Fran-
cisco Albasio.

Precisamente por un extraño caso de telepatía, éste pensaba desde hacía días ha-
blarme, proponiéndome idéntica cosa. De este modo, y debido a la buena voluntad de
Francisco Albasio, reapareció "Nosotros". Pero Albasio, aunque librero, era más hábil
que comer lente, y a los quince meses la casa editora tenía encima un déficit de 2.000
pesos. Ante la amenaza de una nueva suspensión de la revista, los más allegados a ella
convinimos en que la única forma de evitarlo era la constitución de una Sociedad Coope-
rativa, que lo administrara y fuera su propietaria. Para asegurar su éxito, era neces-
ario que la presidiera una persona de indiscutible mérito. Alguien insinuó tímidamente
el nombre de Rafael Obligado. Ese hubiera sido nuestro ideal, pero lo abandonamos
como inasequible. Sin embargo, conversando al día siguiente en la Facultad de Letras
con Carlitos Obligado, le conté lo ocurrido. Nada me contestó, pero días después me
dió la inesperada sorpresa de decirme que don Rafael aceptaba la presidencia. Con tan
ilustre nombre al frente, la Sociedad se organizó rápidamente, y a los tres meses aparecía
"Nosotros" en su nuevo formato y aumentada en sus páginas y en su texto. No sólo
el nombre de don Rafael, sino también su munificencia, salvaron los tropiezos con que
bien pronto chocó la naciente sociedad, hasta que a los dos años, venidos ya todos los
obstáculos, hizo abandono de la presidencia, rehusando terminantemente, con ejemplar
modestia, una reelección, pero honrándonos con su permanencia como vocal. Afianzada
ya la existencia de la revista, desde hace tres años nos preside—habiendo sido reelecto
tres veces—el jurista y sociólogo de sólida reputación, doctor Antonio Dellepiane. Mucho
nos ha ayudado en esta última etapa, el secretario de la revista y del directorio, Julio
Noé, culto espíritu, siempre agitado por fecunda inquietud, y el administrador gerente
José Blanco Capriles, a cuya laboriosidad y competencia se debe buena parte de nues-
tro éxito.

Como la "Revue des deux Mondes" de otrora, la colección de "Nosotros" ocupa dos
buenos estantes de mi biblioteca. Contemplándola anoche, mientras escribía estas líneas,
me vino a la memoria una vez más, recordando a todos los amigos que han puesto algo de
su espíritu en esas páginas. Y en tan pocos años ¡cuántos de los más cercanos a nuestro
corazón, nos han abandonado para siempre! Florencio Sánchez primero, Carriego, Mon-
teavaro, Ipiña, Mas y Pi, Achával, después!...

Ha cumplido "Nosotros" su programa? Al aparecer dijimos que "siempre que lo-
grara revelar a algún joven, ya podría esta revista vanagloriarse de su eficacia". Y esto
reco atestiguarlo. En los labios de todos está el nombre, no de uno, sino de varios
de esos jóvenes revelados por "Nosotros".

No hace mucho se me dijo en un artículo, a título de injuria, que lo único que me
distinguía era el ser director de "Nosotros". Es cierto. Pero esto que quiso ser un in-
sulto yo lo recojo como galardón, pues creo que en la medida de mis fuerzas, y con la
ayuda eficaz de mi compañero de dirección, he contribuido a facilitar los medios de ha-
cerse conocer, dentro y fuera del país, a los hombres de talento de nuestra patria.

He dicho.

El crepúsculo de los reyes.-Los destronados

La historia nos ofrece una larga lista de reyes que perdieron sus tronos. La guerra
actual ha aumentado la lista. Muy pocos de esos monarcas terminaron sus días tranqui-
lamente en su propio país. Algunos permanecieron prisioneros toda su vida, otros se
voluntaron a la exilio y los hubo que fueron en el exilio de una patria humilde, tem-
porosa y salvación.

Nicolás II, el último zar de Rusia, queda con una fortuna de 900.000 rublos, fortuna
insignificante, si se considera que antes del destronamiento era la suya mayor que la
de Rockefeller, la de Morgan o la de Krupp.

Constantino de Grecia no poseía inmensas propiedades como el ex zar, pero su ri-
queza era apropiada a su rango y es sabido que en nuestro tiempo la pobreza no al-
canza a los reyes. Indudablemente, su situación financiera no es ahora muy brillante
y no se sabe todavía si el gobierno griego lo pensionará. Es de creer que su cuñado el
kaiser no le dejará pasar necesidades, por lo menos mientras dure el trono alemán.

El rey Nicolás de Montenegro, que también perdió su trono, aunque temporariamente,
vive en un palacete de París en compañía de su hija la princesa Xenia. Se ha afirmado
que está vigilado por la policía parisiense, pues la Entente le sospecha de traición a
sus aliados. Los aliados lo entregan una pensión. Si los imperios centrales ganaran la
guerra, sería difícil que Nicolás recuperara el trono, que, según un proyecto austriaco,
sería ocupado por su hijo, el príncipe Mirko, en un nuevo Estado colocado bajo el
control austro-alemán. Por lo pronto el rey Nicolás pasa sus días leyendo noticias
de la guerra o jugando al poker, su entretenimiento favorito.

El rey Fernando de Rumania no ha abdicado... pero lo parece a juzgar por su si-
tuación financiera. Al aliarse con la Entente sacrificó sus cuantiosos intereses en
Austria. Su hermano Guillermo, príncipe heredero de Rumania que renunció a sus
derechos en 1886, y que tiene dos hijos con el grado de general en el ejército alemán
ha empezado a asumir el título de rey y ha declarado que Fernando queda expulsado
de la familia real rumana.

Pedro de Serbia debe sentir más que los otros haber perdido el trono por los es-
fuerzos que le costó conquistarlo. Es sabido que ascendió a la dignidad de monarca,
mediante el asesinato del rey Alejandro y de la reina Draga. Exclamó en cierta ocu-
sión: —Debo estar enfermo porque ni siquiera ser rey me agrada. — Obligado a aban-
donar a su país, a los 72 años de edad, se encuentra ahora refugiado en la isla griega
Euboea, en el Mar Egeo. Se pasa casi todo el día caminando a pie cerca de la costa.

Entre otros soberanos de mayor o menor cuantía que abdicaron antes de la guerra,
figura la princesa Kikiliani, viuda del rey de las islas Sandwich. Perdió el trono, de-
dió su tiempo a viajar por el mundo. En Nueva York llamó la atención cierta vez
que dió a un camarero una propina de quinientos pesos oro. Dispone de una respetable
fortuna. Actualmente reside en París.

Un monarca infortunado es el rey loco Otto de Baviera, que fué depuesto por Luis III,
en 1913, después de un reinado de 27 años. Reinaba nominalmente, pues en los últimos
años se le tenía prisionero en el palacio de Turstenried. Su manía característica con-
sistía en destrozar, arrojándolo contra el suelo, cuanto objeto menudo caía al alcance
de sus manos, vajilla, floreros, estatuillas, etc.

Manuel II, de Portugal, en la actualidad simplemente el señor Manuel de Braganza,
vive feliz y tranquilo, después de una vida de aventuras picarescas, en una residencia
campestre en Richmond, Inglaterra, bella mansión rodeada de un magnífico parque,
que le costó 25.000 libras esterlinas. Manuel tiene, por supuesto, algunos ahorros, y,
por otra parte, el gobierno portugués le remite anualmente una pensión. El señor Bri-
ganza vive entretenido con las flores y los árboles. No piensa en reconquistar el trono.

Una equivocación permite un descubrimiento

Realmente extraordinario es el descubrimiento del cometa conocido con la designa-
ción de "1896". El astrónomo Carlos D. Perrine descubrió un cometa el 27 de no-
viembre de 1895 y lo observó noche tras noche hasta el 20 de diciembre en que se
perdió de vista en la luminosidad solar. El profesor Perrine y Mister Campbell, del
observatorio norteamericano de Lick, calcularon su órbita para 1896 y sus cálculos
fueron publicados en los periódicos astronómicos.

Antes del amanecer del 30 de enero de 1896, Perrine y Campbell lo vieron surgir
detrás del sol en el punto preciso que habían predicho. El 14 de febrero de 1896 llegó
un cablegrama cifrado anunciando que el astrónomo Lamp, de Kiel, Alemania, había
descubierto que el cometa de Perrine era matutino, y daba su posición. Esta difería en
24 minutos del tiempo en que Perrine vio aparecer el cometa anunciado por él. La di-
ferencia se explicó algunas semanas más tarde en que se supo que en la transmisión del
telegrama en clave de Lamp se había deslizado un error, y que, en realidad, el cable-
grama indicaba la posición del cometa precisamente donde Perrine lo había visto.

Pero antes de que se tuviera conocimiento de este error, en la mañana del 15 de fe-
brero, Perrine dirigió su telescopio al sitio indicado por el telegrama... y vió un co-
meta. Supuso, naturalmente, que este nuevo cometa había sido descubierto por Lamp,
que lo anunció, después de creer que era el indicado por Perrine. Se trataba, sin em-
bargo de un nuevo cometa no sospechado por Lamp. Si en el telegrama no hubiese
habido una equivocación en cuanto a la fecha, y Perrine hubiese tenido conocimiento
de la existencia de ese error, no habría explotado el armamento esa mañana del mes
de febrero. Lo más curioso es que ese cometa nuevo se movía tan rápidamente, que si
Perrine hubiese observado con el telescopio el sitio indicado minutos antes o después,
no lo habría visto.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. C. VILA

Especialista en internas y nerviosas. (Co-
razón, pulmones, estómago, intestinos,
vientre, intoxicación de la sangre). Elec-
tricidad, Rayos X. Aplica 606 o 914. Can-
gallo 2158, de 2 a 5, menos los sábados.

TUBERCULOSIS. Curación radical por
el suero antituberculoso. Pensiones de va-
rios precios. Sanatorio Inglés, Temperley
(F. C. S.), a 20 minutos de Buenos Aires.

ESTÓMAGO, hígado y enfermedades del
vientre. Cura radical de las hemorroides.
Rayos X. Especialista Dr. Sánchez Aiz-
corbe. Avenida de Mayo 1157.

ENFERMOS DE LA PIEL. Curación
garantida con aplicaciones del maravilloso
específico "Dermikal". Especialista doc-
tor Cantarell. Lavalle 910, de 2 a 5.

HERNIAS QUEBRADURAS

Se curan radicalmente y sin operarlas
EN TODAS EDADES Y SEXOS
POR EL SISTEMA

Dr. E. DUEÑAS. Tacuarí 432

Dr. CABAUT. Especialista en enferme-
dades de los ojos. Operaciones, anteojos,
etcétera. Oculista del Hospital Francés.
Cangallo 912, de 1 a 5. U. T. 688, Li-
bertad.

DOCTOR ZAMBRINI

Jefe de clínica del servicio
de nariz, garganta y oídos
del Hospital San Roque.

531 - TUCUMÁN - 531

De 1 a 3 p. m.

Dr. A. TARASIDO. Especialmente en-
fermedades de la nariz, oídos y garganta.
Médico de los hospitales Rivadavia y
Francés. Consultas de 2 a 5 p. m. Can-
gallo 1409. U. T. 2036 (Libertad).

Dr. ANTONIO SOJO. Especialista del
servicio de vías urinarias del hospital
Rawson. Horas de consulta de 4 a 6 p. m.
Avenida de Mayo núm. 1346. (Primer
piso).

Dr. ATILIO TISCORNIA. Médico del
servicio de oftalmología del hospital Na-
cional de Clínicas. Unicamente enferme-
dades de los ojos y prescripción de an-
teojos. Consultas de 2 a 6. Corriente 517.

Dr. M. ABERASTURY. Profesor extra-
ordinario de enfermedades de la piel y
venéreo-avariosis. Corrientes núm. 1077,
de 2 a 6.

Dr. AGUDO AVILA. Ex asistente a las
clínicas de Dupré (París) y Morselli (Gé-
nova). Laureado por la Facultad de Me-
dicina, etc. Atiende enfermedades menta-
les y nerviosas solamente. Sarmiento nú-
mero 1080. De 6.30 a 7.30 p. m.

Dr. FLORO LAVALLE. Enfermedades
internas, especialmente Estómago e Intes-
tinos. Traslado su consultorio a Tucumán
1665, de 2 a 4, menos martes. U. T. 2504
(Libertad).

Dr. BAFICO. Especialista en piel, se-
cretas y gineco-uritarias. Enfermedades
de señoras. Ex director del Sanatorio de
Señoras y médico de sala del hospital
Rawson. Tucumán 719, de 2 a 7 p. m.

Dr. O'FARRELL. Profesor de la Facul-
tad y director de la maternidad del hos-
pital Rawson. Atiende especialmente en-
fermedades de señoras; de 2 a 4. San
Martín 637.

Dra. GAUDINO. Ex jefe de Clínica de
la Facultad, médica en maternidad, hos-
pital San Roque. Señoras, partos. De 3
a 5. Viamonte 1596.

Dr. LAURF. Director del hospital Fran-
cés, señoras, partos y cirugía abdominal.
Consultas de 2 a 4. Sarmiento 1080. U.
T. 931 (Libertad).

Dr. GRECO. Profesor suplente de en-
fermedades de la piel y venéreo-avario-
sis. Hospital San Roque. De 1 a 6. Es-
calda 827. U. T. 2455 (Avenida).

Doctor RICARDO S. GOMEZ

Profesor titular de la Facultad de Me-
dicina. — Cirujano jefe del servicio de
señoras del Hospital Alvear. — Enferme-
dades de señoras y cirugía general. —
Consultas: de 3 a 5 p. m.

1035 - Bmé. MITRE - 1035

U. T. 4228 (Libertad)

Dr. EMILIO PICASSO CAZON. Jefe
del consultorio externo de vías urinarias
y avariosis de la Casa Central de la
Asistencia Pública. Consultas de 3 a 7.
Azuénaga 1433. U. T. 737 (Juncal).

Dr. PABLO C. ARATA. Ha reabierto su
consultorio para enfermedades de la piel
y venéreas, especialmente. Consultas de
4 a 6 p. m. Tucumán 632 U. T. 6058
(Avenida).

Dr. HAM. Del servicio de vías urinarias
del hospital San Roque, atiende enferme-
dades de la próstata, uretra, vejiga, etc.
Lavalle 1812. De 2 a 4. U. T. 4715.

Dr. RICARDO BRACHT. Médico del
servicio de garganta, nariz y oído, del
hospital de Clínicas. Consultas de 4 a 6
de la tarde. Suipacha 430. U. T. 6061
(Libertad).

DENTISTAS

Dr. M. KUTYN

Dentista norteamericano
Se mudó a la Avenida de Mayo 1411.
Consultas de 10 a 11 y de 2 a 5 p. m.
Unión Telef. 1283 (Libertad)

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las
Facultades de Bolonia y Bue-
nos Aires. Moreno 990. U.
T. 3699 (Libertad).

INSUA y TORRENT DENTISTA

8 a. m. a 6 p. m. — Av. de Mayo 1012

COLEGIOS Y ACADEMIAS

ACADEMIA BERLITZ. Avenida de Ma-
yo 847. "La única en Buenos Aires au-
torizada por el profesor Berlitz". Inglés,
francés, alemán, español, italiano, latín.
Éxito seguro. Se dan diplomas.

COLEGIO ALVEAR SARMIENTO, 865

Incorporado al nacional
Pupilos desde 7 años
SE REMITE PROSPECTOS GRATIS



¿Tiene usted los ojos débiles?
¿Sufre de dolor de cabeza?

Pida una tarjeta en el Instituto Optico Lombardi y, COMPLETAMENTE GRATIS, será
examinado en consultorio particular, por un especialista de reconocida notoriedad.
Anteojos o lentes, oro reforzado, des-
de \$ 5.—
Lentes Ideales, oro reforzado . 10.—
Descontos especiales para las recetas de Hospitales y Sociedades de Beneficencia.
Lentes Ideales, oro macizo, 14 kilates.
pesos. 15.—
Anteojos o lentes níquel fino \$ 5.—

TEATROS

El reportaje a Josefina Díaz

Iniciada la entrevista que solicitáramos a la señora Josefina Díaz de Artigas, primera actriz del teatro Victoria, tratamos de explicar el objeto que allí nos llevara.

—Hasta ahora habíamos hecho —dijimos— reportajes a actrices y actores nacionales, pero deseando acrecentar el interés de la sección, decidimos incluir figuras del teatro extranjero, y aquí estamos, dispuestos a someter a usted a las torturas del interrogatorio, para empezar, esta ampliación, diremos, con una actriz española...

—¿Es que yo soy argentina? —Argentina? —Argentina, sí, señor, y a mucha honra...

—Pero, ¿cómo es eso? Aquí no sabemos tal cosa, todos la tenemos por española!

—Pues sí, soy argentina, nacida en la calle Bergrano a la altura de la de Solís, el año 1894.

—¿Y por qué lo ocultaba usted?

—No es que lo haya ocultado, sino que, sencillamente, no lo he dicho.

—Lo que nos parece un gravísimo error, pues esos meses tan malos que han tenido ustedes, sin público y sin amigos, luchando solos en aquel solariego teatro, posiblemente no los habrían sufrido si se hubiera sabido que usted es argentina.

—¿Qué quiere usted, será una tontera; pero tenía la pretensión de que el público nos aceptara por nuestra labor, sin echar mano de recursos que nos parecen de mala ley. Ahora que nos conocen, que el público va a vernos, que contamos con simpatías entre las familias, que tengo amigas, me place que se sepa que soy argentina. Vanidad de artista, orgullo de argentina o lo que sea, todo, antes que se supiera que quería explotar la circunstancia de haber nacido en este país.

—Permítame entonces que le diga, señora, que están ustedes algo atrasados, que no son ustedes de nuestra época. "Les affaires sont les affaires", acostumbramos decir por acá, y en consecuencia, una persona que hace lo que usted, nos merece generalmente una menguada opinión. Bien pues, señora argentina orgullosa, cuéntenos su carrera artística.

—Oh, bien corta es. Hace siete años debuté en el estreno de "El nido de águilas", de Linares Rivas, en el Victoria, de aquí salimos para Chile, Ecuador, Bolivia, volvimos a Chile, donde estuvimos cuatro años, para salir luego en jira hasta Punta Arenas y después a Buenos Aires, donde debutamos con poquísima suerte en abril de este año, y no hay más...

—¿Y España? —¿España? La conozco a través de las obras que hago. Jamás estuve en ella, aunque siempre ha sido mi sueño dorado trabajar allá.

—Pues nos lleva usted de sorpresa en sorpresa, señora. La hemos visto tan española, tan dueña de la gracia y del donaire hispano que, decididamente, creíamos bien española, castellana, de Castilla la Vieja, lo más castiza posible.

—Pues así es; argentina, nada más que argentina; es decir, más que argentina, porteña.

—¿Cómo fué su debut? —Accidental, completamente. Hace siete años, mi padre formó compañía para el teatro Victoria, y, completo ya el elenco, le faltaba dama joven; a último momento papá tomó una resolución heroica, me hizo debutar, alcanzando yo así a realizar lo que había sido mi ilusión. Aunque todos los de mi familia desde varias generaciones son artistas, mi padre no quería dedicarme al teatro y sólo consentió en ello ante la apurada situación en que se encontraba. Después pasé a ser primera actriz y bien pronto papá no quiso trabajar con otra que no fuera yo.

—¿En los otros países en que ha estado, se ha sabido que usted es argentina?

—Ah, sí. En todas partes me he apurado a declarar mi nacionalidad. Igual cosa haré cuando vayamos a España.

—¿En Chile se le quiere?

—Casi diría que excesivamente. Entre la mejor sociedad santiaguina cuento con innumerables amigas que me distinguen en todo sentido. En mis noches de beneficio, cubren de flores mi camarín y el escenario cuando en él aparezco. Le aseguro, señor, que en tales ocasiones experimento cada vez emociones nunca sentidas y nunca olvidadas. En Santiago no soy la Díaz ni la señora de Artigas; soy Pepita, y por este diminutivo me conocen todos: público, críticos y empresarios. Lo único que se me reprocha en Chile es que haya nacido de este lado de la cordillera porque, dicen, si hubiera visto la luz allá sería más de ellos, pues en aquel hermoso país, se me considera chilena, como artista por lo menos.

—Por cierto que aquí añorará tanto cariño. Porque en esta ciudad, demasiado grande ya para eso que alguno llamaría sensibilidad cursi, no se sabe sentir tan hondo, se vive más superficialmente.

—Al iniciar la temporada actual, lo confieso, me encontré un poco aislada, falta de amistades y de afectos. Esa frialdad, acostumbrada al calor efectivo que dejé en Chile, me desorientó, pero luego las cosas han ido por suerte cambiando, y hoy ya algunas familias me distinguen con su amistad, y poco a poco voy sintiéndome más cómoda.

Y aquí, lector, damos por terminada la entrevista que con la simpática primera actriz de la compañía de la Haza mantuvimos. Con ella y con su esposo, Santiago Artigas, el primer actor de la compañía, con quien se casara en Chile días antes de empezar su última temporada en aquella república, habíamos pasado charlando un par de horas que nos permitieron apreciar las gentiles dotes de "La Española", como le llamaban antes aquí. La gentil intérprete de Benavente y Linares Rivas, que tanto ha tenido que luchar aquí para romper el hielo de la indiferencia y a cuya labor se debe en gran parte el éxito que hoy obtiene la compañía, es tan atractiva vista de cerca como en la escena. ¿Será la porteña hecha mujer lejos de Buenos Aires, o será la artista española llegada a la cúspide sin conocer a España, la que tan poderosamente gusta?

Tal vez no sea ni la una ni la otra, exclusivamente, tal vez no sea más que la gracia femenil la que triunfa con la mujer y con la artista.

Ernesto E. MARCHESE.

Fot. González.



Un diálogo fácil y matizado y algunos personajes bien delineados aseguran el éxito de la pécita.

Buenos Aires.—El viernes último fué estrenado en este teatro el sainete "San Juan Degollado", traducido y adaptado del italiano por Julio C. Esobar.

La obra de una profunda comicidad, fué recibida muy favorablemente por el público.

TEATRO FRANCES.

Ha debutado en el Odeón la compañía francesa que dirige André Brulé, cuyos elementos, en parte, habían sido aplaudidos ya por el público porteño.

Las obras hasta ahora representadas nos eran ya conocidas; la única novedad "Monsieur Beverley" fué estrenada días pasadas en el Victoria, vertida al español.

TEATRO ESPAÑOL.

Semana de mucho movimiento escénico y de numerosos estrenos, no ha ofrecido, no obstante, nada de verdadero relieve.

En la Comedia, donde ahora actúa una compañía de zarzuela, muy discreta, se han estrenado "Los apaches", "La capa del rey" y los "Dioses del día", obras todas que han sido bien recibidas por el público, pero que no son nada de extraordinario.

La compañía de comedias Salvat-Olona, ha debutado en la Opera y presenta obras de repertorio.

El público ha vuelto a aplaudir a la Goya, quien se ha presentado en el San Martín. La acompaña una nueva danzarina, La Gioconda, y con ellas actúa una compañía de verso que dirige Perdiguero.

En el Avenida han estrenado "Las morenas y las rubias", muchachas muy simpáticas y graciosas que procuran al público momentos agradables. Este concurre numeroso, pues, como es natural a muchos les agradan las rubias y las morenas.

Para no ser menos también Bodaló en el Variedades ha ofrecido estrenos, "La princesa está triste", nos ha puesto melancólicos, lo que no ha sido óbice para que aplaudiéramos a la compañía que la interpretó con cuidado.

TRASPUNTE.



Miguel Lígero, primer actor del teatro Avenida.

CINE GENERAL MITRE.—Boedo núms. 937 al 939. U. T. 5016 (Mitre). El 23 de septiembre se exhibirá "Ferrol" y "La Mentira".



El dueto Negri-Appiani, del teatro Esmeralda.

ARTE NACIONAL.

Con gran satisfacción de las empresas, en casi todos los teatros en que se dan obras de producción nacional, están actualmente realizando sustancioso negocio con obras estrenadas hace uno, dos y más meses.

En este sentido debe ser citado en primer término el teatro Nuevo, que desde el 31 de mayo hasta la fecha ha podido mantener la misma obra en el cartel con el consiguiente doble éxito artístico y pecuniario. Es este el primer caso en nuestro teatro que un drama tenga tan prolongada aceptación y puede predecirse desde ya que para que se repita el fenómeno ha de transcurrir tal vez mucho tiempo.

Pasadas las ciento cincuenta funciones, "Con las alas rotas" ha de llegar posiblemente a las doscientas.

El éxito de este drama intenso y de honda emoción es todo un desmentido a los que preconizan que nuestro público prefiere el teatro cómico. Es el caso de decir ahora que el público de Buenos Aires prefiere lo bueno, únicamente, sea comedia, sainete, drama o tragedia.

En el Argentino desaparece ya del cartel "El patio de los amores", que ha llegado al límite establecido, es decir las cincuenta representaciones.

Florencio Parravicini ha obtenido en esta obra el mejor éxito de risa de la presente temporada.

"Instituto internacional de señoritas" congrega en el Apolo cada noche una nutrida y selecta concurrencia que ríe francamente viendo a Casaux y a Pierina Dealessi, que forman el más pintoresco de los matrimonios. Cada uno por su parte ha hecho una verdadera creación de sus respectivos roles.

Excelsior.—Con el estreno de "El cafetín" se ha iniciado en este teatro la representación de las obras presentadas al concurso organizado por sus empresarios.

"El cafetín" no es mejor ni peor que tantas otras piezas estrenadas a centenares en estos últimos años.

Ante el estreno inicial, únicamente resta esperar que entre la crecida cantidad de sainetes que parece haber sido presentados al concurso haya algunas obras que signifiquen algo para nuestro teatro, artísticamente considerado.

Nacional.—Don Federico Mertens y don Francisco Payá son los autores de la obra y de la música, respectivamente, de "Tiempos viejos", la zarzuela estrenada por Vittone-Pomar el miércoles de la pasada semana.

Lecturas estimulantes

Al triunfo por la voluntad y la cultura.

Puntos de meditación para espíritus de todas clases

La obra personal

EL PADRE (*dirigiéndose al hijo, estudiante de tercer año de bachillerato*).—¿Cómo tienes la conferencia del sábado?

EL HIJO (*alegre y confiado*).—Hecha. He sintetizado lo que he oído al profesor y lo que dice el libro de texto.

EL PADRE.—Bien. Podías añadir algo más.

EL HIJO.—¿Algo más? ¿Y yo que sé?

EL PADRE.—Inquire. Ahí tienes en la biblioteca varios libros que tratan extensamente de la materia.

EL HIJO.—¿Y si esto no le gusta al profesor?

EL PADRE.—Al profesor no puede disgustarle que el alumno amplíe sus conocimientos por sí mismo.

EL HIJO.—De los compañeros que me han precedido, ninguno lo ha hecho: se han reducido a repetir...

EL PADRE.—Bien está que hayan demostrado que atienden en la clase y que poseen excelente memoria. Pero ello no es bastante. En el Colegio dan orientaciones, enseñan a estudiar, a caminar por la senda del espíritu, pero el discípulo ha de abrirse nuevas vías en la selva de su propio pensamiento. El profesor señala la tarea; muestra su primer desarrollo, dice: sigan ustedes. Las conferencias le sirven a él para distinguir a los que se reducen a repetir, de los que añaden labor propia.

EL HIJO.—Pero, leídos esos otros libros, tendré que continuar repitiendo...

EL PADRE.—No importa. Por el momento, basta. Lo positivo es que habrás dado un paso adelante, habrás hecho algo más de lo que debías; habrás añadido tu esfuerzo personal. Heo aquí todo. Más tarde en la Universidad, ya estarás acostumbrado a ese trabajo de investigación, de descubrimiento; el cual te llevará a la contradicción y, en consecuencia, a la afirmación propia. Y un día vendrá en que acaso digas una cosa espontánea y nueva. Entonces serás tú, que es lo más importante y noble de este mundo: tener una personalidad; haber realizado obra individual, que te distinguirá de todos tus semejantes. Y en ello habrás obtenido un doble triunfo: haber lanzado tu verdad y haber dado un ejemplo estimulador. Estoy seguro de que si tu conferencia lleva a la clase algo nuevo, conseguirás el aplauso del profesor y de tus condiscípulos, y que alguno de éstos querrá conocer tu procedimiento. Se lo expondrás generosamente y, en cuanto te imite, sentirás en tu amor propio el espín de la prioridad y ahincará en el estudio para sobresalir, para diferenciarte, para poner de relieve tu labor. El verdadero éxito no estriba más que en esta virtud: querer ser legítimamente más, llegar más arriba, ahondar más en la entraña, añadir algo aunque sea un matiz. En suma: poner en el trabajo lo tuyo, tu propia substancia. Y así en todo.

EL HIJO.—Papá, dame el mejor de esos libros.

EL PADRE.—Hijo; toma el que quieras. Para iniciarte cualquiera es bueno. Ahora no se trata de deslumbrar a los otros, sino de iniciar tu propia educación. ¡Todavía eres estudiante, camino de tu obra personal futura, muchacho! Anda; uno, el que sea; la cuestión es empezar.

MÁXIMO.

Memorandum

PARA CADA DÍA DE LA SEMANA.

I.—Lo que crece despacio, se hace doblemente fuerte. Lo que madura despacio, envejece tarde.—C. F. Meyer.

II.—La palabra imposible no es una palabra feliz; no esperemos nada bueno de los que siempre la tienen en sus labios.—Carlyle.

III.—Las faltas contra el buen gusto son siempre el camino del rebajamiento personal y colectivo.—Wegener.

IV.—Para llegar a ser rico, es preciso quererlo, quererlo con firmeza. La voluntad servida por la inteligencia, lo consigue todo.—Clayson.

V.—Mirad alto; no doy un cigarrillo por el joven que no se vea ya asociado

al jefe de una importante casa.—Carnegie.

VI.—Nada más intolerable que la pereza.—Darwin.

VII.—Cuando los sombríos espacios te separen de una cosa que quieras poseer, lánzate a la acción. Entre la cosa y tú no debes siete leguas; procura, por el contrario, volar hacia ella.—Dante.

**LEA todos los
jueves esta
sección de ideas estí-
mulantes. Es usted
quien saldrá ga-
nando.**

Consejos de un millonario

LOS COMIENZOS DE LA VIDA.

El no contentarse con ganar toda la vida un sueldo fijo es lo que distingue esencialmente al hombre de negocios de aquellos que no lo serán jamás.

Es el uno, patrón que depende sólo de sus ganancias; es el otro un sirviente esclavo del sueldo. Claro está que todos empezarán como dependientes; pero esa no debe ser la aspiración suprema.

Se tropieza con dificultades—ordinariamente con grandes dificultades—al comenzar la vida. Para el discípulo distinguido esas dificultades no existen. El discípulo distinguido ha llamado la atención de sus profesores, entre cuyas amistades se cuentan muchos hombres de negocios; ha ganado premios; ha ocupado el primer lugar en la clase; ha demostrado tener una inteligencia poco común y cualidades que serán útiles seguramente en la carrera; ha revelado dignidad, costumbres intachables, buen sentido, método y actividad sin descanso. Ha consagrado sus horas de asueto a instruirse y tiene esa ocupación por el mejor de los placeres.

Otra cosa esencial. El discípulo distinguido ha administrado admirablemente sus medios de vida; sus gastos no han rebasado nunca de sus ingresos. En fin—cosa importante también—ha demostrado amar el trabajo. Tiene, además, una garantía segura de lo útil de su ambición y de su actividad: se ve libre de los obstáculos de la riqueza. Ha de ganarse la vida; no es millonario aún; se halla solamente en camino de serlo. No cuenta con un padre rico, ni con lo que es peor todavía, con una madre que le mantenga en la holgura, si ha fracasado; no cuenta con un cinturón salvavidas; o nada o se ahoga. Antes de abandonar el colegio, ya es hombre notable. Más de un camino se abre a su porvenir; antes de que llame, franquéanse las puertas; el patrón inteligente espérale ya. Lo que proporciona a los jóvenes un buen comercio en su carrera, no son los títulos firmados por los profesores—títulos que se deben leer y son leídos entre líneas—sino las recomendaciones hechas al patrón siempre en acecho de empleados ilustrados. Un hombre de notables facultades es la adquisición mejor que un industrial puede hacer para su casa. En los negocios no existe otra que dé resultados más excelentes.

Como es natural, ese camino es más difícil para las medianías; por lo general, lo que hay que buscar es un empleo; empleo que, al fin y al cabo, puede ser también el camino de una carrera.

A. CARNEGIE.

Reclamos de escaparate

UN IDILIO.

Los árabes lo dijeron en su proverbio. El cliente es una mosca; si quieres que acuda a tí, azucara tus dátils. Nada más exacto que esta observación; en ella se basan todos los esfuerzos del comerciante,

en dar una presentación agradable a sus artículos, sus impresos, sus locales, y, en una palabra, a todo lo que el público ha de ver. El mismo principio ha originado el uso de los reclamos ingeniosos. He aquí uno que mereció el aplauso del público en sus comienzos y el asombro a su conclusión.

Un comerciante de muebles dividió su escaparate, mediante un biombo, en dos partes: el escaparate estaba vacío; sólo se veía en la parte de la derecha un joven alto y elegantemente vestido, de cartón y con la cabeza de cera, rodeada de cabellos de estopa cuidadosamente peinados; y al otro lado una señorita de la misma factura, y también bella y elegante. Semejaban dos novios: él la miraba a ella con pasión, y ella, llena de rubor, bajaba los ojos mientras deshojaba distraídamente una margarita. Sobre esta idílica escena había un cartel con el siguiente letrero: "Los primeros pasos".

Durante tres días el público desfiló por el extraño escaparate sin poder explicarse lo que significaba allí aquella interesante pareja de enamorados.

Pero al cuarto día la escena sufrió una ligera modificación: en el lado de la dama se veía un magnífico equipo de batista, y en el del joven un hermoso juego de muebles. Por una ventana asomaban sus cabezas, llenas de satisfacción, los padres de los novios, quienes se miraban sonrientes y complacidos. Sobre la escena se leía: "Comienza el idilio".

Durante tres días, el público estuvo intrigado con la conclusión de aquel romance: los espectadores se preguntaban ansiosamente su significado, y nadie sabía responder. Por fin, al día siguiente cambió de nuevo la escena: el biombo había desaparecido; los dos novios estaban ya en la misma habitación; el escaparate presentaba un salón confortado, en donde se veía al joven marido de los cabellos de estopa bebiendo tranquilamente una taza de té que acababa de llenarle su bella esposa, vestida con traje de casa. En el fondo, y a la derecha, dormía un niño en su cuna. Sobre este apoteosis final se leía: "¡Son dichosos! Gracias a Machin y Compañía, que instala a crédito casas para recién casados. Catálogo gratis".

Es de suponer que el feliz término del idilio quedaría impreso en la memoria de más de una transeunte dama.

El arte de vivir con carácter

II

¡FIRME Y TIESO COMO UN HUSO!

—Hijo mío—me decía a menudo mi padre hace mucho tiempo—nada de vacilaciones. Tente tieso; los aduladores y los cobardes doblan el espinazo. ¡Huye de ellos! Honra a los que consideras tus señores, muéstrales tu respeto cara a cara, inclina la cabeza y el corazón ante ellos; pero, aunque todos se encorven, tente tieso, con el espinazo erguido y con el espíritu y el corazón mirando al cielo.

—Hijo mío—me decía mi padre con frecuencia hace muchos años—nada de quejas ni lamentos. Son esclavos, hijo mío, los que encorvan las espaldas y las exponen, entre gemidos y resistencia, a las varas de feno. Calla, aunque la herida mane sangre, no te humilles ni ante la censura ni ante la mofa, que así mostrarás la firmeza del cristiano. Tente firme sin doblar el espinazo, aunque la espada te amenace de muerte, y fija el espíritu y el corazón en el cielo.

—Hijo mío—me decía mi padre a menudo en otro tiempo—aprende a sufrir; hijo mío, si entonces te humillas, es porque te inclinas ante la cruz, y la cruz no rebaja a nadie, desde que cargó con su peso Nuestro Señor. Ella lleva a todos los que la llevan. Aunque la cruz te deshaga en sangre las espaldas, mantente firme, con el cuerpo recto y el corazón y el espíritu elevados hacia el cielo.

—Hijo mío—me decía mi padre con frecuencia en tiempos pasados—aprende a ser osado. Hijo, los que doblan el espinazo, son muñecos que se inclinan bajo el peso de una paja. Tú has de ser un noble corcel, que se encabrita soberbio en los asaltos. Aunque la carga se multiplique, aunque salgan los ejércitos a pelear, tente tieso, con la cabeza erguida y el espíritu y el corazón puestos en el cielo.

P. Alberto María WEIS.

Tres verdades

Decía un gran comerciante americano: Mi fortuna se ha levantado sobre el horario de un reloj. Para mí los segundos son centavos; los minutos, reales; las horas, pesos. A cada tic-tac le doy un

valor, y así procuro no perder ninguno. Jamás aplazo para mañana las cosas que es posible hacer hoy. Me esfuerzo por aprovechar las horas con la misma satisfacción con que el avaro trabaja por acumular ganancias. No me preocupo tanto del dinero que no gano, como del tiempo que pueda perder. No sé si existe alguna regla definitiva para alcanzar el éxito; pero estoy seguro de que uno de sus principios fundamentales ha de ser el de no perder el tiempo.

En todo hombre hay en realidad dos hombres; el que es y el que podría ser. No hay quien niegue la posibilidad de mejorar su suerte. ¿Qué elemento le falta al holgazán, al apático, al indiferente, para mejorarse? Ninguno; porque el único necesario lo lleva en sí mismo: la voluntad.

Hombres hay que, no obstante reconocer que podrían modificarse y, a pesar de dar la razón a los que les aconsejan, no se preocupan de poner en práctica lo que en teoría les parece tan fácil y conveniente. No hay vicio peor que la embriaguez—piensa el borracho;—pero en el primer almorcén que encuentra en su camino, entra a beber su veneno, y entre copa y copa vuelve a pensar: ¡No hay vicio peor que la embriaguez!

El patrón ha de recomendar estas LECTURAS a sus dependientes. El padre a sus hijos. Padres y patrones deben leerlas también.

Correspondencia

Un ignorante.—"Mens sana in corpore sano", es una frase del poeta latino juvenil y quiere decir "alma sana en cuerpo sano".

Dario Nelson.—Antes que Emerson, lo dijo Baudelaire; "No estar conforme, éste es el mayor crimen". Entiéndase en sentido irónico.

Un empleado.—Gracias por sus elogios. Le contestaremos ampliamente.

DE LAS TRINCHERAS

Un soldado irlandés vió que el compañero sentado a su derecha llevaba un hermoso par de botines.

—¿Cómo te arreglaste para conseguirlos?—preguntó envidioso.—¡Regalo de un oficial!

El inglés, sonriendo:—No; salí de la trinchera anoche y se los quité a un alemán que mató.

En la mañana siguiente, apareció el irlandés con un soberbio par de zapatos, y dirigiéndose al inglés, le dijo:

—Por tu causa he hecho el trabajo más duro de toda mi vida. He tenido que matar cincuenta alemanes para encontrar un par de zapatos aprovechables.



El.—Se calcula que los tres en conjunto cubren el ruido de diez ametralladoras.



"Somnolencia"

Vals lento

por A. Cipolla

PIANO

p

p

creca

ff

12 23

mf

12 23

D. C. $\frac{3}{4}$ al $\frac{3}{4}$ TRIO

TRIO

pp

f

pp

f

pp

f

mf

8

f

ff

p

f

12 23

allarg.

allarg.





Notas femeninas

Los trajes de lencería
de las niñas chicas



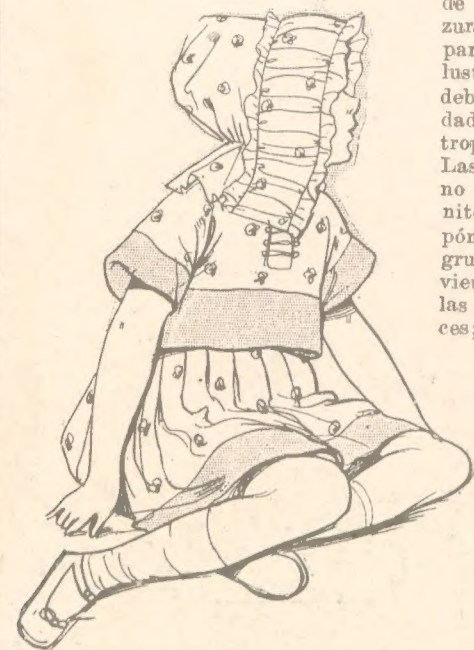
Las blancas toilettes de lencería, cuya frescura tan seductora sienta tan bien a las niñas, vienen a ser una coquetería permitida a las mamás por más económicas que sean.

Es un gran error creer que una toilette blanca es un lujo, y lo voy a demostrar. Para este verano se ha creado un lindo voile de algodón y un fino crespón blanco, también en algodón, que proporcionan a las hábiles mamás unos prácticos y lindísimos trajes económicos, en todas las gamas de color y blanco. Son sumamente económicos, pues se lavan fácilmente y, por consiguiente, podrán plancharse en casa, sin tener que recurrir a los talleres especiales para eso.

Sus hechuras son sencillas, así como sus adornos, que casi siempre los hacen bordados en blanco y en colores. Los pespuntos, tal como el punto

de cadeneta, los puntos de nudos y zurcidos, son los que más se emplean para estos bordados. Los algodones lustrosos o simili-seda son los que se deben emplear en colores, teniendo cuidado de que no destiñan, para no estropear la blanca toilette de la niña. Las amables lectoras de esta crónica no pueden tener una idea de lo bonito que resulta un traje de crespón o voile blanco, bordado con gruesos puntos anudados, en color vieux-bleu, que dan la ilusión de perlas sembradas sobre un gansé de frunces; es nada: un simple detalle y, sin embargo, es el éxito de esta sencillez lo que se llama el chic.

Para los trajes blancos de lujo se emplea el organdí, la muselina suiza y el tul. Estos géneros, de un blanco puro neto y muy vaporosos, tienen el inconveniente de ajarse cuando se tocan, lo que hace que haya que recurrir muy a menudo a frecuentes planchados. El tul de apariencia sumamente frágil es, sin embargo, me-



nos de lo que representa, pero tiene el gran inconveniente de ser más delicado para plancharlo, sin contar que su transparencia exige un viso de seda que casi es necesario, bajo un traje en organdí o de voile de algodón.

Por eso más arriba he dicho que viene a ser el ideal de una mamá práctica, un traje blanco en voile de algodón o de crespón, como toilette de lencería.

Téngase presente que el mejor adorno para las niñas chicas es su misma juventud, sin tener que recurrir a géneros y adornos costosos y demasiado lujosos, que predisponen a la niña a volverse coqueta, vanidosa y frívola, defectos que a toda costa hay que alejar de los niños.

En esta página, dedicada exclusivamente a las niñas, salvo un traje de varón, encontrarán las jóvenes mamás un conjunto gracioso de trajes, sombreros, delantales, accesorios de toilettes, etc., etc. Empezaremos por examinar los dos modelos que la encabezan.

En primer lugar, es una adorable "cloche" en taffetas azulancien, adornada con barbijos de cinta de terciopelo negro y un ramito de pequeñas rosas a un costado. El segundo modelo es en paja color azul marino y lana gris, adornado con bordados en tono gris y de un manojo de hebras de gruesa lana de "edredón" colocado arriba sobre la copa. Estos adornos de lana son de gran boga, tanto para los sombreros de las personas mayores como para los de las niñas.

El delantal-vestido de la niña que se ve sentada, es una verdadera monada y se confecciona en voile, florido de rositas adornado con bandas lisas. La capelina es un "kiss-not" (no me bese) hecho también con el mismo género que el traje delantal. El grupo de la niña y niño, es encantador por su sencillez, siendo el traje de la primera hecho con una fina lanita color verde "billard". La faldita va montada a la paisana en gruesos frunces, sobre un "empiéement" chato, completamente soutaché. El

cuello, los puños, así como el dobladillo de la faldita son formados por unos "rouleautés" que se hacen tomando el género y arrollándolo sobre sí mismo por encima, es decir, por el derecho y cosiéndolos por medio de unas puntadas invisibles. Todo al revés de lo que se hacía antes, el derecho liso con el dobladillo por dentro y ahora todo a la inversa: así es la moda. El niño lleva el traje en tela blanca

adornado con gruesas bolitas de madera color cereza, con un cuello grande volcado y escotado; en blanco con forro cereza, o bien cereza con forro blanco; es a la voluntad de la mamá: en los dos casos el resultado es bonito.

Como modelo de traje, el último es muy novedoso, siendo una feliz combinación en gris pálido y azul indigo con adornos de motivos bordados en seda de colores y un grueso cordón formando ribete y tirantes caídos y anudados sobre los hombros.

Para complemento de trajes sencillos, encontraremos varios modelos de grandes cuellos de diversas hechuras, confeccionados con encajes combinados ya con tul finamente plegado o con incrustaciones más o menos valiosas, o sino, con un fino bordado y plegado a máquina, con un grupito de rositas roscó. Para terminar, recomiendo emplear los zapatos blancos, en fina piel, con elástico a los costados y adornados de una hebilla de metal, que son el complemento chic de una



blanca toilette de niño. En la próxima crónica daré la explicación de las dos bolsas que figuran en el ángulo izquierdo, no haciéndolo hoy por falta de lugar.

Tinturas para el cabello: sus peligros.— Ovidio, en una de sus elegías, vitupera a su amante el estropearse las mórbidas trenzas, usando venenosos tintes. Y clama:

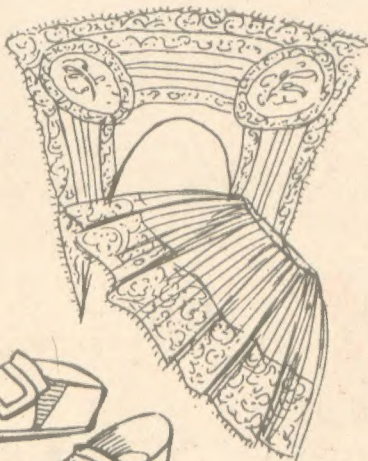
"¿No te he prohibido que te tiñeses el cabello? Y ni un día dejaste de teñírtelo. Ya nadie verá más tus hermosos cabellos que descendían hasta tus rodillas; tan finos que daba miedo el peinarlos..."

"Tú misma derramaste sobre ellos el veneno. Y ahora tendrás que hacer venir de la Germania la cabellera de una esclava; una nación vencida te proveerá de armas..."

Muchos, extraviados como la bella romana, recurren al tinte para embellecer su cabello; pero más tarde descubren que cuanto han hecho fué en daño suyo. Casi todos, si no todos, estos preparados tienen plomo, y a veces en tal proporción, que producen el envenenamiento peculiar de las sales de dicho cuerpo. Cuantos amen su pelo harán bien en no tocar tales tinturas.

El sólo tratamiento que puede recomendarse, por ser inofensivo, es el del jugo de nueces, que tiñe el pelo de un color negro u oscuro, según la cantidad de agua en que se diluya. Este tinte sólo sirve para los que quieran tener un pelo obscuro.

A. de DAUMONT.





VINOS
TIRASSO *Los mejores de producción nacional*

Casa Central: **SARMIENTO 847** - Buenos Aires

Coop. Telef. 600 - Central
Union Telef. 165 - Libertad



ESTA Vd. SIN TRABAJO?

¿Desea aprender una carrera para mejorar de posición?
La mayoría de los desocupados lo están por su propia culpa; falta de preparación, de conocimiento. El único seguro contra la desocupación es la **PREPARACION**. Adquiera en seguida, en su propia casa y sin esfuerzo una carrera para alcanzar un buen empleo.

Hoy día, gracias a la enseñanza por correspondencia, es posible instruirse sin asistir a la clase, sin ser rico. Las E. O. por C. han hecho aumentar los sueldos a miles de empleados y abierto el camino a aquellos que se consideraban incapaces. Escribanos hoy mismo con una carta o postal, indicando lo que desea aprender y le explicaremos cómo es posible abrirle un porvenir y hacerlo competente.

ENSEÑAMOS:

Teneduría de libros
Contador Público
Dibujo
Caligrafía

Ortografía
Aritmética
Perito mecánico
Perito electricista

Chauffeur
Avicultura
Taquigrafía Pitman
Correspondencia

Escuelas comerciales por correspondencia, Director **JUAN PARERA**
Avenida de Mayo 963 — Sección 53 — Buenos Aires



ANIS DEU

El antiguo predilecto

Imitado, nunca igualado

Importadores:

PAGES, ISERN & Cía.



La excelencia de nuestra marca de aceite
"SETTE BELLO", fácil de constatar con sólo probarlo, ha hecho que sea el aceite preferido en todas las mesas. Nosotros garantizamos la pureza del producto. Exíjase siempre nuestra marca.

Unicos Importadores: **FERRETTI & Cía.**
Alsina, 1758 — Buenos Aires



La dueña de casa.—No me gusta quejarme, pero, mira el piano: está cubierto de polvo.

Manuela.—Lo dejé a propósito, señora. Pensé que a usted no le había de gustar que sus amigas vieran que es de fabricación alemana.

Señoras - Señoritas VUESTRAS DOLENCIAS

Dolores y desarreglos en el período, Metritis, flores blancas, etc., se quitan con el "ESPECIFICO SCHEIDS".



Droguería Gibson y buenas Farmacias. Pídanse folletos gratis en el Depósito general: Calle C. Pellegrini 644.

ESTREÑIMIENTO

Se quita con el Extracto "ESTOMACAL ELSTER"
Frasco, \$ 2.80.

MURO & Cía.

La casa más importante y mejor organizada en el ramo de sastrería y confecciones para hombres y niños.

Bmé. Mitre esq. Maipú — Buenos Aires



CASILLAS DESARMABLES

DESDE 180 PESOS

Puertas Maderas, Alambres tejidos y Artículos de Herrería. — Soliciten Catálogo G.

TORTOSA HERMANOS

CHARCAS, 2940 — BUENOS AIRES
U. Telef. 5081, Juncal — Coop. Telef. 41, Norte

¿EN QUÉ CONSISTE LA FORTUNA?

¿EN LA SALUD! — Pues todos la tenemos a mano.
GRATUITAMENTE 1.000 libros de regalo a los lectores de "Fray Mocho".

En "Los Descubrimientos de un Médico", valiosísimo libro álbum, de 112 páginas, finamente impreso en riquísimo papel glacé, a tres colores y con un conjunto de 50 grabados, cualquier persona puede saber de un modo práctico y sencillo, cómo se curan todas las enfermedades, sin drogas, sin medicinas.

IMPORTANTE.—Este precioso libro, que se distribuye gratis, es un verdadero tesoro, que no debe faltar en el hogar del hombre de negocios, del hacendado, del agricultor, del jornalero. Es útil a todos. Envíe 60 centavos en estampillas, para gastos de franqueo, a **WATT-VOLTUS, Doctor ROGER, Calle Reconquista, 195, Buenos Aires**, y a vuelta de correo recibirá, en sobre blanco y certificado, un ejemplar de "Los Descubrimientos de un médico".



T.C.B.



a 20-30 y 50 cts

